



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA  
MÁSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
TRABAJO FIN DE MÁSTER

---

**Violencia en el Pacífico colombiano: ¿de los  
legados del conflicto armado a las alianzas  
criminales?**

*Por*

**Mónica L. Castillo Díaz**

*Dirigida por*

**Elena Martínez Barahona  
Catalina Acosta Oidor**

Salamanca, 2022



instituto de iberoamérica  
universidad de salamanca

## AGRADECIMIENTOS

Al *abuelito Silvestre* por darme la oportunidad de llegar tan lejos y a la *abuelita Rosita* por ser la cómplice más dulce del mundo.

A *mi mamá y mi papá* por su entrega y dedicación hacia mí y mis sueños, por motivarme todos los días y creer en mí siempre.

A *mi hermana*, por todos los chistes y las risas que me sacó a 10.000 kilómetros de distancia.

A *mis tías, tíos, primos y primas* por cada palabra de aliento y por todo el amor que me expresaron durante estos casi 2 años.

A *Sergio*, por su paciencia infinita y soporte emocional durante todo este camino.

A *Sari*, por su amor y compañía desde el primer día que pisé nuestra casita.

A *mis compas* del máster, por regalarme una familia alrededor del mundo.

A *Elena*, por sus lecturas y consejos.

A la *profe Catalina* por ser guía y mentora.

A la *gente de Buenaventura y el Pacífico* que me enseñó a amar la vida con fuerza.

Al *universo y al destino*, por traerme hasta Salamanca.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	- 7 -
DISEÑO METODOLÓGICO .....	- 11 -
Definición de la hipótesis.....	- 11 -
CAPÍTULO 1. INTERPRETACIÓN DEL ENQUISTAMIENTO DE LA VIOLENCIA DESDE LOS ALCANCES DEL ESTADO .....	- 16 -
1.1 Los ciclos de violencia en Colombia, un problema focalizado .....	- 16 -
1.1.1 <i>Tres ciclos de violencia en Colombia</i> .....	- 16 -
1.1.2 <i>¿Por qué la violencia se enquistó en el Pacífico?</i> .....	- 18 -
1.2 De la raíz del Estado a los frutos del colapso.....	- 23 -
1.2.1 <i>La consolidación del Estado y los resultados de la descentralización</i> .....	- 23 -
1.2.2 <i>Del Estado Fallido a las soberanías ilegales</i> .....	- 25 -
1.2.3 <i>Órdenes criminales y la captura del Estado</i> .....	- 29 -
CAPÍTULO II. DISPUTAS ENVENENADAS: LO QUE PASÓ DESPUÉS DEL .....	- 33 -
2.1 Un antes y después de la violencia en el Pacífico colombiano .....	- 33 -
2.1.1 <i>Homicidios</i> .....	- 33 -
2.1.2 <i>Masacres</i> .....	- 36 -
2.1.3 <i>Desplazamiento forzado</i> .....	- 39 -
2.2 Avances en la implementación del Acuerdo de Paz en el Pacífico .....	- 43 -
2.2.1 <i>Reforma Rural Integral (Punto 1 Acuerdo de Paz)</i> .....	- 43 -
2.2.2 <i>Fin del Conflicto (Punto 3 del Acuerdo de Paz)</i> .....	- 45 -
2.2.3 <i>Solución al problema de las drogas ilícitas (Punto 4 Acuerdo de Paz)</i> .....	- 50 -
CAPÍTULO III. DE TODAS MANERAS, LA PAZ NO SABE DURAR MUCHO TIEMPO: RADIOGRAFÍA DE LOS ACTORES ARMADOS EN EL PACÍFICO .....	- 54 -
Un nuevo patrón de violencia en Colombia .....	- 54 -
3.2 ¿Quiénes están en el territorio? .....	- 55 -
3.2.1 <i>Grupos Narcoparamilitares</i> .....	- 59 -
3.2.2 <i>Disidencias Preacuerdo</i> .....	- 63 -
3.2.3 <i>Disidencias Postacuerdo</i> .....	- 64 -
3.2.4 <i>Residuales</i> .....	- 65 -
3.2.5 <i>Ejército de Liberación Nacional ELN</i> .....	- 68 -

3.3 Nuevas formas de la violencia .....	- 70 -
3.3.1 ¿Quiénes mueren?.....	- 75 -
CAPÍTULO IV. TODAVÍA SIGUE SIENDO CIERTO QUE LA GUERRA TIENE EN NUESTRO PAÍS UN FUTURO.....	- 78 -
4.1 Herencias, continuidades y discontinuidades del conflicto armado .....	- 78 -
4.2 ¿De quién es la soberanía?: Así se captura al Estado .....	- 83 -
CONCLUSIONES.....	- 87 -
BIBLIOGRAFÍA.....	- 94 -
ANEXOS.....	- 104 -
Anexo 1.....	- 104 -
Anexo 2.....	- 105 -

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1 Fuentes de revisión documental .....	- 14 -
Tabla 2 Variables Hipótesis 1.....	- 15 -
Tabla 3 Variables Hipótesis 2.....	- 15 -
Tabla 4 Pertenencia étnica de los departamentos del Pacífico .....	- 19 -
Tabla 5 Índice de Pobreza Multidimensional e Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas .....	- 19 -
Tabla 6 Masacres por departamento en el Pacífico entre 2019 y 2021.....	- 38 -
Tabla 7 Presencia de grupos Narcoparamilitares en el Pacífico 2016 – 2021 .....	- 61 -
Tabla 8 Presencia de Disidencias Preacuerdo en el Pacífico 2016 – 2021 .....	- 63 -
Tabla 9 Presencia de Disidencias Postacuerdo en el Pacífico 2016 – 2021 .....	- 65 -
Tabla 10 Presencia de grupos residuales en el Pacífico 2016 – 2021 .....	- 67 -
Tabla 11 Presencia del ELN en el Pacífico 2016 - 2021 .....	- 69 -
Tabla 12 Repertorio de acción de los grupos armados en el Pacífico.....	- 72 -
Tabla 13 Consolidado presencia grupos armados en el Pacífico 2016 - 2021.....	- 104 -
Tabla 14 Resumen base de datos Actualización_GA_2016-2021 .....	- 105 -

## INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Cifras de homicidio en Colombia y el Pacífico entre 2012 y 2021 .....	- 34 -
Gráfico 2 Homicidios en municipios PDET .....	- 35 -
Gráfico 3 Asesinato de líderes, líderes y defensores de Derechos Humanos 2016 – 2021 .....	- 36 -
Gráfico 4 Cifras Institucionales de masacres entre 2012 y 2016.....	- 37 -
Gráfico 5 Comparativo de cifras Institucionales vs de ONGS de masacres entre 2017 y 2021 .....	- 37 -
Gráfico 6 Comparativo Víctimas de Masacres 2012 – 2021 .....	- 39 -
Gráfico 7 Comparativo desplazamiento forzado a nivel nacional 2012 - 2021 .....	- 40 -
Gráfico 8 Desplazamientos forzados 2012 - 2021 .....	- 41 -
Gráfico 9 Número de víctimas de desplazamiento (en miles) .....	- 42 -
Gráfico 10 Entregas del Fondo Nacional de Tierras.....	- 44 -
Gráfico 11 Número de iniciativas planeadas vs iniciativas ejecutadas.....	- 45 -
Gráfico 12 Asesinato de excombatientes.....	- 49 -
Gráfico 13 Cifras de hectáreas de cultivos ilícitos sembradas vs hectáreas erradicadas .....	- 52 -
Gráfico 14 Objetivos de ataque de los grupos armados entre 2016 - 2021 .....	- 76 -

## INDICE DE MAPAS

Mapa 1 Concentración de grupos armados en Colombia .....	- 21 -
Mapa 2 Concentración de la Corrupción en Colombia.....	- 21 -
Mapa 3 Concentración de comunidades étnicas en Colombia.....	- 22 -

Mapa 4 Densidad de cultivos ilícitos en Colombia .....	- 22 -
Mapa 5 Ubicación de los ETCR a nivel nacional.....	- 47 -
Mapa 6 Mapa multitemporal de la expansión de los grupos armados en el Pacífico colombiano entre 2016 y 2021 .....	- 58 -

## INTRODUCCIÓN

El contexto sociopolítico de Colombia se mantiene ligado a un enigma histórico. Los más de 60 años de violencia y conflicto armado, se han prolongado hasta el presente como si se tratara de una condena. En 2016 el gobierno de Juan Manuel Santos posibilitó la firma de un Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC - EP con el propósito de ponerle fin al conflicto armado y conseguir *la paz estable y duradera*. Sin embargo, el Acuerdo se ha convertido en el punto de quiebre entre lo que significó el conflicto armado y lo que se experimenta hoy con relación al control territorial y la violencia. La emergencia de nuevas dinámicas alrededor de las disputas armadas ha dado continuidad a la incertidumbre en las zonas periféricas del país, donde este fenómeno parece enquistarse.

Este momento de la vida sociopolítica colombiana ha dado lugar a lo que la academia ha empezado a llamar *un nuevo ciclo de violencia*. Ello, debido a que el Acuerdo y su implementación se encuentran acorralados ante diversos obstáculos que han resultado en un escenario perfecto para la reconfiguración de la violencia. El accionar directo del Estado y sus instituciones como garantes del bienestar de la sociedad no ha sido suficientes para llegar a los territorios anteriormente controlados por las Farc. No obstante, estas acciones no son en su mayoría respuesta de un proceso de paz incompleto, sino por el contrario, su raíz se remonta a los problemas de la consolidación del Estado y las relaciones/alianzas de poder que este proceso ha perpetuado.

Es necesario comprender que las memorias de la violencia en Colombia han sido una constante al pasar de los años. Diferentes modos, luchas, actores e intensidades han dinamizado la tenencia de la tierra y el control territorial de determinadas zonas. Allí, más allá de condiciones geográficas y sociopolíticas particulares, la pobreza, la desigualdad y la presencia intermitente del Estado han sido paralelas al desarrollo y enquistamiento de la violencia.

Este dinámico fenómeno se ha fraccionado en función de la coyuntura política del país, donde la germinación y mutación de diversos actores armados, ha consolidado tres ciclos de violencia. Es de resaltar que entre los ciclos posteriores al Acuerdo de Paz existió un hilo conductor que puede notarse al rastrear actores, modos de acción y motivaciones. No

obstante, la violencia de hoy muestra una línea difusa entre el pasado y el presente, el reciclaje y surgimiento de actores junto a nuevas formas de ejercer, ponen de relieve nuevos intereses que eclipsan el carácter político de lo que implicó el conflicto armado.

Así, resulta importante examinar la metamorfosis de la violencia que toma fuerza en los territorios que en su momento fueron controlados o tenían una presencia importante de la ex guerrilla de las Farc. Un confuso patrón bélico y comportamiento deliberado se ha tomado las regiones más estratégicas -paradójicamente empobrecidas- para el ejercicio de la criminalidad.

Este es el caso de la región del Pacífico<sup>1</sup>, una de las zonas de mayor importancia para la economía colombiana, pero a su vez, una de las regiones con los mayores índices de pobreza, desigualdad y desempleo. Esta zona, que también concentra el mayor porcentaje de población afrocolombiana y un considerable número de pueblos indígenas, fue territorio priorizado para la implementación del Acuerdo de Paz. Pese a ello, aunque la presencia del Estado aumentó, se vieron en ascenso los principales índices de violencia y la emergencia de grupos armados, quienes se encuentran en tránsito entre la ilegalidad y la criminalidad.

A partir de esta idea, este documento tiene como propósito analizar cómo las alianzas criminales que se tejen en la región del Pacífico colombiano explican la emergencia de un nuevo ciclo de violencia después de la firma del Acuerdo de Paz. Para comprender el problema, se contrastaron los alcances y/o avances del Estado con relación a la implementación del Acuerdo de Paz a nivel nacional y en perspectiva comparativa a los índices de violencia.

Para identificar el patrón de violencia que pone en evidencia un nuevo ciclo, se realizó la caracterización de los actores armados que hacen presencia en el Pacífico a partir de la dejación de armas de las Farc, lo que brinda una visión amplia frente a las herencias, continuidades y discontinuidades que el Acuerdo de Paz trajo a la dinámica criminal. Por ello, también es trascendental identificar cuáles son estos vínculos y las alianzas que se dan en esta zona del país y que están posibilitando el recrudecimiento de la violencia. Allí se ve

---

<sup>1</sup> Conformada por los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca.



reflejado que estos lazos no solo corresponden a la esfera ilegal, sino que hacen parte intereses que involucran la élite política, económica e incluso militar. Finalmente, se demuestra que la inoperancia del Estado y las alianzas crimilegales en el Pacífico, se configuran como eslabón la expansión del poder y la consolidación de soberanías ilegales.

El Acuerdo de Paz supone el fin del conflicto armado, pero no de la violencia. La paz se ha convertido en un escenario de confrontación política donde la postura del Estado - gobernantes- se cruza con su rol activo pero diferenciado en los territorios de interés. Por ello, esta investigación pretende responder al siguiente interrogante ¿Cómo las alianzas crimilegales que se tejen en la región del pacífico colombiano explican la emergencia de un nuevo ciclo de violencia después de la firma del Acuerdo de Paz de 2016?

Para ello, a partir de una mirada desde la sociología política, se analiza el fenómeno bajo teorías contemporáneas de poder. Como punto de partida, para evidenciar desde la raíz el *Estado Fallido* que planteó Francisco Gutiérrez, se abordaron los aportes de Norbert Elías con relación a la consolidación de Estados modernos. Posteriormente, se teje la relación con los argumentos de Safford y Oslak para explicar la integración regional que lleva, en el caso de Colombia, a lo que Fernán González denominó el colapso del Estado. Con esto, se revisan los impactos del Estado fallido que permitieron un flujo hacia las *Soberanías Ilegales* que ulteriormente dinamitan la *Captura del Estado* desarrollada por Francisco Durand y la conformación de *Órdenes Crimilegales* explicados por Markus Schultze-Kraft. Con todo, al final se aborda uno de los más recientes aportes de Francisco Gutiérrez sobre *Patrones de Violencia* que permiten hablar de un tercer ciclo de violencia en Colombia.

De este modo, la investigación se llevó a cabo a partir de una metodología de análisis cualitativo. Tras una detallada recolección de prensa nacional y regional, se diseñó una base de datos donde se rastrearon 222 notas periodísticas e informes investigativos entre 2016 y 2021. La información fue extraída de la prensa digital de los más relevantes a nivel nacional y regional, y de notas escritas de los principales noticieros y cadenas radiales. Además, se incluyó producción de periódicos independientes, centros de investigación, informes de ONGS y de organismos estatales (Alertas Tempranas del Ministerio Público).

Así, el presente trabajo se divide en 4 capítulos. En el primero se encuentra una discusión teórica que ilustra el funcionamiento del Estado y su rol activo en los diferentes ciclos de violencia. Simultáneamente se aborda una reflexión sobre las implicaciones que lo anterior refleja en su postura actual con relación al Acuerdo.

En el segundo, se detalla el avance en la implementación de los 6 puntos del Acuerdo de Paz en una perspectiva comparativa del nivel nacional y la región del Pacífico. Allí se hace una lectura sobre el comportamiento de los principales indicadores de violencia y se brindan las primeras nociones explicativas frente a la emergencia del nuevo ciclo de violencia. En el capítulo 3, se realiza una radiografía de los actores armados en el Pacífico bajo el análisis de la primera base de datos. En esta se concentraron las variables de procedencia, herencia, repertorio de acción y alianzas con otros actores.

En el capítulo 4 desglosan las alianzas criminales que maquinan en la región. A partir de la segunda base de datos se interpretan los vínculos que transitan entre lo legal y lo ilegal, quienes hacen parte y cómo funcionan. En un último apartado, se hace un esfuerzo por comprender la actual dinámica violenta en la región del Pacífico colombiano y como esta no solo responde a una multiplicidad de fallas en la implementación del Acuerdo de Paz.

Así, más allá de tener la firme intención de contribuir a los estudios de la violencia en Colombia y América Latina, esta investigación se encuentra motivada en la urgencia de visibilizar la compleja situación humanitaria que se vive a diario en el Pacífico colombiano. Desde 2016 con el asesinato selectivo de líderes y lideresas sociales, la oleada de masacres y el desborde de ríos de sangre que nuevamente atraviesan la región, y desde siempre la marginalidad y el olvido han vestido estas tierras. Por ello, se convirtió en obligación de la academia ilustrar las dinámicas territoriales en una era de postacuerdo, las alteraciones en un tejido social no reconstruido y el accionar del Estado como eje de paz territorial.

## DISEÑO METODOLÓGICO

### Definición de la hipótesis

La literatura consultada, permite decir que hay una alta probabilidad de que

La presencia diferenciada del Estado y su inoperancia frente a la implementación del Acuerdo de Paz explique la reconfiguración de los actores armados y el recrudecimiento de la violencia en el Pacífico.

En primer lugar, es neurálgico poner el foco de atención en el Estado y el gobierno, puesto que son estos los garantes del éxito de un proceso de paz. Más aún cuando, como lo afirma acertadamente Francisco Gutiérrez Sanín (2021) en “un nuevo ciclo de guerra en Colombia”, el Acuerdo de Paz fue asimétrico. El Estado se encontraba en una posición superior a la de la guerrilla - ya estaba en un momento en que se había debilitado -, quien cedió mucho más de lo esperado.

Parece ser que, según la evidencia periodística y los informes de seguimiento al Acuerdo, la ex guerrilla ha sido el actor que más ha cumplido con lo pactado. El número de desmovilizados que retomaron la actividad armada es un porcentaje reducido, con relación a los que pese a las provocaciones<sup>2</sup>, se mantuvieron en los procesos de reincorporación a la vida civil.

Por el contrario, la postura del Estado frente a su rol de garante es cada vez más apática. No obstante, esto surgió de forma paralela con el cambio de gobierno. La presidencia de Iván Duque puso a tambalear el Acuerdo de Paz en el momento en que sus planes territoriales dejaron de lado lo estipulado, ignorando los programas y las metas que se proponían para la Reforma Rural Integral, el capítulo étnico y las víctimas. Además, cabe resaltar su activo rol dentro de la oposición a la firma de la paz, su pertenencia al partido político que encabezó la campaña del no en el plebiscito y el proyecto que presentó como senador, con el que consiguió hacer cambios a la primera versión del Acuerdo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> El asesinato de firmantes de la paz ha ido en aumento en lo corrido de estos 5 años (ONU, 2021)

<sup>3</sup> En este caso, Gutiérrez (2021) menciona que las Farc no tuvieron ni voz, ni voto.

Ahora bien ¿por qué es fundamental poner atención al incumplimiento y su impacto en la región del Pacífico? grosso modo, porque este ha sido el impedimento para que los tallos del conflicto armado no se corten de raíz. Incumplir implica que se den incentivos para la removilización, que en este caso emergen de la falta de garantía sobre la vida de excombatientes. Esa falta de compromiso, sumada al discurso de odio que existe en contra de estos, se convierte en una motivación para volver a la montaña; no se trata exclusivamente del negocio del narcotráfico y el lucro de la criminalidad, de ser así, el proceso de paz muy probablemente no habría existido.

Desde el momento en que las Farc dejan las zonas en donde hacían presencia, llegan otros actores que buscan controlar estos territorios con características específicas. Esto pone en evidencia otro aspecto vital de análisis, la atrofia del desarrollo de las instituciones colombianas. La zona del Pacífico de América Latina ha crecido rápidamente en las últimas décadas, sin embargo, la población de la costa de Colombia no ha visto los efectos positivos de tal situación. Presenta índices de extrema pobreza y está expuesta a altas tasas de homicidio; desde hace décadas, según el informe de International Crisis Group (2019), el Estado no ha sido capaz de controlar el territorio ni de hacer frente al rebrote de nuevos grupos y la expansión de los relevos de tropas paramilitares<sup>4</sup>.

Estos, se enfrentan por el control territorial, de comunidades y de negocios ilegales. Sin embargo, tal presencia pone de relieve el problema histórico de la distribución territorial, puesto que los grupos armados sacan provecho de las condiciones políticas, sociales y económicas del Pacífico. Sin embargo, esa presencia se encuentra motivada por la marginalidad de esta región, la cual concentra los porcentajes más altos de comunidades negras e indígenas del país, así como niveles de pobreza extrema y multidimensional considerables. En ese sentido, la presencia del Estado o bien promueve la guerra o se oculta ignora activamente a modo de cómplice.

---

<sup>4</sup> En su momento, el Estado los determinó como “Bacrim”, bandas criminales. Sin embargo, diversas investigaciones han demostrado que, si bien hay casos de pandillas y grupos pequeños, las Bacrim responden a una lógica de grupos armados post desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Ahora bien, este nuevo contexto es lo que lleva a pensar en un nuevo ciclo de violencia, la forma en la diversos actores -legales e ilegales- se están estableciendo en territorios estratégicos y los vínculos que surgen en esa dinámica llevan a cuestionar cómo muta y se recrea este escenario.

De tal modo, este escenario conduce a una segunda hipótesis en la que podría decirse que

El nuevo ciclo de violencia en el Pacífico demuestra que este no hace referencia a una reconstrucción de la guerrilla, sino de una reestructuración y/o reconfiguración de diversos actores armados al servicio del narcotráfico y el crimen organizado.

En este punto es necesario tener en cuenta que, según Gutiérrez (2021), los periodos anteriores de violencia tenían muchas continuidades entre ellos, los actores eran casi los mismos, así como las pugnas y algunos patrocinios. Sin embargo, los dos protagonistas de la guerra han desaparecido como grupos armados; con el Acuerdo de Paz las Farc dejan de ser una organización guerrillera y con la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-, se modifica la contienda armada.

En ese sentido es necesario preguntarse ¿qué pasa con las disidencias?, es claro que el proyecto político y militar de las Farc se ha disipado. Pese a los intentos de la Segunda Marquetalia por conservar esta postura, su discurso guerrillero ya no tiene fuerza y carece del nivel organizativo propio del extinto grupo. Así, las disidencias consolidan un grupo armado pequeño, con baja influencia política y con un poder de fuego limitado; según ONU, de los poco más de 13.000 desmovilizados, el 95% continúan en el proceso de reinserción.

Aquí, la postura del Estado toma vital importancia. Este sostiene que los grupos armados que emergieron y se fortalecieron durante el postacuerdo son exclusivamente criminales, sin embargo, hay que tener presentes dos puntos. Primero, si bien son producto del incumplimiento, no solo están tras el dominio de la criminalidad, en cierta medida algunos están haciendo control social e intentando recuperar antiguas retaguardias. Y segundo, como Gutiérrez (2021) afirma, las disidencias también están nutriendo toda clase de actores armados, los cuales están tomando ventaja a nivel local en zonas focalizadas.

Toda esta dinámica ha puesto en evidencia que hay una tendencia en la creación de alianzas y redes que permiten la permanencia en el tiempo y la expansión de la violencia. Estas se han visto desde los niveles micro e internos -entre las mismas estructuras-, hasta los sectores y actores que se mueven dentro de la legalidad. Por ello, puede decirse que, si existen nuevos motivos, recursos y actores, también existen mecanismos que permiten que los grupos armados dispongan de una cadena que los articule a un entorno legal que los protege y mantiene vigentes. De modo que, tomando la discusión de Gutiérrez (2021), se estarían facilitando las posibilidades de permanecer a zonas vulnerables y a la vez de extracción de recursos, mediante un ejercicio crimilegal a través de redes y/o alianzas que ofrecen protecciones institucionales.

Ahora bien, para el desarrollo de la investigación, se realizó un estudio de caso de la región del Pacífico colombiano a partir de una metodología de análisis mixto tras el cruce de datos en función de las variables centrales de la investigación. Para ello, se construyó una base de datos que lleva como nombre *Actualización\_GA\_2016-2021*, en la que se codificaron 222 documentos y material audiovisual oficial y no oficial de prensa nacional, regional y local; noticias de televisión y radio; informes periodísticos y de investigación de centros académicos como se detalla en la tabla número 1:

*Tabla 1 Fuentes de revisión documental*

<b>Tipo</b>	<b>Fuentes</b>	<b>Número de documentos</b>
<b>Prensa</b>	Nacional: Semana, El Espectador y El Tiempo. Regional: El País, La Nación y Diario del Cauca. Local: Soy de Buenaventura y El Manduco. Independientes o de Universidades: Cerasetenta, Silla Vacía.	106
<b>Noticieros</b>	Caracol, RCN y Radio Nacional de Colombia	37
<b>Informes de investigación</b>	Fundación Ideas para la Paz; Fundación Paz y Reconciliación; Verdad Abierta; Human Right Watch; United Nations University y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.	16
<b>Alertas tempranas</b>	Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo (Ministerio Público)	63
<b>Total de documentos analizados</b>		<b>222</b>

Fuente: Realizado por la autora.

El criterio de selección de las fuentes se basó en la cobertura y reconocimiento nacional, regional y local en función del territorio seleccionado para el estudio. Así mismo,

el criterio de búsqueda se fundamentó en la combinación entre periodo de estudio + variable independiente + región/departamento + actores armados.

Ahora bien, para el análisis de la información y la comprobación de las hipótesis se realizó la definición de variables como se muestra en las tablas 2 y 3:

*Tabla 2 Variables Hipótesis 1*

<b>Variable independiente</b>	<b>Variables intermedias</b>	<b>Variables dependientes</b>
Violencia	Región Pacífico / Acuerdo de Paz	Homicidios, masacres, desplazamiento forzado <sup>5</sup>

*Tabla 3 Variables Hipótesis 2*

<b>Variable independiente</b>	<b>Variable intermedia</b>	<b>Variables dependientes</b>
Violencia	Región Pacífico	Actor armado, clasificación, aliados, enemigos, repertorio de acción, objetivos humanos de ataque.

<sup>5</sup> Hechos victimizantes más representativos para medir la violencia durante el conflicto armado en Colombia.

## **CAPÍTULO 1. INTERPRETACIÓN DEL ENQUISTAMIENTO DE LA VIOLENCIA DESDE LOS ALCANCES DEL ESTADO**

### **1.1 Los ciclos de violencia en Colombia, un problema focalizado**

#### ***1.1.1 Tres ciclos de violencia en Colombia***

Antes de la firma del Acuerdo de Paz, Daniel Pécaut describió la violencia en Colombia en 3 grandes ciclos. Estos, transitaron de la violencia política, a la violencia generalizada caracterizada por la consolidación del narcotráfico y el control de zonas económicamente prósperas. Grosso modo, Pécaut (1993) afirma que las relaciones sociopolíticas de mediados de los 40, hasta entrados los 60, tenían como componente fundamental la violencia. Los sectores partidarios alegaban que el dominio del país requería una prolongación armada. Este periodo dejó 3 puntos clave: 1) una democracia restringida por la formación del Frente Nacional, 2) una oligarquía de alto alcance y 3) las bases de la polarización.

En suma, la ausencia de participación política de los sectores populares ocasionó que tal antagonismo se combatiera por vía de las armas. Las condiciones de vida y la desigualdad que atraviesa a la clase media y baja en Colombia detonaron en el surgimiento de guerrillas campesinas e indígenas. La demanda de una vida digna y equitativa fueron principios neurálgicos para el posicionamiento de la izquierda en la vida política. (Pécaut, 1993, pp. 270 - 273)

Tras un primer ciclo de disputas por el poder, en los 60 la crisis se profundizó. La emergencia de las guerrillas suscitó un discurso y posicionamiento contrainsurgente por parte del Estado, es decir, “defensores del orden”. (Pécaut, 1993) Estas facciones de civiles, que desde mucho antes fueron aceptadas por los gobiernos conservadores, se encargaron de consolidar la lógica del *enemigo interno* que motivó la estigmatización de la población con tendencia de izquierda, comunista y/o atea.

Esta dinámica modeló un segundo ciclo que penetró el tejido social. Las disputas por el orden y el control territorial entre Estado y guerrillas fue el punto de ruptura entre la violencia política y la violencia generalizada. Las décadas posteriores se vieron marcadas por una



evolución de los actores, y sus formas de ejercer. Esto se potenció en los 80 con el boom cocalero, el auge del narcotráfico y la consolidación paramilitar al servicio de diversos sectores.

Ahora bien, el negocio de la coca fue una de las principales causas de metamorfosis de los actores armados. Aunque el control territorial y el poder permanecieron como objetivo, en el tercer ciclo el factor económico impregnó la lucha política y recrudeció las disputas por zonas estratégicas. Pese a que la consolidación de economías ilegales desdibujó el eje sociopolítico del conflicto, la penetración de actores armados -principalmente paramilitares- en las instituciones y la estructura del Estado, fue fundamental en su expansión.

Como reflejo del contexto violento, es posible afirmar que los ciclos anteriores al Acuerdo de Paz revelan que sus transformaciones han sido germen de otros fenómenos. Los enfrentamientos que se daban entre la guerrilla y las Fuerzas Militares; las acciones perpetradas por paramilitares; el surgimiento de milicias urbanas; la delincuencia organizada; entre otras, mostraron que la frontera entre la violencia política y generalizada se había difuminado. La adquisición de capacidad armada de todos los actores les permitió disputar y controlar los polos de producción económica, convirtiendo la economía en un elemento central de la cooptación de poder y territorio. (Pécaut y González, 1997)

En consecuencia, el ciclo emergente de violencia abarca lo que Galtung (2016) explica cómo “la violencia engendra violencia”. Esta se convierte en un círculo vicioso cuando tiene su epicentro en la violencia estructural. Hablar de una violencia estructural coexistente con violencia directa, conlleva a 2 consecuencias. Por un lado, se interioriza la violencia, y por otro se convierte en un esquema repetitivo. Por ello, la violencia que viene de factores determinantes en el orden social como la economía -legal o ilegal-, se consolida en una especie de ritual o institución que media las relaciones sociales y políticas; tendencia precisa en Colombia.

Así, la violencia que se vive hoy se ha mostrado como una línea difusa entre el pasado y el presente. El reciclaje de actores pone de relieve nuevas disputas que eclipsan el carácter político y bélico del conflicto armado. Por ello, el fenómeno actual revela un patrón más

deliberado y amplio que no comprende repertorios concretos entre grupos, lo que supone que el Acuerdo de Paz fue el fin del conflicto armado<sup>6</sup>, pero no de la violencia.

### ***1.1.2 ¿Por qué la violencia se enquistó en el Pacífico?***

Esta región comprende una serie de particularidades -algunas implícitas del territorio y otras producto de las formas de gobernar-. El Pacífico suele ser de vital aprovechamiento económico; posee gran cantidad de recursos naturales y alberga dos de los puertos más importantes del país: el de Buenaventura, en el Valle del Cauca, y el de Tumaco en Nariño. Sin embargo, la gran movilidad económica de esta región solo beneficia a las grandes esferas que hacen presencia, por ejemplo, la instalación de megaproyectos de infraestructura en su mayoría de multinacionales. Esta intromisión ha abierto grandes disputas en contra de las comunidades que habitan, pues estos territorios tienen un carácter ancestral dada la pertenencia étnica de sus pobladores. No obstante, aunque en el papel están protegidos por la ley, de facto esta condición es ignorada. (Comisión Interétnica de la Verdad para la Región del Pacífico -CIVP-, 2020)

Lo anterior se justifica al tener en cuenta que esta zona concentra parte importante de las comunidades étnicas, mientras que, al mismo tiempo, recaen los índices más bajos de calidad de vida y más altos de pobreza extrema y multifuncional. Según el último censo nacional de 2018, la distribución étnica como en la tabla 4:

---

<sup>6</sup> Aunque se trate de una afirmación discutible, es posible hablar de una era sin conflicto armado. Gutiérrez (2021) confirma que las Farc eran la única amenaza real, por lo que su desactivación como grupo armado dejó al Estado colombiano, por primera vez, en una situación en la que su existencia se encuentra en riesgo. Las disidencias y el ELN actualmente no se encuentran detrás del ejercicio del poder y tampoco tienen la misma capacidad de fuego que las décadas anteriores; hoy no se respiran aires de guerra y el Estado no está invirtiendo toda su fuerza armada en la contención de este problema. Con esto no se quiere decir que haya que ignorar el fortalecimiento del ELN, pues su sobrevivencia es un fenómeno central en el presente. Desde antes de la firma del Acuerdo, Echandía (2013) mencionó que, aunque estos ejecutan ataques, desde su fundación ha sido una organización tambaleante. En los últimos 40 años, no han incidido de manera contundente y tampoco consiguieron replantear su modelo de guerra prolongada, lo que permitía afirmar una posible derrota. Entre 2010 y 2012 desaparecieron más de una decena de sus frentes y entre desmovilizaciones y neutralización de filas, el grupo se redujo en un 89%. Pese a que el ELN hace cuestionar la idea del conflicto armado en Colombia y actualmente intenta recuperar las zonas ex Farc, se trata de una guerrilla menor no extinta que no genera el mismo riesgo. Sin embargo, no se desconoce que si su expansión no se detiene, va a convertirse en el potencial protagonista de este nuevo ciclo.

*Tabla 4 Pertenencia étnica de los departamentos del Pacífico*

<b>Departamento</b>	<b>% Comunidad Negra</b>	<b>% Población Indígena</b>
Buenaventura <sup>7</sup>	86,70%	1,50%
Cauca	19,90%	25,10%
Chocó	78,90%	16%
Nariño	17,80%	15,70%
Total Nacional	9,34%	4,40%

Fuente: Fuente: Realizado por la autora con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (a fecha de corte septiembre de 2019. Para Buenaventura marzo de 2020)

La tabla anterior evidencia que estos territorios tienen una presencia representativa de comunidades y poblaciones étnicas y que tienen una participación considerable con la totalidad del país. Sin embargo, según el DANE (2019), desde el pasado censo de 2005 al de 2018, la población afrodescendiente -predominante en el Pacífico- ha disminuido en un 30,8%. En suma, la presencia estatal en función de la promoción de su bienestar es casi nula; los indicadores de pobreza multidimensional (IPM) y de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) sobrepasan sorprendentemente la media nacional.

*Tabla 5 Índice de Pobreza Multidimensional e Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas*

<b>Departamento</b>	<b>IPM</b>	<b>NBI</b>
Buenaventura	41,0	16,65
Cauca	28,7	18,81
Chocó	45,1	65,51
Nariño	33,5	21,98
Total Nacional	19,6	14,28

Fuente: Realizado por la autora con datos del DANE, 2018

<sup>7</sup> Para el departamento del Valle del Cauca, se tomarán en cuenta únicamente los datos de Buenaventura, puesto que este es el único que se encuentra sobre el Pacífico y los porcentajes departamentales tienen una fuerte influencia en Cali, su capital y una de las ciudades más importantes del país, lo que muestra niveles menos representativos.

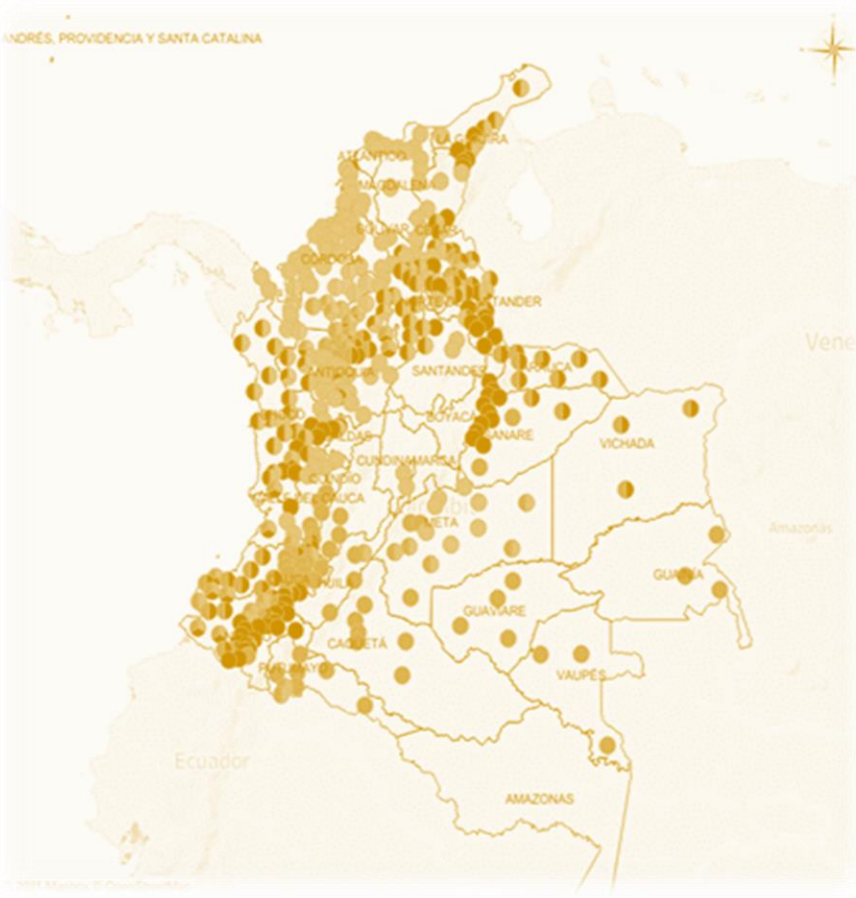
Este entorno muestra una población abandonada por el Estado, aunque el territorio y las relaciones económicas y políticas que allí se tejen, no. Según el informe de Transparencia por Colombia (2019) esta región presenta uno de los niveles más altos de corrupción; entre 2016 - 2018, se cometieron 327 actos, de los cuales el 13% ocurrieron en el Pacífico. Estos hechos se concentran precisamente en el sector administrativo (73%) y en la corrupción privada (9%)<sup>8</sup>. Ahora bien, la corrupción e inoperancia estatal no solo se acomodan al régimen extractivo de las economías legales o a la administración pública; la corrupción guarda una relación simbólica con el narcotráfico. En estas regiones, como se evidencia en los mapas 1 al 4, coinciden corrupción, pertenencias étnicas, actores armados y los principales cultivos ilícitos del país. Los departamentos de Nariño y Cauca hacen parte de las 4 zonas con mayor número de hectáreas de coca cultivadas, según el último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC<sup>9</sup> (2021).

---

<sup>8</sup> Corrupción judicial (7%), Corrupción policial (7%), Captura del Estado (2%) y otros (2%).

<sup>9</sup> Este informe expone que la región del Pacífico en los últimos tres años registra una reducción del área sembrada de coca del 12% entre el 2019 y el 2020<sup>#</sup>. Sin embargo, esto solo ocurre en tres de los 4 departamentos, el Chocó aumentó en un 18% de hectáreas cultivadas. (UNODC, 2021) La entidad hace énfasis en que estos cultivos siguen concentrados en zonas de especial protección: Parque Nacionales Naturales, Resguardos Indígenas, Comunidades Negras y zonas de interés para la conservación.

Mapa 1 Concentración de grupos armados en Colombia



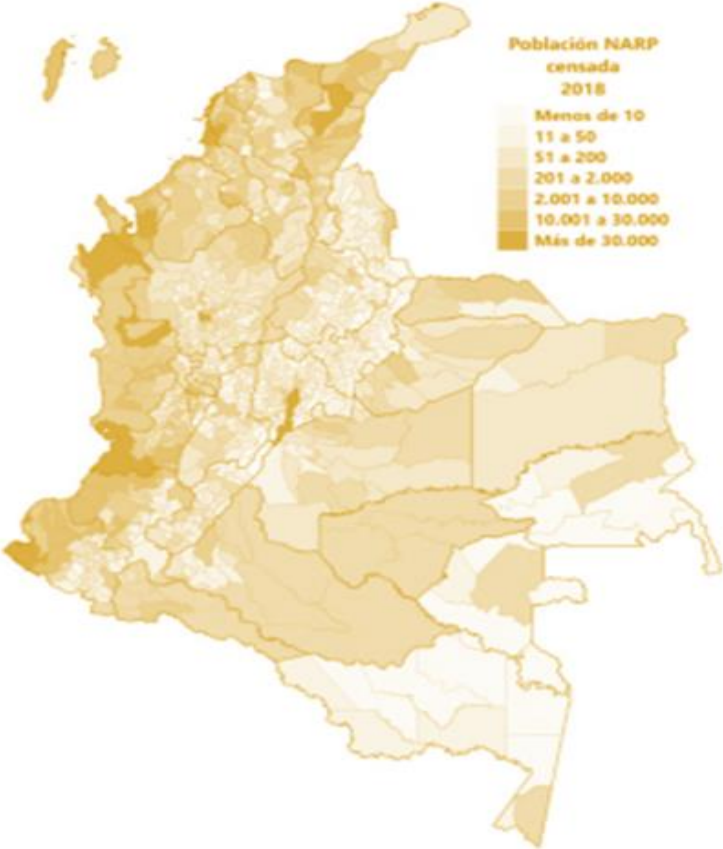
Fuente: Pares, 2021

Mapa 2 Concentración de la Corrupción en Colombia



Fuente: Misión de Observación Electoral, 2019

Mapa 3 Concentración de comunidades étnicas en Colombia



Fuente: DANE, 2019

Mapa 4 Densidad de cultivos ilícitos en Colombia



Fuente: UNODC, 2021

Por ello, existe la premisa de que la confluencia de la incapacidad del Estado, las alianzas estratégicas legales e ilegales producto de la corrupción y la presencia de actores armados convirtieron al Pacífico colombiano en una de las médulas de la violencia. Estas condiciones geográficas, poblacionales y socioeconómicas fueron cultivo de ilegalidad y crimen, que como Jerónimo Ríos (2016) nombró se entiende como una *periferización de la violencia*.

Aunque la presencia de los actores armados se configura tras la articulación de múltiples variables, Ríos (2016) afirma que la violencia estructural ha sido el detonante para que departamentos de las zonas periféricas del país se encuentren rezagados. La calidad de vida, desarrollo humano, necesidades básicas insatisfechas y desempleo han generado una atmósfera de abandono y desigualdad en las zonas alejadas del centro del país. Por lo que, la violencia enquistada en la fragmentación geográfica también es producto de la connivencia del Estado con actores ilegales. Esto, según Galtung (2004), se comprende en razón de que en la construcción de los Estados es más fácil que surja la violencia estructural horizontal del “demasiado distante”.

## **1.2 De la raíz del Estado a los frutos del colapso**

### ***1.2.1 La consolidación del Estado y los resultados de la descentralización***

Parte de los reflejos más significativos que ha tenido la violencia en Colombia, han sido los problemas de la presencia estatal como eje concéntrico de su prolongación. Una sociedad dividida y fragmentada ha mantenido como constante un Estado sin autoridad, donde según Pécaut y González (1997), la unión simbólica de país no consiguió ser reconocida y no generó un espacio común de ciudadanía ni de regulación de conflictos.

Norbert Elías caracterizó la construcción de Estados modernos a partir de dos rasgos centrales. La integración del territorio a partir de la interacción entre los niveles nacionales, regionales y locales; y la integración de los estratos sociales al conjunto del Estado Nacional como la base de la centralización política. (González, 2013, p. 1) De este modo, para este autor la armonía que surja entre el centro y las redes segmentadas de poder permite que se

consoliden conjuntos de instituciones en distintas coyunturas, es decir, una descentralización que condense el poder y la legitimidad.

La división regional y local en Colombia fue problemática desde el comienzo. Como lo plantea Safford (2013), desde la época posterior a la disolución de la Gran Colombia, los recursos y dinámicas del Estado se han concentrado en pocas zonas. La fragmentación regional en Colombia, en función del régimen de exclusión paritario y el denso bipartidismo, configuró un sistema perpetuo de polarización y desintegración territorial. Esto no solo hizo que la integración regional se disociara entre los poderes regionales y locales, sino que impidió que como Estado se aseguran las condiciones políticas e institucionales del país. En este sentido, la unidad nacional en Colombia fracasó desde sus inicios, y debilitó las posibilidades del Estado de tener el control total.

Por otro lado, Elías (1939) afirmó que no sólo la integración le permitiría al Estado consolidarse, sino también la integración de clases sociales y sus intereses. Para ello, Oslak (1973) resalta que tal integración no resulta efectiva si no se homogenizan esos intereses y se instala un aparato estatal. Resulta imposible imponer estructuras y relaciones de poder cuando se ignora la capacidad de poderes previos basados en patronazgos y lealtades. Del mismo modo, González (2013) suma que las redes regionales se tejieron en medio de la imposición de personalismos e intereses reducidos; en condiciones como estas, el Estado no logró imponerse y estabilizar las relaciones con la periferia, profundizando sus fallas.

Con los intereses también fragmentados, cabe destacar que estos fueron condensados por la élite política de larga data. Según Pécaut (1993) la oligarquía colombiana consiguió levantar muros al repartirse el país. A pesar de encontrarse bajo un sistema democrático, la división de poderes territoriales no fue más que un sistema que disimuló el carácter excluyente que privatizó el poder y configuró una democracia restringida. Además, posibilitó el acaparamiento de sectores económicos para proteger su estatus quo, por lo que la competencia entre los grupos oligárquicos de cada región fue intensa. (Bolívar, González y Vásquez, 2003)

Con lo anterior, no es una pretensión querer establecer que el Estado en Colombia habría funcionado mejor de haberse quedado centralizado. No obstante, fue la fragmentación



política la que impidió que se estableciera de forma equitativa en el territorio. González (2003) afirma que el colapso del Estado se expresa no solo desde la presencia diferenciada, sino también por cómo las regiones y poblaciones no lograron integrarse en la vida nacional. Interconectando el análisis de Pécaut y González (1997), y Oslak (1973), se muestra que la falta de autoridad es solo una de las aristas, pues la incapacidad de entrecruzar simbologías económicas y sociales no encontraron en Colombia condiciones para desarrollarse.

Por lo anterior, Gutiérrez (citado en González, 2003) afirma que esta problemática es una descomposición del Estado. Es por esto por lo que su precariedad ha posibilitado que, en gran medida, se abra un campo donde las elites regionales tomen decisiones sobre los territorios, pero también donde se dé una cesión de soberanía entre los múltiples actores.

### ***1.2.2 Del Estado Fallido a las soberanías ilegales***

Lo anterior ha ratificado que la debilidad del Estado se evidencia a partir de su fallido proyecto de descentralización y de la gran influencia de la élite y los partidos políticos. La complicación de la consolidación del Estado en Colombia ha sido analizada desde el concepto de *Estado fallido* por Francisco Gutiérrez (2010), quien explica cómo las relaciones sociopolíticas han configurado las lógicas estatales.

Gutiérrez (2010) afirma que el Estado se ha mostrado incapaz de hacer presencia en todo el territorio y de crear relaciones sólidas entre el centro y la periferia. No obstante, menciona que la ausencia de legitimidad también recae sobre tres nociones fundamentales. En primer lugar, desde una percepción weberiana se evalúa el grado del monopolio de la fuerza que el Estado alcanza a ejercer. Segundo, la capacidad burocrática y finalmente, su alcance territorial.

El aumento en la presencia territorial del Estado durante las últimas décadas ha aumentado significativamente. Muestra de ello son los informes del Departamento Nacional de Planeación entre 2014 y 2020, que reflejan incrementos en el presupuesto de la nación para sectores como defensa, educación y salud. En la perspectiva de Gutiérrez (2010) esto ha sido tendencia, puesto que denota una secuencia donde el accionar se ha ido expandiendo gradualmente.

Por su parte, el autor expone que el desempeño de las otras 2 categorías es en cierta medida crítico y complejo. Si bien para 2010 la guerrilla había perdido cierta influencia y control en las diferentes zonas del país; y en 2007 se había conseguido la desmovilización de los paramilitares, la proliferación y mutación de los actores armados, fue un síntoma determinante en el debilitamiento de la capacidad burocrática y su influencia en la totalidad del territorio.

Para comprender el impacto de estas fallas estatales, Gutiérrez (2010) cita 3 variables que Colombia cumple: 1) la democracia limitada, 2) el desarrollo desbalanceado y 3) la criminalización de varias capas de la sociedad. Al definir la primera, después de la guerra fría y los periodos de las dictaduras en América Latina, Colombia se mostró más abierta que el promedio. Sin embargo, como se mencionó antes, la fragmentación política y la exclusión de los sectores populares condujo los intereses socio políticos y económicos hacia la voluntad de la élite. Esto les permitió a los partidos tradicionales como marco visible de la élite, posicionarse políticamente en función de un escalamiento hacia el poder y no como figuras de representación.

Podría decirse que existe una secuencia entre las 3 variables, ya que la democracia limitada fue una de las principales causas de la desigualdad. En el ranking de países con mayores niveles de desigualdad y de concentración de la riqueza, Colombia tiene un desarrollo lamentable. (Gutiérrez, 2010) Por ejemplo, regiones periféricas como el Pacífico, alberga 2 de los puertos más importantes del país, en Buenaventura y Tumaco. La primera ciudad para 2019 movía alrededor del 60% de la economía nacional; sin embargo, es una de las zonas que sugiere los niveles de educación, salud, desempleo y pobreza extrema más bajos; sin dejar de lado que el 87% de su población es de afro. (CIVP, 2020)

La acumulación de riqueza en pocos sectores y la incapacidad estatal, han influido en la propagación de la criminalidad del sistema. Sin lugar a duda, este ha sido el talón de Aquiles del Estado Fallido; Gutiérrez (2010) afirma que la articulación de un mercado global ilegal ha sido caldo de cultivo para la proliferación de la criminalidad. No obstante, dicha expansión consiguió la penetración del aparato estatal, al establecerse vínculos con los poderes locales y regionales.

Estos han sido revelados desde la academia mediante el trabajo de autores como Franco (2009), Palacios (2001), Medina (2001) Pécaut (1989, 1993, 1997, 2017), Duncan (2015) y más. Sus contribuciones demuestran que el narcotráfico y las economías ilegales adquieren dimensiones incomparables al atravesar las transacciones políticas y arrastrar las instituciones al campo de las interacciones estratégicas. Así, Pécaut y González (1997) exponen que, en esta lógica, el Estado fallido ha sometido a sus instituciones a la voluntad de la ilegalidad, llevándolo a su propia ruina.

En ese sentido, el Estado fallido se encuentra sobre la base de su incapacidad para controlar las interacciones de los actores ilegales y de las elites regionales. Gutiérrez (2010) expuso que las relaciones entre el Estado y los actores armados ilegales han acarreado la existencia de una cuota de poder. Fenómenos como la parapolítica y la financiación de campañas políticas por parte de narcotraficantes, ha llevado a que la legalidad posibilite los fines ilícitos. Por ende, es cada vez más difusa la línea entre lo legal y lo ilegal; instalando, un entorno de soberanías ilegales o fluidas, que transforman el sistema mientras fortalecen las redes ilegales.

Ahora bien, la ausencia de control y todo lo que esto conlleva en términos de autoridad se ha obstruido por las formas en las que se establecen las relaciones sociales. En ese sentido, María Teresa Uribe (1998) menciona que la soberanía en el país ha permitido interpretar las gramáticas de la guerra interna. La autora afirma que la violencia múltiple y desagregada está directamente vinculada con la ausencia de soberanía, no obstante, también resalta que para el caso colombiano la soberanía configuró la guerra puesto que integra la vida y los bienes de los sujetos como una estrategia para protegerse del miedo, la incertidumbre y la inseguridad. Por ello, tras la garantía de tal integración, sólo la soberanía del más fuerte logra definir un territorio como “propio”. Sin embargo, las soberanías se convierten en un sistema fluido en la medida en que con el tiempo se han ido sumando actores a las disputas. Así, Uribe (1998) resalta que estas, por un lado, no se instalan definitivamente y tampoco hacen desaparecer la guerra luego de haberse impuesto; lo que llegan a hacer las soberanías ilegales es que ponen límites y domesticar la violencia.

En este orden de ideas, el análisis de Uribe (1998) permite afirmar que la dinámica de la competencia de soberanías en el marco del conflicto armado ha permitido que se

configuren diversas soberanías ilegales y poderes territoriales informales y fácticos. Sin embargo, aunque estas fueran ilegales, no necesariamente eran ineficientes. De hecho, hay evidencia de que la presencia de actores armados en los territorios alejados del centro y del control estatal, en muchos casos tomó su lugar; promovieron el acceso a infraestructura, proporcionaron empleo<sup>10</sup> y mejoraron las condiciones de vida de muchas comunidades.

Ahora bien, las soberanías ilegales han tomado fuerza desde las últimas 4 décadas. Con el boom cocalero de los 80 estas tuvieron algunas modificaciones. Según Uribe (1998), un ejemplo de ello fue que el negocio del narcotráfico se extendió por todas las capas de la violencia. Las violencias juveniles, delincuenciales y comunes fueron anudadas a estrategias de distribución y mercadeo de estupefacientes, así como la misma esencia del conflicto armado en las zonas rurales, donde el control giraba en torno a las zonas de mayor producción y en los corredores estratégicos que conecta esta economía con el interior del país y el exterior.

Aun así, aunque existe una competencia clara por establecerse como soberano, el negocio del narcotráfico como la fuente de ingresos significativa de los actores armados ha generado otras dinámicas de alianzas que ha contribuido a hacer mucho más porosa la línea entre la legalidad y la criminalidad. Siguiendo el argumento de Uribe, las soberanías ilegales que parten de la articulación entre actores legales e ilegales han estado determinadas porque entre ellos comparten un sustrato sociocultural similar. Como ya se ha señalado con el Estado fallido, Colombia es un país donde predominan formas de asociación que se enmarcan en relaciones de patronazgo y clientelismo. Por ello, los lazos no se encuentran ligados a identidades, sino por relaciones de intercambio que se centran en los recursos de poder que posee un patrón o actor en particular.

Lo anterior explica cómo la articulación entre narcotraficantes, propietarios de tierras y la Fuerza Pública, por ejemplo, configuró parte fundamental de las soberanías paramilitares en determinadas zonas del país. Uribe afirmó que:

---

<sup>10</sup> Mayoritariamente en economías ilegales, pero que permiten la generación de recursos para familias de las zonas más afectadas por el conflicto.

La condición de los terratenientes hizo causa común con los propietarios tradicionales que venían desplazándose hacia las estrategias paramilitares para combatir a la guerrilla y desmontar su sistema. La convergencia de intereses implicó a las fuerzas armadas en la medida que la guerrilla era el enemigo interno para combatir. Esta alianza estratégica permitió que parte de las ganancias del tráfico de drogas y los recursos de la fuerza se combinaran para que las organizaciones paramilitares se consolidaron y extendieron por amplias regiones del país. (1998, p.27)

Con lo anterior, se corrobora que las soberanías ilegales se han configurado bajo un sistema de alianzas que hacen de estas un sistema fluido. Si bien existen intereses tácticos entre narcotraficantes como principales promotores del paramilitarismo, con terratenientes y propietarios o empresarios, sus vínculos con otros actores se diversificaron según la región geográfica. En algunos casos, la protección del mercado de la droga llevó a que la guerrilla de las Farc y narcotraficantes no tuvieran una relación estrictamente de rivalidad. El estudio citado pone en evidencia como en las zonas en las que la guerrilla tenía mayor dominio, se desarrollaron estrategias de cooperación con narcotraficantes. Esto da por sentado que las soberanías ilegales han mantenido y mantienen vigente la violencia en Colombia, mientras el narcotráfico sigue siendo el engranaje de las relaciones entre los sectores legales e ilegales.

### ***1.2.3 Órdenes criminales y la captura del Estado***

La corrupción es un síndrome de vieja data en Colombia y sus índices a nivel mundial son deplorables. Pécaut y González (1997) afirman, que esta suscita solidaridades implícitas entre los sectores que actúan dentro y fuera de los marcos legales. En ese sentido, estas interacciones estratégicas se refuerzan de manera permanente, es decir, la corrupción que existe dentro del aparato del Estado y las instituciones beneficia y se beneficia, del entorno ilegal.

En ese sentido, Pécaut (1997) afirma que la corrupción afecta a todas las organizaciones y sectores sociales, por lo que tiende a reducir la posibilidad de distinguir de manera clara lo legal de lo ilegal. No obstante, expone que esta dinámica corrobora que existe una correlación entre los protagonistas y los que no hacen parte de la violencia organizada, por lo que, desde el mismo argumento que planteó Uribe (1998), estas no se anulan necesariamente entre ellas.

La penetración de los actores armados ilegales no solo influyó en el funcionamiento de las instituciones y los valores, sino también atravesó las relaciones sociales e individuales, creando sus propios modos de transacción y confrontación. Según Pécaut (1997) al encontrarse en disputa un escenario clave de cualquier Estado -como la economía en este caso- la interferencia de todas las formas de violencia no comprende oposiciones de clase o de identidad, solo beneficios individuales de los actores que se relacionan entre sí.

Con lo anterior, el nexo Estado - corrupción - ilegalidad ha sido interpretado desde diversas perspectivas y de las que emergen nuevas categorías de análisis. Markus Schultze-Kraft (2016) afirma que el crimen organizado es concebido como una representación patológica social, causada por ciertas disfunciones en el desarrollo de las sociedades y los Estados modernos. Este es conceptualizado como un fenómeno social que está separado de los ámbitos legales y legítimos de la vida política y social. Sin embargo, Schultze-Kraft sostiene que, en términos generales, más allá de sostener la dicotomía crimen organizado versus Estado, es más pertinente analizar las formas en que estos coexisten.

Cada vez es mayor el número de países latinoamericanos que conviven con el crimen organizado. Muchos de estos han sido infiltrados y cooptados a partir de la captura de sus instituciones. Schultze-Kraft (2016) menciona que estos procesos de toma del Estado emergen de manifestaciones y procesos de gobernanza criminal; de mediación entre las áreas que dominan las instituciones y las que son dominadas por las instituciones que surgen del narcotráfico.

Ahora bien, para entender la reconfiguración de los actores ilegales y como esta se teje tras determinadas acciones estatales, Schultze-Kraft brinda una perspectiva más amplia ante dicha interacción. Así, empieza a emplear el concepto de *Crimilegalidad*, entendido como:

Un conjunto de patrones regulares de intercambio e interacción social entre el Estado y actores no estatales, públicos y privados que se sitúan en los márgenes de, o están flagrantemente en contravención a la ley establecida en un lugar y momento dado. Estos intercambios e interacciones sociales están situados en las zonas grises que se encuentran en algún lugar del continuo que se extiende desde el ámbito de la legalidad hasta el de la criminalidad. (2016)

El autor resalta que las interacciones entre el crimen organizado y las instituciones del Estado pueden estar orientadas y en función a generar ganancias económicas y privadas, individuales o colectivas. Esto crea una atmósfera de legitimidad, exoneración judicial y en última instancia, de orden político y social. Por ello, el control de zonas de altos recursos y movilización de capitales se convierte en nido de crimilegalidad.

Así, los órdenes crimilegales no se configuran a partir de mafias y criminales que buscan imponer un orden social y disputarse el poder del Estado. No obstante, tampoco está relacionado con la capacidad de las mafias para regular la sociedad a través del poder coercitivo. (Schultze-Kraft, 2016) La violencia y la coerción en los órdenes crimilegales, son más bien una función del surgimiento, la existencia o la ruptura de un equilibrio político entre una serie de actores estatales o no estatales, privados y públicos, con acceso a recursos políticos y económicos. Los niveles de violencia usados en este contexto son mayores durante el surgimiento o la desintegración de un equilibrio político, aunque no está ausente mientras este se mantiene. Por ello, la violencia altera el funcionamiento del sistema en la medida en que lo somete a relaciones de poder que desvían la legalidad.

Al final, el autor establece que la esencia de este concepto es política y no legal, puesto que desafía a repensar los principios fundamentales de los enfoques convencionales con los que se comprende e interpreta el orden y el cambio político en el sur global. Así como los efectos directos que tienen las actividades criminales organizadas sobre el Estado, el Estado de Derecho, la gobernanza y la democracia.

Ahora bien, la comprensión y relación que encarnan el Estado Fallido, la crisis de soberanía y el contexto de criminalidad, pone en el margen de análisis la captura del Estado, pues interacciones entre criminalidad y legalidad han influido en el enquistamiento de la violencia. Los estudios que realizó Francisco Durand (2019), indican que la captura del Estado se centra en procesos o situaciones donde un sector influyente de economías modernas genera vínculos con las elites políticas de los diferentes niveles y en distintas instancias. Este autor argumentó que la base de tal captura se sienta sobre las *Market Democracies*, caracterizadas por una fuerte oligarquización de la política.

A partir de lo anterior, Durand (2010) se refiere a la captura del Estado desde la discusión de Touraine, quien indica que el auge de populismos de derecha se ha relacionado recientemente con el determinismo económico. Con ello, se distorsionan las prioridades de las políticas públicas del Estado mientras el poder de las elites crece de la mano con las brechas sociales. De este modo, las nociones de justicia social y equidad empiezan a desvanecerse.

En paralelo, no puede decirse que la captura corresponda exclusivamente a la corrupción, esta se fortalece en el seno de las lógicas de poder y en la influencia excesiva de corporaciones o sectores específicos de la economía. (Durand, 2019) En ese sentido, el autor resalta que este aspecto supera el enfoque de "las malas prácticas" y se adentra en formas de dominación capaces de cambiar al Estado desde adentro. El caso colombiano, pone en evidencia un crimen organizado que no solo compra las leyes, sino que reconfigura y altera internamente el accionar del Estado en nuevas y negativas formas.

Como lo discute Gutiérrez (2010), Durand (2019) menciona que las corporaciones del crimen se basan en el soborno y la violencia, tienden a afiliarse -en algunos casos- a empresas o representantes legales para hacer lobby y tejer relaciones al interior del aparato estatal. De manera que no solo controlan el sistema ejecutivo, sino también el judicial para favorecerse<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Un caso representativo que ilustra la captura del Estado y del sistema judicial fue el condenado *Cartel de la Toga*, donde magistrados y abogados de la Corte Suprema de Justicia recibieron sobornos para favorecer casos de desfalcos por parte de gobernadores, vínculos entre senadores y paramilitares, entre otros. (Loaiza, 2021)



## **CAPÍTULO II. DISPUTAS ENVENENADAS: LO QUE PASÓ DESPUÉS DEL ACUERDO DE PAZ**

### **2.1 Un antes y después de la violencia en el Pacífico colombiano**

Las narrativas sobre el pasado en Colombia, más allá de las cifras, dan cuenta de los vejámenes de la violencia. Durante décadas, asesinatos, desplazamientos, masacres y todo tipo de estrategias para la guerra y el control, fueron las protagonistas de la escena sociopolítica del país. No obstante, para la actualidad este tipo de violencias sigue dinamizando el panorama y evidencia que, si bien el pico de muertes y conductas vulneratorias, descendieron desde 2012 y corroboraron el éxito de los diálogos de paz, las cifras de los últimos 5 años revelan que mientras Colombia cerraba un capítulo, ya se estaba escribiendo otro.

La violencia suele medirse a partir de la tasa de homicidios. Sin embargo, para el análisis del aumento de este fenómeno en el contexto de las armas y el control territorial, es necesario expandir esta perspectiva y examinarlo desde los repertorios de acción que caracterizaron el conflicto armado. Por ello, se abordan las masacres y los desplazamientos forzados, teniendo en cuenta que son los hechos que más víctimas ha dejado a su paso.

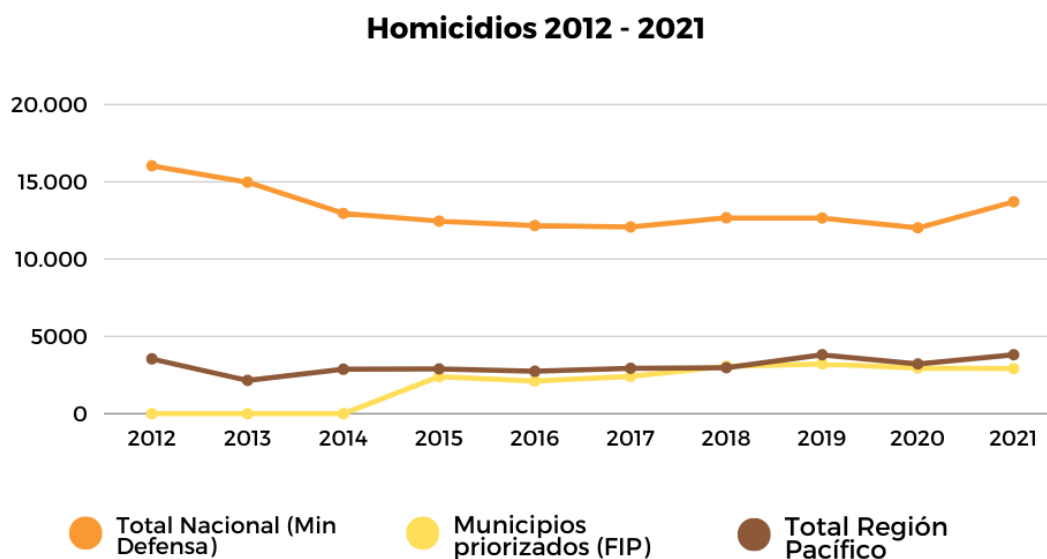
#### **2.1.1 Homicidios**

Desde el inicio de los diálogos en la Habana entre el gobierno colombiano y las Farc en 2012, los homicidios muestran una tendencia a la baja. Para el 2012, el Ministerio de Defensa de Colombia reportaba un total de 16.033 homicidios, cifra que en 2016 descendió a 12.116. Estos datos podrían explicarse no solo por el inicio del diálogo sino también por el cese bilateral del fuego (a finales de 2014) y el inicio de la dejación de armas de la guerrilla. No obstante, en el país convergen múltiples actores armados, por lo que las Farc no eran los únicos responsables de estos números.

Como se evidencia en la gráfica 1, los homicidios aumentan de forma inmediata a la firma del Acuerdo de Paz. El punto más bajo fue en 2017 con 12.079 homicidios, sin embargo, al iniciar la fase de implementación la cifra empieza a incrementar, pues -como se profundizará en el capítulo 3-, la salida de las Farc de la contienda armada da paso a la presencia y expansión de nuevos actores que buscan regular las dinámicas territoriales y

dominar las economías ilegales que dejó el conflicto armado. (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz Indepaz, 2021) A esto se suma la incapacidad del Estado por controlar las zonas liberadas, que desemboca en el recrudecimiento de la violencia y exhibe como la violencia se mantiene enquistada en los mismos lugares que hace 60 años.

Gráfico 1 Cifras de homicidio en Colombia y el Pacífico entre 2012 y 2021



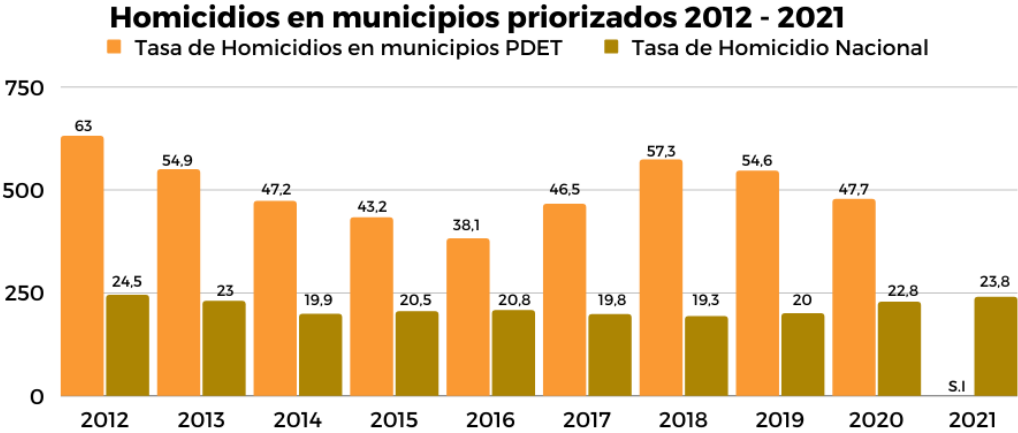
Fuente: Realizado por la autora con datos del Ministerio de Defensa de Colombia (2021) y la Fundación Ideas para la Paz (2021)

En esta gráfica también se pone en evidencia que las cifras de los municipios priorizados en el Acuerdo y las de la región del Pacífico guardan una estrecha relación y un comportamiento similar. Según el informe realizado por Garzón (2020) para la Fundación Ideas para la Paz, los homicidios a nivel nacional después de 2017 incrementaron en promedio un 15% hasta 2020 y como se aprecia en la gráfica, casi el doble para 2021<sup>12</sup>. Con relación a los homicidios en la región, según los datos de la Policía Nacional, de los 131.719 homicidios cometidos entre 2012 - 2021, 30.951 ocurrieron en los 4 departamentos del Pacífico, es decir, el 23,5%.

<sup>12</sup> Entre 2020 - 2021, cabe mencionar que la pandemia por COVID 19 fue una ventana de oportunidad para que los grupos armados aumentaran su ejercicio. Según el periódico El Tiempo (2020), el control social, las dinámicas de violencia y la afectación a civiles por parte de los grupos ilegales se intensificó en las zonas de conflicto, durante la cuarentena para contener los contagios del virus.

En el mismo informe, se corrobora que la tasa de homicidios, durante las conversaciones tuvo un descenso importante, pero en tanto inicia la fase de implementación en las zonas priorizadas esta precedió un alza inquietante con relación a la tasa nacional, en ciertos años llegó a casi a triplicarse, como lo muestra la gráfica 2.

Gráfico 2 Homicidios en municipios PDET



Fuente: Realizado por la autora con datos Garzón (2021) publicados en La Silla Vacía.

En el marco de la violencia postacuerdo, es esencial preguntarse sobre la relación del Acuerdo con las víctimas. La tasa de homicidios en los municipios priorizados lleva a pensar que existe una relación entre el objetivo de estas muertes violentas y la implementación del Acuerdo. Por ello, Indepaz (2021), ha relacionado el fenómeno con los homicidios de líderes y lideresas sociales que defienden la paz en sus territorios e incluso, con el cambio de gobierno, que ha mostrado posturas claras en contra del Acuerdo y de quienes lo protegen.

Desde el segundo semestre de 2016 a 2021, han sido asesinados 1270 líderes y lideresas, de los cuales, el 69% han ocurrido durante el gobierno de Iván Duque (Indepaz, 2021). Como se ve en la gráfica 3, estos tuvieron una escalada imponente entre 2016 - 2020, pasando de 21 a 310.

Gráfico 3 Asesinato de líderes, lideresas y defensores de Derechos Humanos 2016 – 2021



Fuente: Realizado por la autora con datos de Indepaz (2021)

### 2.1.2 Masacres

Las masacres son un hecho deshumanizante que inserta el miedo en la dinámica social y territorial de las comunidades en las zonas rurales de Colombia. El hecho de que este acto sea característico del repertorio de acción paramilitar<sup>13</sup> (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), permite marcar una diferencia entre la violencia antes y después del Acuerdo de Paz. No obstante, examinar esta variable hoy resulta controversial, teniendo en cuenta que las posturas oficiales han intentado desestimar las al asumir el problema como homicidios selectivos<sup>14</sup>, y según El Espectador (2020a) y como se evidencia en las siguientes gráficas, el Estado contabiliza las masacres desde 4 asesinatos en adelante, no desde 3, como está estipulado.

<sup>13</sup> Las bases de datos demuestran que desde 1958 hasta 2012 ocurrieron 4294 masacres, de las cuales 2224 fueron ejecutadas por grupos paramilitares y postdemovilización AUC, 780 por las guerrillas y 750 no esclarecieron actor.

<sup>14</sup> Como lo expone el periódico El Espectador (2020a), el lenguaje es poder y la manera en que se nombran las cosas permite dimensionar la magnitud de las tragedias. Aunque el gabinete del presidente Iván Duque insista en nombrar las masacres como homicidios colectivos, porque es el nombre técnico, organismos internacionales y organizaciones sociales han acuñado este término para evidenciar la carga simbólica y política de este. Además, como dice Julia Kristeva (1987), el lenguaje es un proceso transgresor y dinámico, no un simple instrumento estático.

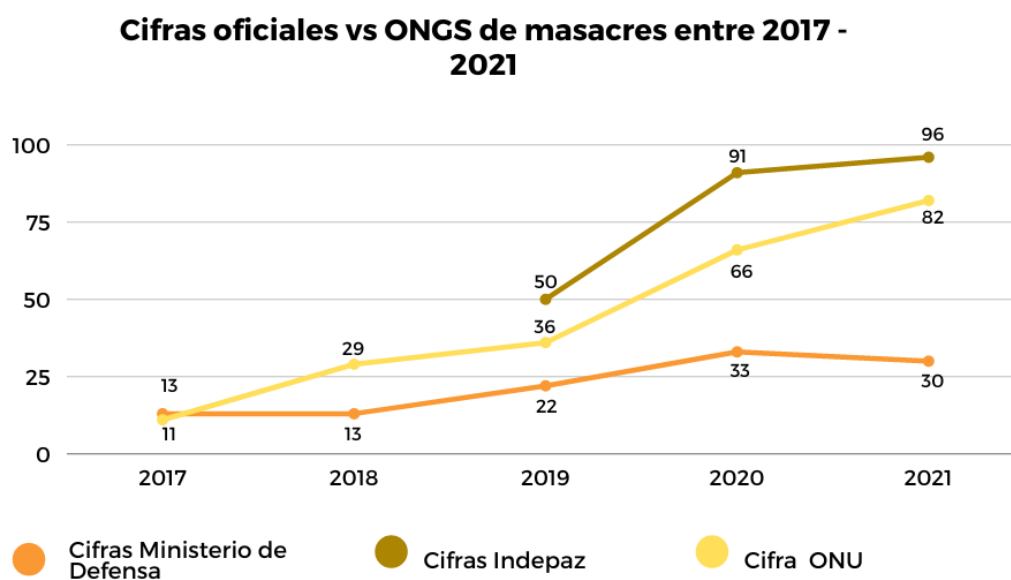
En el comparativo de las gráficas 4 y 5, se permiten hacer algunas apreciaciones sobre las cifras oficiales y las generadas por centros de investigación y Naciones Unidas, donde las primeras se ponen muy por debajo de las segundas entre 2019 y 2021.

Gráfico 4 Cifras Institucionales de masacres entre 2012 y 2016



Fuente: Realizado por la autora con datos del Ministerio de Defensa y la Policia Nacional de Colombia (2021)

Gráfico 5 Comparativo de cifras Institucionales vs de ONGS de masacres entre 2017 y 2021



Fuente: Realizado por la autora con datos del Ministerio de Defensa, Indepaz y ONU a corte 2021

Ahora bien, entre 2019 y 2021 no solo se evidencia un incremento que sobrepasa la cifra de 2012, sino que son los años que mayores diferencias presentan entre las fuentes oficiales y las demás. Según el Ministerio de Defensa, en 2021 ocurrieron 30 masacres, sin embargo, Naciones Unidas verificó 82 episodios e Indepaz documentó 96, diferencias de más del 50%. Aunque no hay claridad sobre los sitios de ocurrencia que concuerde con las cifras oficiales durante este periodo, el seguimiento de Indepaz destaca que entre 2019 y 2021 para la región de las 237, 76 ocurrieron en estos departamentos, es decir, la región concentra el 33% como se esclarece en la tabla 6.

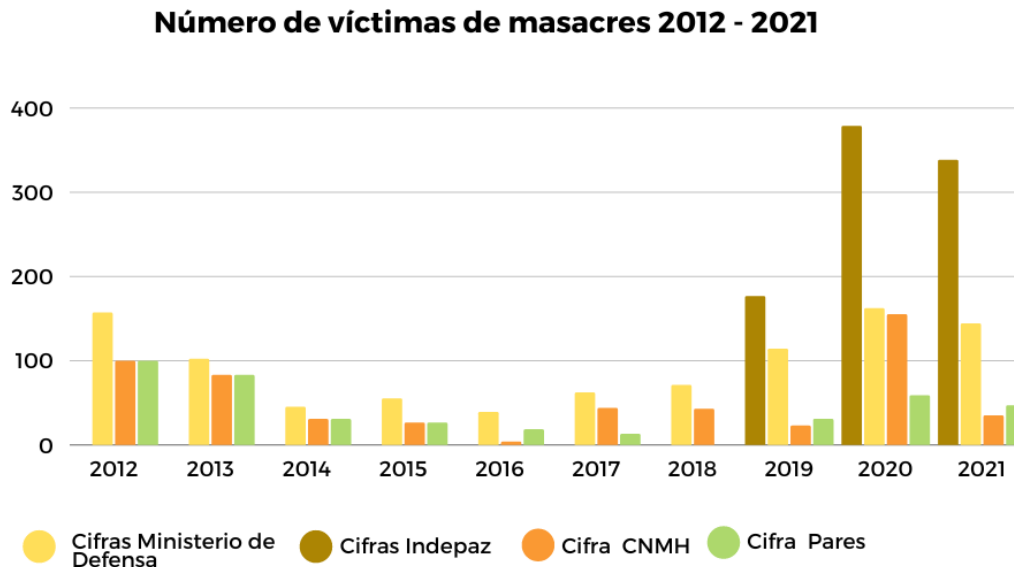
*Tabla 6 Masacres por departamento en el Pacífico entre 2019 y 2021*

Departamento	2019	2020	2021
Chocó	0	3	4
Cauca	9	13	14
Valle	5	4	4
Nariño	2	9	9
Total	16	29	31

Fuente: Realizado por la autora.

Ahora, pese a la disparidad de datos, puede decirse que en todas las fuentes el año con mayor número de víctimas ha sido el 2020, lo que, igual que los homicidios, se asocia a la pandemia por COVID 19, el aislamiento y confinamiento permitía a los actores armados no solo actuar con mayor facilidad. Así lo afirmó Cano (2020), las poblaciones de las zonas de afectación histórica por el conflicto armado quedaron en mayor vulnerabilidad, la ley aplica solo para civiles; los grupos ilegales además de circular libremente impusieron sus propias normas. Muestra de ello, son las cifras de la gráfica 6, que dan cuenta del incremento exponencial de las víctimas durante 2020.

Gráfico 6 Comparativo Víctimas de Masacres 2012 – 2021

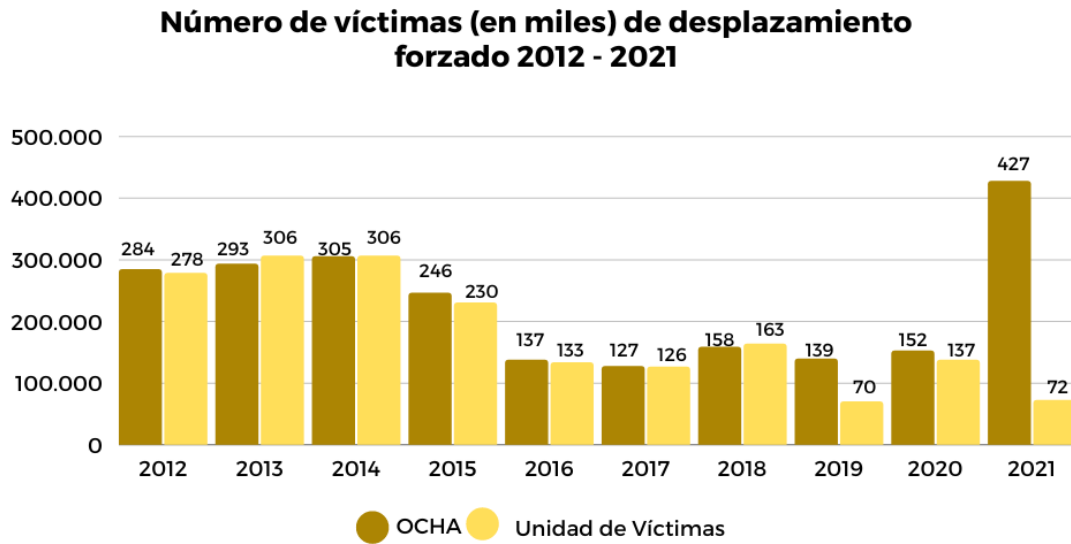


Fuente: Elaboración propia con datos del CNMH, Fundación Paz y Reconciliación -Pares- e Indepaz a corte de Diciembre de 2021

### 2.1.3 Desplazamiento forzado

El desplazamiento es el hecho victimizante que más víctimas produjo. Hasta 2020, Colombia ha sido el país con mayor número de desplazados internos a nivel mundial (ONU, 2020). Para el periodo de análisis, entre 2012 - 2014 presenta un leve incremento, sin embargo, de 2015 a 2017 este se reduce en un 42%, como se evidencia en el gráfico 7.

Gráfico 7 Comparativo desplazamiento forzado a nivel nacional 2012 - 2021



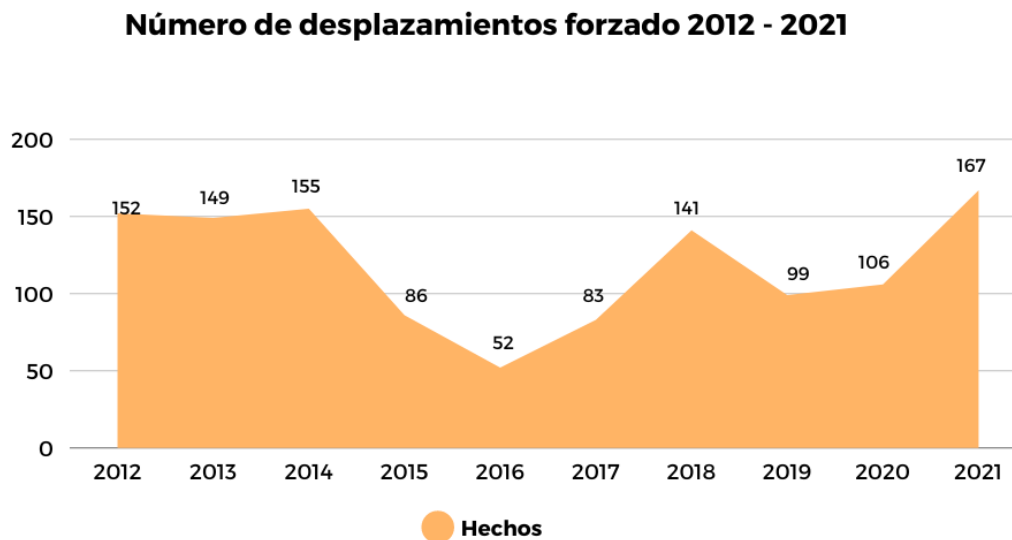
Fuente: Realizado por la autora con datos del OCHA(2022) y la Unidad de Víctimas a corte de Diciembre de 2021

Aunque las cifras estatales muestran una disminución en 2019, La Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, OCHA (2022) muestra que la baja no era tan significativa sino que incluso, esta incrementa en 2020 pese a la pandemia y en 2021 la cifra de desplazados se dispara en un 181%.

Ahora bien, en cuanto al número de episodios de desplazamiento individual y masivo, la siguiente gráfica muestra relación con la anterior. Las estadísticas de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado CODHES demuestran que el número de desplazamientos ha tenido un comportamiento en forma de parábola entre 2014 y 2018 disminuyendo significativamente. En 2016 se alcanzó una cifra casi que histórica en la violencia en Colombia, 52 desplazamientos. Sin embargo, estos incrementan para 2018 en un 36%; de ahí a 2020 el número desciende nuevamente, pero en 2021 sobrepasa incluso la cifra máxima de desplazamientos con 167 en un año.



Gráfico 8 Desplazamientos forzados 2012 - 2021



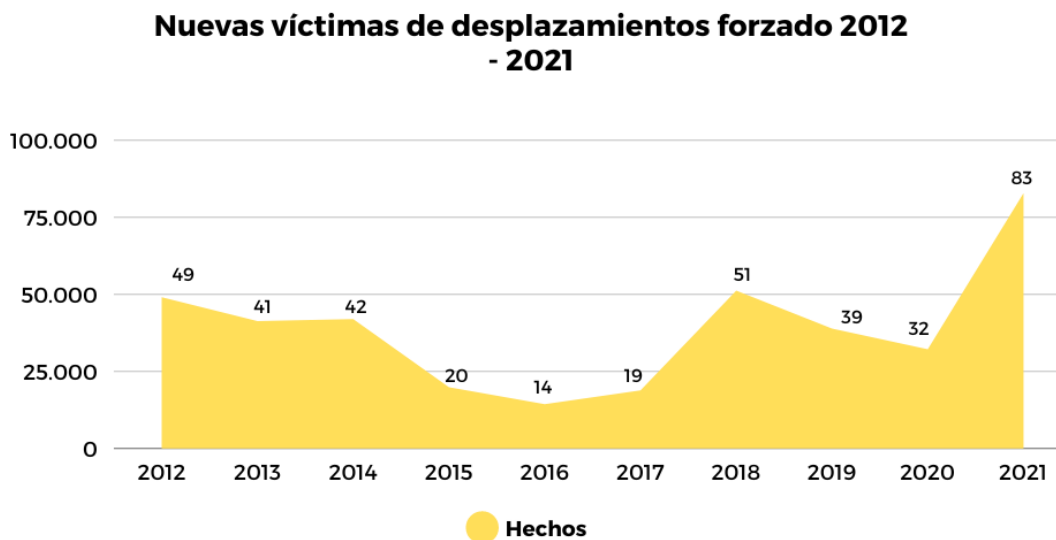
Fuente: Realizado por la autora con datos de CODHES a corte de Diciembre de 2021.

Ahora bien, estos episodios de desplazamiento dejan nuevas víctimas<sup>15</sup>. Como se evidencia en el gráfico 8, durante los diálogos de paz el total de víctimas pasó de 49.022 en 2012 a 14.321 en 2016, una reducción del 29%. Pese a ello, pasada la firma, las nuevas víctimas van de 14.321 en 2016 a 51.212 en 2018; aunque el cambio más abrupto se presenta entre 2020 y 2021, donde incrementan en un 39%, de 32.217 a 82.846. CODHES destaca que de las víctimas de 2021, 37.664 sucedieron a comunidades afrodescendientes y 18.989 indígenas, es decir, las comunidades que se ubican en mayor porcentaje en las zonas costeras de Colombia, Caribe y Pacífico. Así lo confirma la ONG Internal Displacement Monitoring Center (2020), El desplazamiento por conflicto se produce en zonas específicas, como el oriente de la República Democrática del Congo, el sur de Somalia o los departamentos de la costa pacífica de Colombia.

---

<sup>15</sup>El desplazamiento no ha ocurrido una única vez a una única persona, pero en este caso, se habla de víctimas y comunidades que antes del Acuerdo no habían registrado estos sucesos.

Gráfico 9 Número de víctimas de desplazamiento (en miles)



Fuente: Realizado por la autora con datos de CODHES a corte de Diciembre de 2021

Ahora bien, estos incrementos - no solo del desplazamiento, sino de los principales indicadores de violencia - pueden estar relacionados con 3 factores que confluyen con la implementación de los Acuerdos de Paz: 1. A finales de 2017 e inicios de 2018 se vivieron intensas campañas electorales que agudizaron la violencia; en 2018, Marcos (2018), documentó que la primer semana de marzo aumentaba la violencia en algunas regiones de Colombia a causa de las campañas electorales, que incluso la campaña del partido político de las Farc, tuvo que ser suspendida por seguridad de los candidatos.

Como resultado de las elecciones, 2. En junio de 2018 Iván Duque Márquez es elegido presidente; este candidato de la derecha colombiana desde que fue senador de la República fue parte activa de la oposición a la paz y, casi como bandera, durante su campaña reiteraba transformaciones radicales al Acuerdo. Minutos después de su victoria, advirtió que modifica los Acuerdo de Paz con las Farc, sin romperlos. (Manetto, 2018)

Así, 3. El cambio de periodo presidencial tuvo graves impactos en la implementación del acuerdo y las mejoras sustanciales de los indicadores de violencia en tanto la presencia estatal en los territorios era garantía de paz. Para el segundo semestre de ese año, Indepaz (2020) identificó la expansión del Ejército de Liberación Nacional -ELN- y de grupos armados organizados herederos del paramilitarismo, al igual que las disidencias de las Farc. La apatía frente a la implementación del Acuerdo fue una ventaja para la cooptación de los

territorios dejados por las Farc, ya que ante la inoperancia del Estado, los grupos armados ilegales aprovecharon la coyuntura para ejercer su poder.

## **2.2 Avances en la implementación del Acuerdo de Paz en el Pacífico**

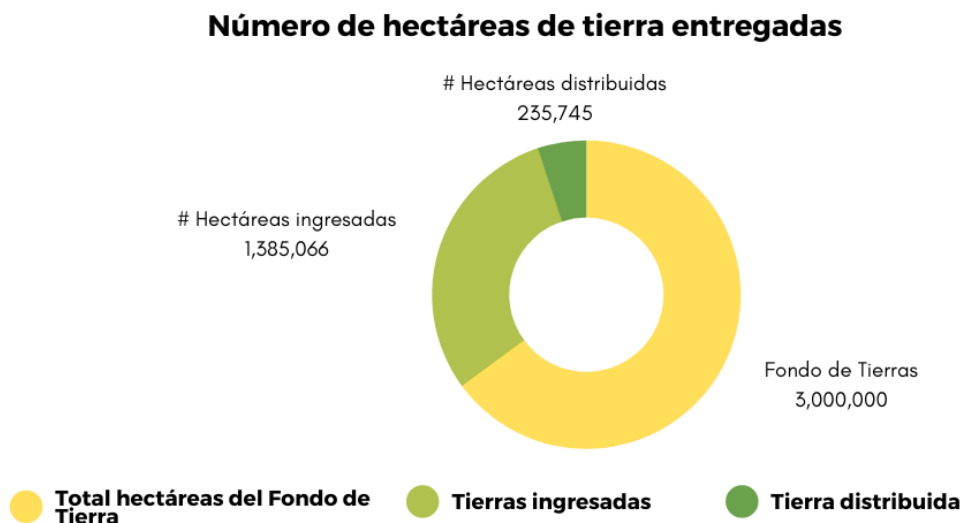
El Acuerdo de Paz comprende 6 puntos que prometieron responder a las demandas no solo del Estado y de las Farc, sino a los problemas estructurales que afectaron la calidad de vida de la población de las zonas en las que se dinamizó el conflicto. Por ello, se determinó que el Acuerdo prioriza departamentos y municipios muy específicos. No obstante, de las 5 regiones que dividen el país, la única que se priorizó por completo fue la región del Pacífico. De tal modo, en este apartado se tomará en cuenta los avances en la implementación de lo pactado a nivel nacional y en específico en el Pacífico, que según la Agencia de Renovación territorial (2021), se ha dividido en 4 subregiones: Chocó, Pacífico Medio (Valle del Cauca, Guapi, López de Micay y Timbiquí pertenecientes al Cauca), Pacífico sur y frontera Nariñense (Nariño) y Alto Patía y Norte del Cauca (interior del Cauca, Nariño y Valle).

### ***2.2.1 Reforma Rural Integral (Punto 1 Acuerdo de Paz)***

Para la transformación de la ruralidad, se acordó una reforma estructural del campo como solución de uno de los problemas neurálgicos de Colombia: la distribución y posesión de la tierra. Por ello, para evaluar los avances de este punto es necesario examinar las entidades creadas para el mismo: el Fondo Nacional de Tierras y los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, en adelante PDET.

#### *Fondo Nacional de Tierras*

El Acuerdo Final de Paz establece que a través del FNT 3 millones de hectáreas serían distribuidas gratuitamente en los primeros 12 años. Esto, con el fin de democratizar la propiedad de la tierra y acabar con la concentración masiva de la misma, así como mejorar la generación de ingresos (Gobierno de la República de Colombia y Farc, 2016). Ahora bien, la procedencia de estos territorios es de baldíos y los que han sido producto de extinción de dominio. Sin embargo, como se muestra en la gráfica 10, en 5 años de la firma del Acuerdo, han entrado 1.385.066, de las cuales el 69% ingresó entre 2016 y 2019, como lo muestra el gráfico 9.



Fuente: Realizado por la autora con datos del CERAC y CINEP

En ese sentido, según la Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación del CINEP<sup>16</sup> y el CERAC<sup>17</sup> (2021), la distribución de tierras presenta un avance mínimo. De los 3 millones que deberían ser entregados, a 2021 solo se han distribuido 235.745 (17%)<sup>18</sup>. Este comportamiento permite calcular que para el plazo estipulado - dentro de 7 años más-, el Estado habría entregado apenas 565.788. Con estos resultados, podría predecirse que el Estado tardaría exactamente 63 años y 6 meses para entregar el total de hectáreas y solucionar el problema de base que generó el conflicto armado y la creación de las guerrillas.

#### *Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial - PDET*

Los PDET, como la mayoría de los objetivos del Acuerdo tienen una vigencia de 10 años; su fin principal, más allá de transformar regionalmente el sector rural, buscan consolidar una relación equitativa entre el campo y la ciudad. Según CINEP y CERAC (2021), los PDET son una de las principales medidas para el desarrollo del enfoque territorial, ya que son una estrategia para articular todas las medidas de la Reforma Rural Integral.

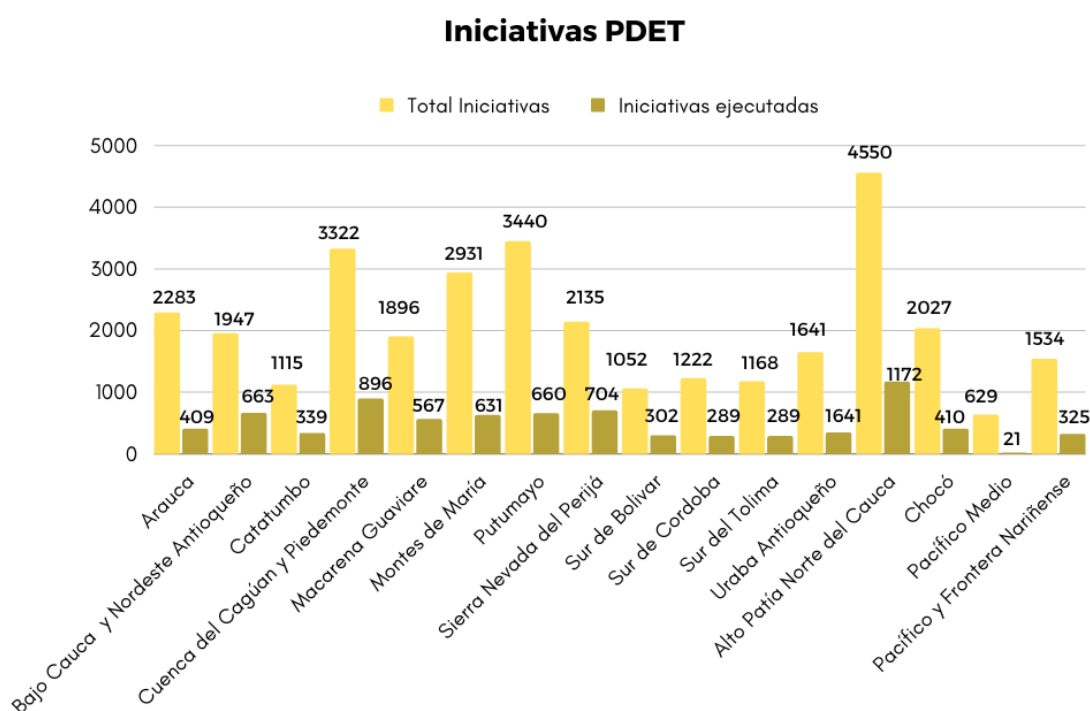
<sup>16</sup> Centro de Investigación y Educación Popular.

<sup>17</sup> Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos.

<sup>18</sup> La distribución de tierras viene acompañada de una hoja de ruta para la estabilización del campo, por lo que en el marco del Acuerdo fueron aprobados 494 proyectos. Sin embargo, la Misión de Verificación de Naciones Unidas afirma que a finales de 2021 solo han sido ejecutados 49.

Ahora, los PDET han sido diseñados y planificados en las zonas de mayor afectación por el conflicto armado, por lo que se han creado 16 subregiones, de las cuales 4 comprenden los departamentos de la región del Pacífico: 1) Chocó, 2) Pacífico Medio<sup>19</sup>, 3) Alto Patía y Norte del Cauca y 4) Pacífico y frontera Nariñense. En consecuencia, como se evidencia en la gráfica, estos planes tienen un total de 32.892 iniciativas a nivel nacional, de las cuales, 8.740 corresponden a las subregiones del Pacífico (27%). Sin embargo, entre 2016 y 2021, a nivel nacional solo se han ejecutado el 29% del total nacional y el 6% a nivel regional (ver gráfico 11).

Gráfico 11 Número de iniciativas planeadas vs iniciativas ejecutadas



Fuente: Realizado por la autora con datos de la Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación, 2022.

### 2.2.2 Fin del Conflicto (Punto 3 del Acuerdo de Paz)

En el punto sobre el cese al fuego y de hostilidades bilateral y dejación de armas por parte de las Farc, se encuentran como principales ejes la reincorporación de excombatientes a la vida civil así como sus garantías de seguridad. Las responsabilidades de este punto del Acuerdo son las que han presentado mayor cumplimiento por parte de la ex guerrilla. En los

<sup>19</sup> Buenaventura (Valle del Cauca) y Guapi, López de Micay y Timbiquí (Cauca)

5 años transcurridos, la gran mayoría de los compromisos establecidos en este tema ya fueron cumplidos por las Farc, teniendo en cuenta que estos eran fundamentales para que las responsabilidades del Estado fueran implementadas e incluso, para establecer las bases del inicio del Acuerdo de Paz. (CINEP y CERAC, 2021) En todo caso, diferentes compromisos de la otra parte continúan a la espera.

### *Reincorporación económica y social*

La Misión de Verificación ONU afirma que para el cierre de 2021, el 95%<sup>20</sup> de los excombatientes de la guerrilla se mantienen en el proceso de reincorporación (CNN, 2022). De los cuales, el 23% reside en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación - ETCR (2.487 personas) y el 77% (9.634 personas), adelanta su proceso en las Nuevas Áreas de Reincorporación (CINEP y CERAC, 2021). No obstante, esta es una realidad compleja que brinda posibles indicios del recrudecimiento de la violencia, específicamente en el Pacífico.

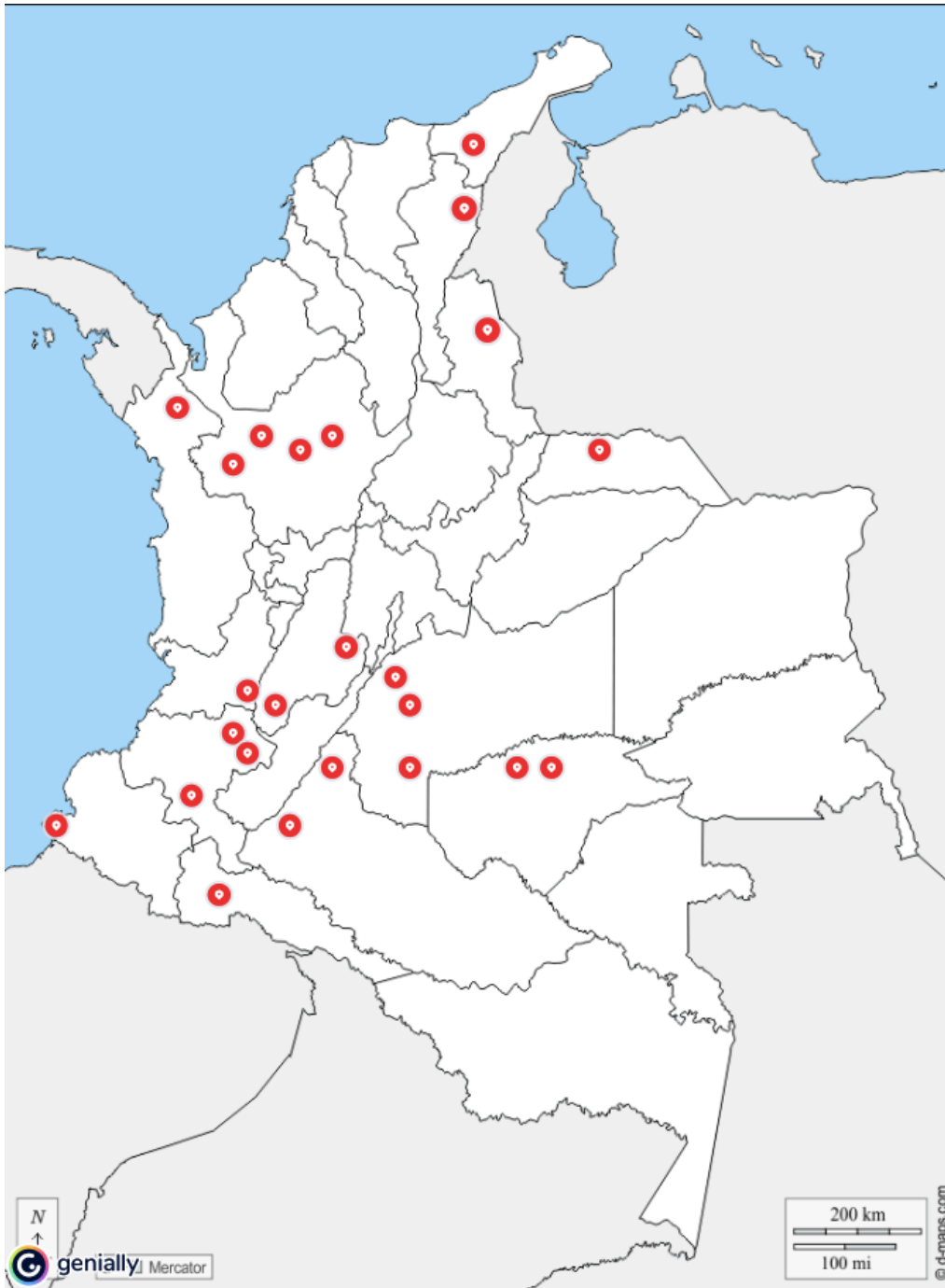
Para ilustrar esta dinámica, el siguiente mapa condensa los ETCR en las zonas en las que se intensifica la violencia. Sin embargo, de los 24 ETCR, solo 2 se ubican en el andén Pacífico, de extremo a extremo. Por tanto, ubicarse en cada punta representa algunos vacíos. En primer lugar, hay un vacío institucional en el Pacífico Medio, ignorando que allí se ubica la principal ruta del narcotráfico<sup>21</sup>, el negocio más lucrativo que ha dejado el conflicto armado. En segundo lugar, los datos ya expuestos dan luces de que esta región representa los porcentajes más altos de acciones violentas al ser históricamente zona de conflicto, el recrudecimiento de estos era casi que evidente.

---

<sup>20</sup> 12.925 de los 13.629 que acreditó la Misión de Verificación de Naciones Unidas.

<sup>21</sup> Semana (2020) afirma que la principal ruta de la droga sigue siendo el Pacífico y no Venezuela.

Mapa 5 Ubicación de los ETCR a nivel nacional



Fuente: Realizado por la autora con datos de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (2021)

Por último, para que el éxito de los ETCR fuera tangible, por parte del gobierno se planificaron proyectos productivos colectivos e individuales para que los excombatientes en lugar de generar ingresos bajo el uso de las armas, los generaran a partir de iniciativas

autónomas. Aun así, la Misión de Verificación de la ONU encontró que entre las iniciativas colectivas, el Consejo Nacional de Reincorporación aprobó 107 que beneficiaron a 3.687 excombatientes; mientras que, individualmente fueron aprobadas 3.560 beneficiando a otros 4.285 reincorporados, por lo que el 62% de excombatientes ha desarrollado algún proyecto. Pese a todo, esta cifra representa un avance importante, aunque el porcentaje restante sigue representando un obstáculo en la medida en que a más de 5.000 aún no se le garantizan los medios de subsistencia.

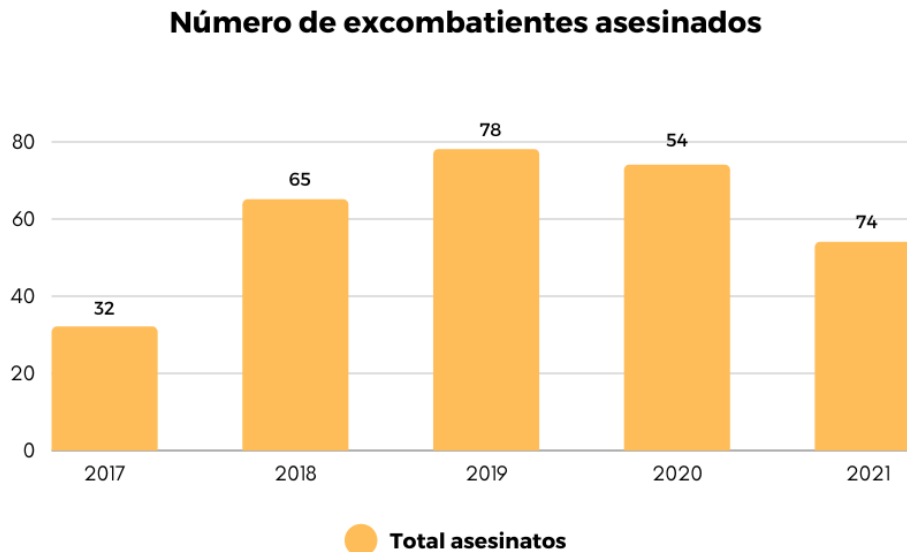
Ante esto, el informe del CINEP y CERAC (2021) manifestó su preocupación frente a la sostenibilidad de los proyectos ejecutados. Aunque no menciona un número exacto, afirma que muchos han cerrado o quebrado y que no hay medidas para contraponer el problema. Este puede ser un factor explicativo para la continuación de la violencia en Colombia y los tardíos avances del Acuerdo de Paz; la desertión de excombatientes motivada por circunstancias económicas es una posibilidad, pues la ausencia de condiciones materiales de existencia lleva a buscar la sobrevivencia en el espectro de alternativas más cercanas o contextuales.

#### *Garantías de seguridad*

Ahora bien, la seguridad de los excombatientes de las Farc ha sido uno de los componentes que más ha hecho tambalear la sobrevivencia del Acuerdo y quizá uno de los principales factores del regreso de algunos a las armas.

La Misión de la ONU (2021) ha notificado y verificado 79 tentativas de homicidio, 25 desapariciones y el homicidio de 303 firmantes de paz entre 2017 y 2021. Como se evidencia en la siguiente gráfica, los homicidios contra excombatientes ascendieron inmediatamente al período de implementación, estos se duplicaron entre 2017 y 2019 y aunque en época de la pandemia se dio una disminución leve, descendieron en 2021. Sin embargo, el número de homicidios aún no alcanza a ser inferior a la cifra inicial.





Fuente: Realizado por la autora con datos de la Misión de verificación de la ONU (2021)

Estos hechos tienen una contundente ubicación geográfica. CINEP y CERAC (2021) afirman que la cifra más alta se presentó en los departamentos del Cauca con 47 homicidios, Nariño 36, Antioquia y Caquetá 31, Meta 24, Putumayo y Valle del Cauca 21 respectivamente. Así, de los 32 departamentos de Colombia, estos concentran el 72% de las muertes, porcentaje en el que el Pacífico representa el 36%.

A su vez, el esclarecimiento de los hechos a cargo de la Unidad Especial de Investigación de la Fiscalía ha tenido un avance casi que exiguo. De los 352 casos que investiga entre homicidios, desapariciones y tentativas, solo se han realizado 49 condenas (14%) y 212 órdenes de captura (Misión ONU 2021). Ante tal circunstancia, los organismos de verificación han expresado que el deterioro de la seguridad de los combatientes ha llevado a que en el Chocó, por ejemplo, líderes sociales e integrantes del Partido Comunes<sup>22</sup> se ven en la obligación de abandonar sus territorios y ser reubicados. Asimismo, en el Cauca los excombatientes han tenido que abandonar las zonas y sus proyectos productivos.

En este contexto, es permisible decir que existe la posibilidad de que los excombatientes que regresan a las montañas se encuentren motivados ante la falta de protección del Estado, pues su reinserción económica avanza a pasos ínfimos y las garantías

---

<sup>22</sup> Partido político de las Farc

de seguridad cada día son menores. Se regresó a 2 lógicas apremiantes de la época del conflicto, la del más fuerte y la del que mayor protección ofrece.

### ***2.2.3. Solución al problema de las drogas ilícitas (Punto 4 Acuerdo de Paz)***

Los cultivos de coca han sido el talón de Aquiles tanto de los objetivos de seguridad nacional, como de la focalización de la violencia en Colombia. Como se evidenció en el mapa 1, el área sembrada de coca y la violencia coexisten en zonas puntuales, presencia que responde a las propiedades del suelo, la inoperancia estatal, lógicas geoestratégicas relacionadas con el comercio y, las condiciones sociales del territorio. Tal convergencia dejó un camino arduo frente a la erradicación voluntaria y sustitución de cultivos ilícitos. Puesto que esta economía no solo fue el principal medio de financiación de los grupos armados, sino también, el sustento de cientos de familias campesinas que se enfrentaban a diario a la desigualdad y la pobreza.

El Acuerdo de Paz plantea la sustitución voluntaria, colectiva e individual de los cultivos ilícitos como una medida que permite transformar de forma pacífica las zonas en las que el narcotráfico afectó de forma masiva. Para ello, se creó el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos en adelante PNIS, el cual concibe la sustitución no solo como la erradicación de los cultivos, sino como la dotación de asistencia, medidas y herramientas que permitan a los campesinos insertarse en el mercado con los productos agrícolas de alta demanda a nivel nacional e internacional.

#### *Acuerdos y sustitución de cultivos ilícitos*

Desde la puesta en marcha del PNIS (2017) hasta el 31 de diciembre de 2020, CINEP y CERAC (2021) mencionan a nivel nacional se suscribieron 107 acuerdos de sustitución que benefician a 130.203 familias, de las cuales 99.097 conforman los acuerdos individuales, según los datos reportados por el gobierno anterior (2014 - 2018). Para 2019, la Consejería Presidencial para la Estabilización y Consolidación -CPEC-, reportó un aumento de casi el 50% de las familias, 215.244. Sin embargo, el informe de verificación revela que desde noviembre de 2018 y como decisión del nuevo gobierno (2019-2022) no se vincularon nuevas familias mediante acuerdos colectivos de sustitución, por lo que la cifra del CPEC no tiene

validez. De hecho, la ONU (2021) afirmó que a diciembre de 2021 solo quedan cerca de 100.000 familias en el PNIS, de las cuales, únicamente 14.725 tienen proyectos productivos.

Por otro lado, el Acuerdo de Paz planteó la sustitución voluntaria de los cultivos con uso ilícito como alternativa a la erradicación forzada, pues ésta solo podrá usarse en caso de que los cultivadores no manifiesten su voluntad por sustituir. Así, bajo este marco ONU (2021) ha verificado la erradicación voluntaria de 45.002 hectáreas de 50.000 propuestas por el Plan Nacional de Desarrollo, un avance sustancial en esta parte del Acuerdo. Sin embargo, los planes del gobierno frente a la erradicación forzada han cambiado, generando la ruptura del proceso y múltiples enfrentamientos entre la Fuerza Pública y los campesinos que defienden la sustitución, pues se han registrado cultivos objeto de operaciones de erradicación manual forzada<sup>23</sup>.

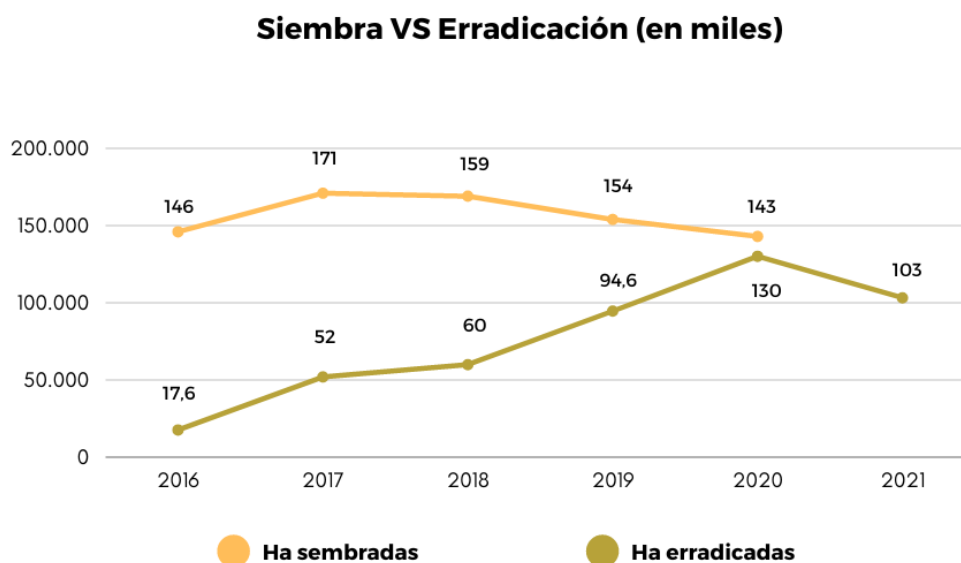
#### *Cultivos de Coca, erradicación y resiembra*

El problema de las drogas ilícitas ha sido uno de los retos más grandes desde los 80, por ello, el Acuerdo contempla un apartado específico para combatir y erradicar el narcotráfico y las actividades que convergen en la cadena de producción. En este punto se diseñaron soluciones tanto técnicas para detener las grandes esferas del mercado, como estratégicas que permitan a los campesinos sustituir y transformar sus medios de subsistencia. Sin embargo, a causa de los retrocesos de la erradicación voluntaria y los pocos proyectos de sustitución, los cultivos de coca no tienden a desaparecer; como se muestra en la siguiente gráfica y se explica más adelante, pese a reducción en las hectáreas sembradas y la aceleración de la erradicación forzada, la producción sigue escalando.

---

<sup>23</sup> La Corte Constitucional estudia hoy 3 tutelas en contra de la erradicación forzada; Romero (2021) afirmó que organizaciones sociales de Nariño, Cauca y Norte de Santander interpusieron tutelas exigiendo lo pactado en el PNIS. Las tutelas del Cauca y Nariño denuncian que la Fuerza Pública llegó sin autorización y erradicaron cultivos en zonas que habían firmado acuerdos colectivos en 2017. A esta denuncia añaden que los agentes quemaron sus ranchos, lanzaron disparos y atropellaron a los campesinos que se encontraban en el lugar. A pesar de que la corte falló a favor de los campesinos, la decisión no tuvo un efecto duradero, pues semanas después los militares retomaron.

Gráfico 13 Cifras de hectáreas de cultivos ilícitos sembradas vs hectáreas erradicadas



Fuente: Realizado por la autora con datos de la ONU y Ministerio de Defensa

Ante esta dinámica, tampoco hay certeza de la efectividad de la erradicación forzada. Posada y Robins (2021) aseguran que las cifras de esta no son confiables, pues según el reportaje que citan de la de Revista Semana, se reveló que el gobierno de Colombia puede inflar los datos de cultivos destruidos hasta por un tercio. El reportaje señaló que los erradicadores contratados por los militares aseguraron que a menudo se enfrentan a agricultores enojados cuando retiran sus cultivos, por lo que en ocasiones se comprometen con ellos, aceptando sacrificar sólo la mitad. A lo que se suma que, como respuesta al proceso forzado la misma presidencia estima un porcentaje de resiembra entre el 50% y 67%.

En ese sentido, pese a la reducción de áreas sembradas, el potencial de producción de cocaína aumentó un 8% con respecto al 2019, y en los últimos cuatro años (2016-2020), creció un 23% para todo el país, al pasar de 6,7 kg/ha en 2016 a 7,9 kg/ha en el 2020. (Pardo, 2021) La UNODC (2021) atribuye este incremento al hecho de que los laboratorios de producción ahora son de mayor tamaño y eficiencia en la conversión y uso de sustancias químicas.

Ahora bien, la región del Pacífico también aumentó su capacidad de obtención de hoja de coca y se estima que en 2020 contribuyó con el 33 % al total de la producción nacional,

según el informe de UNODC (2021). No obstante, de los cuatro departamentos que la conforman, pese a que Nariño, Cauca y Valle del Cauca lograron disminuir la presencia de cultivos, el Chocó aumentó en un 18 %, siendo el único departamento que rompió tendencia a la reducción desde que se inició la implementación del Acuerdo en 2017. Sin dejar de lado el factor de que el 57% del área total de la coca sembrada se concentra en territorios de comunidades negras y de resguardos indígenas.

### **CAPÍTULO III. DE TODAS MANERAS, LA PAZ NO SABE DURAR MUCHO TIEMPO<sup>24</sup>: RADIOGRAFÍA DE LOS ACTORES ARMADOS EN EL PACÍFICO**

#### **Un nuevo patrón de violencia en Colombia**

Como ya se ha dicho, la violencia en Colombia ha podido diferenciarse en ciclos claros. Sin embargo, estas divisiones se han permitido a causa de las transformaciones de los actores armados y los móviles de sus disputas. Ahora, tras la firma del Acuerdo de Paz se han identificado considerables cambios en la dinámica de la violencia que hacen necesario un análisis profundo de las continuidades y discontinuidades del fenómeno en la actualidad. La configuración de un nuevo patrón de violencia se considera dadas las acciones que se ejecutan actualmente en el marco de la disputa por el control de las economías ilegales y de los territorios que las concentran. No obstante, las acciones que caracterizaron el conflicto armado de los tres ciclos anteriores llevan como bandera el carácter político y el control del orden social en función de un proyecto de liberación nacional. Pese a ello, los repertorios de acción de los diferentes actores que en ese momento dinamizaron la confrontación se han transformado.

Gutiérrez y Wood (2020) afirman que la comprensión del nuevo ciclo de violencia en Colombia debe realizarse desde el conjunto del *patrón de la violencia*. Esto, debido a que el repertorio de acción de los grupos armados ya es solo una fracción de su esencia. Por ello, el autor propone analizar este patrón entendiéndolo como una configuración de una violencia relativamente estable y reconocida. Dicha configuración está comprendida por 4 subcategorías, i) el repertorio, ii) el objetivo, iii) la frecuencia y iv) la técnica.

A partir de esta diferenciación, es posible identificar cómo actúa la violencia hoy. Según Gutiérrez, en estos tiempos la violencia selectiva funciona desde el control que tengan las organizaciones. Sin embargo, cuando estas poseían el control parcial de un territorio, la violencia se ejercía en contra de los civiles que eran considerados simpatizantes de la organización rival. Hoy en día, la multiplicidad de actores ha ocasionado que las organizaciones tengan poco control, mostrando que el interés central no radica ya

---

<sup>24</sup> Frase de Alfredo Molano en Trochas y Fusiles, publicado en 1994

exclusivamente en el orden social sino las propiedades económicas del territorio, por lo que la violencia tiende a desarrollarse de manera más indiscriminada.

Así, la violencia ejercida hacia la población, antes del Proceso de Paz, tenía un objetivo más claro. Los actores armados tenían perfiles de ataque más específicos, puesto que dentro de sus fines se encontraba el establecimiento, restablecimiento o transformación del orden social. Por otro lado, Gutiérrez y Wood (2020) resaltan que en la actualidad las organizaciones criminales tienen un mayor acceso a recursos, lo que les permite tener repertorios y objetivos más amplios, así como aumentar la frecuencia de la violencia hacia civiles y retomar las técnicas que infundían terror en los años del control paramilitar.

### **3.2 ¿Quiénes están en el territorio?**

El enquistamiento de la violencia en los territorios alejados ha sido germen para que los actores armados consigan una alta capacidad de adaptación a los cambios sociopolíticos y geográficos. Estas mutaciones se sientan sobre la base de la soberanía “del más fuerte”, que como mencionó María Teresa Uribe (1998), consigue poner sus propios límites a las formas de violencia al punto de domesticarla. Esto provoca que la violencia se convierta en aspecto cotidiano o predeterminado en las relaciones sociales -aunque no de forma voluntaria y/o racional, pese a que existan casos-. En ese sentido, se insertada en el tejido social y coexiste con el Estado, teniendo en cuenta que, el Acuerdo de Paz le permitió llevar sus instituciones a las zonas más distantes a sus políticas.

En concordancia, ONU afirma que las zonas de violencia focalizada alrededor del mundo tienen dos características similares: el nivel de presencia estatal y los índices de pobreza multidimensional más altos. El recorrido hasta aquí dio cuenta de que, aunque la presencia estatal ha aumentado, los resultados de esta no generaron cambios estructurales en la dinámica territorial. En la región del Pacífico, los resultados obtenidos de la base de datos muestran una atmósfera de emergencia de grupos armados de diversa índole. Herencias y rasgos mayoritariamente paramilitares, pero también farianos, dinamizan una red de outsourcing criminal que se ha convertido en estructura empresarial de servicios ilegales.

Ahora bien, en el Pacífico se ha enraizado un control y un poder alrededor de intereses económicos que no corresponden exclusivamente a economías ilegales, por lo que se han

replegado grupos armados con poderes fragmentados que van desde la escala mínima local (barrial o veredal) hasta la regional, aunque sin tendencia a una nacional.

El rastreo de los grupos armados en la región arrojó 71 denominaciones y/o nombres de grupos armados que se disputan el control del territorio. Sin embargo, para clasificarlos, se tomará en cuenta la categorización realizada por Indepaz (2021), puesto que, a diferencia de la estatal, brinda mayor precisión con relación al origen, carácter y capacidad<sup>25</sup>.

En ese sentido, los grupos armados se definieron así:

- **Narcoparamilitares:** grupos que se derivaron de las AUC, ejecutan prácticas, tienen objetivos similares y se insertan en la dinámica de economías ilícitas. Estos se entienden como una modalidad de paramilitarismo por negocios, grupos armados privados para fines de lucro que brindan seguridad pública y contrainsurgente bajo la tutela, complicidad u omisión de los agentes estatales. Por lo que controlan rentas, capturan instituciones y practican sistemáticamente la corrupción desde sus negocios y los de sus aliados. (Indepaz, 2021, pp. 29 – 30)
- **Disidencias Preacuerdo:** grupos que surgieron de la desmovilización de las Farc, que por divergencias con el Acuerdo ni se desmovilizan ni entregan las armas.
- **Disidencias Armadas Postacuerdo:** conformadas por excombatientes que se acogieron al Acuerdo y en medio de la implementación cambian de posición dada la falta de garantías e inician un proceso de rearme.
- **Grupos Residuales:** conformados por ex milicianos que quedaron en la incertidumbre al no ser incluidos en las listas de reintegración a vida civil y otros pocos que salieron en medio de la implementación del Acuerdo y que integraron los residuales comandados por exmiembros sin reconocimiento.

Sin embargo, cabe aclarar que pese a comparten etiqueta, estos no se articulan o funcionan de manera conjunta. Pues cada uno defiende su interés y se alía con quien más beneficios atraiga, y así mismo se enfrenta con quienes representen una amenaza a su

---

<sup>25</sup> Después del Acuerdo de Paz, los grupos armados se clasificaron en Grupos Armados al Margen de la Ley (GAOML), Grupos Armados Organizados (GAO), Grupos Armados Organizados Residuales (GAOR), Grupos Delictivos Organizados (GDO) y Grupos de Delincuencia Común Organizada (GDCO). Sin embargo, y de acuerdo con Indepaz (2021), esta clasificación ignora la naturaleza y el origen de los grupos armados, dando cabida a apreciaciones superficiales y creando una cortina de humo frente al accionar del Estado frente a sus estrategias de actuación en contra de estos.



estabilidad. Por ello, se verán casos en donde en un territorio algunos pueden ser un vínculo, pero en otro un contrincante, o por el contrario, casos en los que los combatientes transitan de un grupo a otro sin importar ideologías u objetivos colectivos.

Según el siguiente mapa, los grupos armados se han expandido alrededor de los enclaves económicos y de importantes niveles de corrupción del Pacífico. No obstante, es claro que, en esta zona, los grupos narcoparamilitares y el ELN tienen una presencia continua, teniendo en cuenta que los primeros se retoman los territorios en los que tuvieron influencia las AUC; los segundos, llegan a cooptar la zona después de la salida de las Farc en la mayoría de los casos.

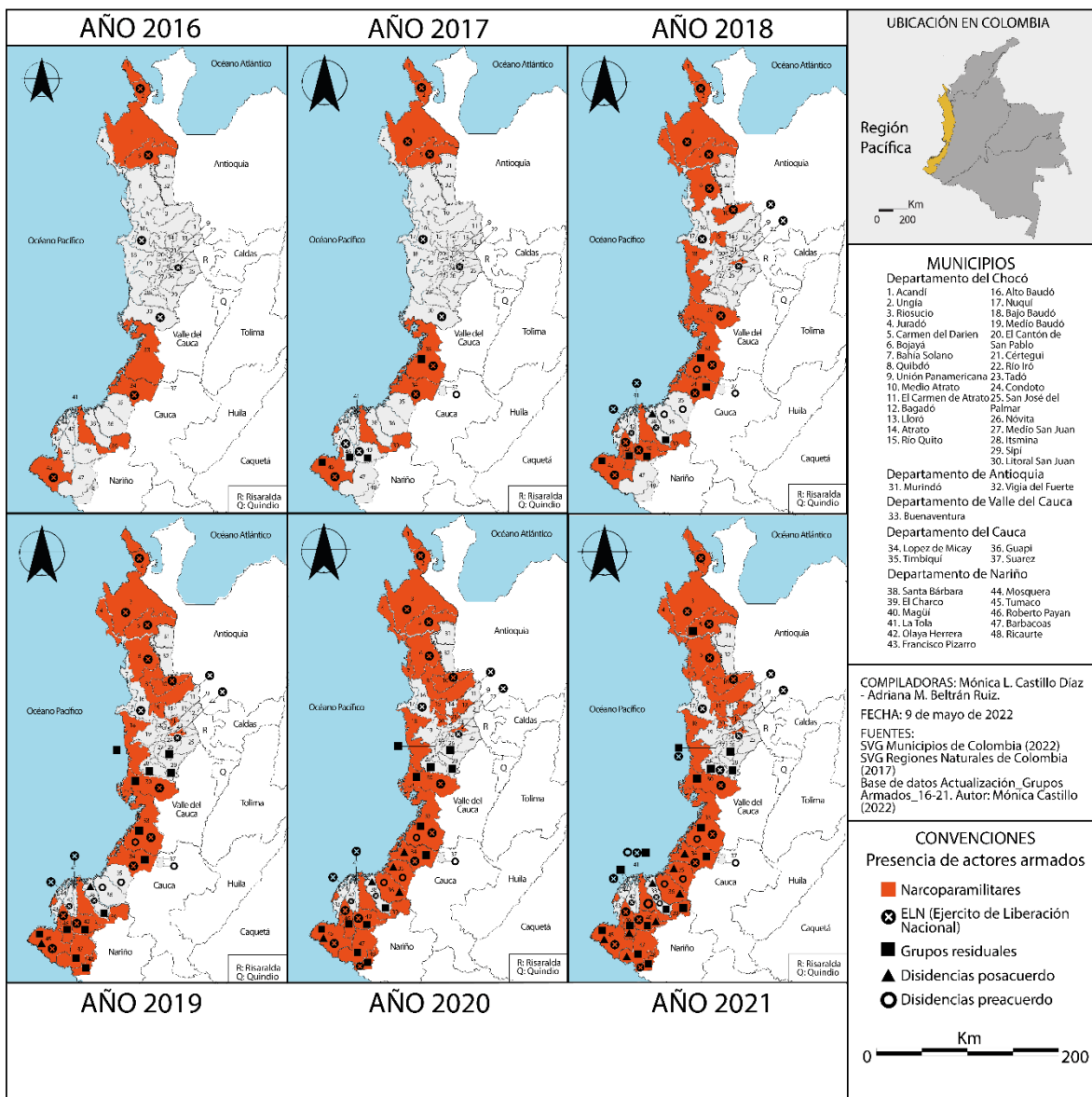
Con ello, es posible notar que si bien narcoparamilitares y ELN en 2016 ya hacen presencia en puntos focales de las orillas del Pacífico (puertos de Buenaventura y Tumaco, Carmen de Darién y Litoral del San Juan en Chocó), esto también ha sido punto de partida de los grupos residuales, mientras que los pre y postacuerdo, se han expandido desde el interior del país hacia esta costa<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Las disidencias preacuerdo de Gentil Duarte se expandieron desde la zona del sur oriente del país, mientras que la Segunda Marquetalia empieza comandando desde Venezuela y tomándose los alrededores de esta frontera.

Mapa 6 Mapa multitemporal de la expansión de los grupos armados en el Pacífico colombiano entre 2016 y 2021

### DISTRIBUCIÓN DE LOS ACTORES ARMADOS EN LA REGIÓN PACÍFICA PERIODO 2016 - 2021



Fuente: Realizado por Beltrán, A (2022) para efectos de la presente investigación.

### **3.2.1 Grupos Narcoparamilitares**

Según la información recopilada para 2016, uno de los epicentros de la violencia se mantuvo en el departamento del Chocó. Este reconocido bastión de las Farc y de las AUC, fue una de las primeras zonas en ser disputadas por los grupos narcoparamilitares que ya hacían presencia desde 2008, así como por el ELN, quien llega gracias a una alianza que generó con las Farc antes de su desmovilización. (Defensoría del Pueblo, Alerta Temprana 009-2020)

Ahora bien, aunque el Estado hace presencia e invierte en esta zona por la importancia del Golfo del Urabá, las salidas al Océano Pacífico, la carretera Panamericana, el canal de Panamá y la priorización del Acuerdo, solo beneficia al sistema económico. Para octubre de 2021, el Chocó era departamento más pobre de Colombia (Angarita, 2021), donde la inversión social no alcanzó ni al 1% del plan de desarrollo y el 95% de su población, afro e indígena, se mantiene sumida en índices de pobreza deplorables.

En este contexto, surge un patrón de fortalecimiento de grupos narcoparamilitares similar al de las AUC que inicia en esta zona y se desplaza por la costa hasta el sur en Nariño. Para 2016, En el departamento ejercían control el Clan Úsuga -ahora Clan del Golfo- y Los Rastrojos. Sin embargo, para 2017 ya se enfrentaban con otras 5 estructuras<sup>27</sup> en otros 9 municipios del Chocó, 3 en Nariño y tenían una fuerte presencia en Buenaventura, donde se configuró uno de los primeros escenarios de disputa por la gobernanza criminal local.

En suma, en este mismo año toman fuerza los carteles de drogas internacionales, como es el caso del cartel ecuatoriano de Alias Gerald y carteles mexicanos y brasileños de los que no se conocía su identidad. Sin embargo, en 2018 ya se comprobó la influencia del Cartel de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación y Jalisco Nuevo México como principales financiadores de los grupos armados.

Ahora bien, las dinámicas alrededor de estos grupos reflejan los rezagos del paramilitarismo de la lógica de “plomo y plata”, puesto que, en 2019 incursionan estructuras armadas en Tumaco, Nariño, que se disputan la soberanía con otros en función de los beneficios económicos que hacia sus colaboradores -salarios, protección, etc.-. Así, Los

---

<sup>27</sup> La Empresa, Los Urabeños, Autodefensas Gaitanistas de Colombia (extensión del Clan del Golfo), La Local, Águilas Negras.

Contadores entran a disputarse el control de las economías ilegales del pacífico nariñense, donde al igual que en Buenaventura, las bandas locales se vinculan al mejor postor y se ponen al servicio de grupos armados más grandes.

Por otro lado, muchos los grupos emergentes hacen uso o se apropian de identidades pasadas, estos usan, por ejemplo, la sigla de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia - AGC- para legitimarse y conseguir aprobación. Sin embargo, esto también se da en afán de una articulación nacional de fachada para mostrarse dueños del poder criminal.

En paralelo, según Verdad Abierta (2019), estos grupos empiezan a fragmentarse por disputas por el dinero de los carteles mexicanos, lo que generó rupturas internas y muertes de importantes jefes de las estructuras armadas. En ese orden, se dio paso una reproducción de estructuras armadas derivadas de los más grandes y su expansión por la región, en mayor medida en las ciudades intermedias y cascos urbanos de los municipios aledaños.

Por esto, en los últimos dios años, como se evidencia en el mapa 6, hay una multiplicidad de actores que pone sobre la mesa una violencia mucho más focalizada que durante el conflicto armado. Pequeñas estructuras que se encargan de garantizar poderes casi que invisibles, que pasan de 3 en 2016 a por lo menos 31 en 2021.



Los Chacales	Chocó: Consejos Comunitarios de El Valle, Huaca, Playita y Cupica. Juradó, Lloro, Medio y Bajo Atrato.		6
Fuerzas Armadas Revolucionarias Mexicanas (Los Mexicanos)	Chocó: Quibdó	Chocó: Quibdó	1
Grupo Iván Ríos (Disidencia de Los Contadores)		Nariño: Tumaco	1
Los Espartanos		Buenaventura	1
Los Locos		Chocó: Quibdó	1
Los Shotas		Buenaventura	1
Los Sabaletas	Nariño: Barbacoas, Ricaurte y Tumaco		3
Los Barreras	Nariño: Barbacoas, Ricaurte y Tumaco		3
Los Kennedy	Chocó: Quibdó		1
Los Palmeños	Chocó: Quibdó		1
Los Rapados	Chocó: Quibdó		1

---

Fuente: Realizado por la autora.

### 3.2.2 Disidencias Preacuerdo

De esta denominación solo se rastrearon 4 estructuras, el Bloque Oriental y el Frente 3<sup>29</sup> y las columnas Jacobo Arenas, Miller Perdomo y Daniel Aldana. Estas, a diferencia de lo que asume la opinión pública y el Estado, no se trata meramente de bandas criminales, como se evidenciara en el siguiente apartado.

En la zona del Pacífico, la Columna Daniel Aldana tuvo una fuerte influencia en Tumaco, pues de su posterior fragmentación por disputas internas, se derivaron varios de los grupos residuales actuales.

Por otro lado, según la Alerta temprana 034-18 de la Defensoría del Pueblo, desde 2018, el municipio de Suarez en Cauca se convirtió en escenario de disputa entre las columnas Jacobo Arenas y Miller Perdomo, además de la presencia del Frente 3. Aunque Suarez no hace parte de la región, fue el punto de partida de su expansión hacia el Pacífico Medio, donde meses después se disputaron el control del Rio Naya, entre la zona rural de Buenaventura y López de Micay. (El Tiempo, 2018)

En este proceso de expansión, las columnas móviles pierden fuerza y el Bloque oriental se fortalece, llegando a la zona urbana de Buenaventura y aproximándose al norte de Nariño. Estos grupos se esforzaron por resaltar un discurso de cambio de modelo estatal, pero se disputaban a sangre y fuego las rentas de las economías ilegales.

Tabla 8 Presencia de Disidencias Preacuerdo en el Pacífico 2016 – 2021

ACTOR	2016	2017	2018	2019	2020	2021	# municipios
<b>Bloque Oriental</b>					Nariño: Tumaco, El Charco, La Tola, Triangulo de Telembí		6
<b>Columna Daniel Aldana</b>	Tumaco	Se disuelve en al menos 6 grupos residuales					1
<b>Columna Jacobo Arenas</b>		Cauca: Suárez	Conforman el Comando Coordinador de Occidente				1

<sup>29</sup> Bajo las órdenes de alias Gentil Duarte

---

Fuente: Realizado por la autora

### ***3.2.3 Disidencias Postacuerdo***

La reincidencia fue una de las grandes amenazas del Acuerdo y más cuando no existen garantías para la reincorporación a la vida civil. A esto, se suma la inoperancia del Estado para contener el crimen organizado.

La división al interior de las Farc llevó a que una fracción importante de líderes regresara a las armas, por lo que, según la Cajiao, Corredor, Garzón y Tobo (2021), la coordinación de esta exguerrilla quedó en entredicho, pues se dice que la paz terminó debilitando la unidad que le brindaba la guerra. Sin embargo, esta siempre ha recalcado su ideología, definiéndose como una estructura política militar revolucionaria comunista que reivindica el discurso de las Farc.

El regreso de Jesús Santrich e Iván Márquez a las armas tampoco se trató exclusivamente de bandidos. La conformación tanto de la Segunda Marquetalia, como de los grupos residuales se da por la ausencia de garantías sobre la vida misma de los excombatientes, comprendiendo desde la seguridad, hasta la salud, el sustento diario, vivienda y trabajo digno.

Esta disidencia se ubicó inicialmente en Casanare, Guaviare y Arauca hacia la frontera con Venezuela. Sin embargo, al igual que las disidencias preacuerdo, parece que tienen como objetivo el Cauca y su salida al Pacífico. Aunque su expansión territorial se da más tarde, logra llegar al foco de la violencia en Nariño en menos de un año. En 2019 ya se hablaba de su presencia en Santa Barbara de Iscuandé y en Tumaco mediante el Bloque Alfonso Cano, donde buscaron el control local y garantizarse el movimiento hacia la costa del Cauca. Sin embargo, para el último año, solo lograron entrar a disputar Barbacoas, Magüí Payán y Roberto Payán en Nariño.



Tabla 9 Presencia de Disidencias Postacuerdo en el Pacífico 2016 – 2021

ACTOR	2019	2020	2021
<b>Segunda Marquetalia</b>	Nariño, Antioquia, Casanare y Arauca (Llanos por salida hacia Venezuela). Objetivo: Cauca por la salida al Pacífico		
<b>Frente Alfonso Cano Disidencias</b>	Nariño: Tumaco y Santa Barbara de Iscuandé	Nariño: Barbacoas, Magüí Payan y Roberto Payan	

Fuente: Realizado por la autora

### 3.2.4 Residuales

Estos grupos surgen por las condiciones que se crean en los territorios a causa el Acuerdo, es decir, de la atmósfera de inseguridad hacia los excombatientes y la vulnerabilidad socioeconómica, pues se trata de estructuras amalgamadas que, según la Fundación Ideas para la Paz (2016), se concentran en zonas donde las relaciones económicas tienen mayores rasgos de informalidad<sup>30</sup>.

Las facciones residuales empiezan a llamar la atención en esta región entrado el 2017 cuando surgen las estructuras Gente del Orden, la Nueva Gente y otros grupos pequeños de desertores de las Farc que empiezan a concentrarse en Tumaco sobre la frontera con el Ecuador. Son agrupaciones independientes que según Indepaz (2021) tienen una alta tendencia a la cooptación. Aunque son estructuras de pocos efectivos en armas, eso les facilitó su expansión a través de alianzas con grupos de medio y alto alcance. Por ello, se han multiplicado y propagado por el territorio Pacífico desde Nariño hasta el otro extremo en El Carmen de Darién, Chocó.

Tal expansión tiene lugar en un recorrido por la costa caucana en 2018 por parte de una mutación de la Gente del Orden, quienes fueron contratistas de las Farc (Defensoría del Pueblo, Alerta temprana de inminencia N° 004-18), y hoy se conocen como Guerrillas Unidas del Pacífico. Esta inicia con la toma de los municipios aledaños a Tumaco, sobre la costa pacífica nariñense.

<sup>30</sup> En la región Pacífica 2 de cada 3 personas empleadas se ubican en el sector informal

Varían fuentes mencionan que los grupos residuales en el Pacífico se configuran como el brazo armado de los carteles de droga extranjeros, por lo que las disputas por el control territorial, más allá de ser una guerra por el narcotráfico, son una disputa por los recursos económicos, teniendo en cuenta que la droga no es el único medio de financiación.

Ahora bien, el fuerte de los grupos residuales ha sido el departamento de Nariño, sin embargo, en 2019 se aviva la emergencia de estructuras que, aunque se encuentran asociadas, se reparten los enclaves territoriales aptos para la ilegalidad, de ahí su rápida expansión en este año. En este periodo, se manifiesta un grupo que ha conseguido crecer a partir de alianzas con otros y del financiamiento de los carteles, quienes trabajan indistintamente con todas las organizaciones (Nuevo Siglo, 2020). La aparición en la escena del Comando Coordinador de Occidente muestra una articulación en cuanto a su expansión, pero que no va más lejos de pequeños poderes locales en esta zona. Aunque se ha dispersado en el Pacífico de norte a Sur no muestran una capacidad discursiva o un repertorio de acción que permita hablar de alguna continuidad de las Farc. Incluso, según el reportaje de Soto (2019), líderes indígenas manifestaron que:

“Hay un rompimiento absoluto del dialogo, antes con las Farc esa era una medida de protección humanitaria, porque había una jerarquía clara y eso permitía controlar un poco las acciones (...) No hay confianza en la Fuerza Pública porque ellos están metidos en el negocio (...) la ubicación de las bases militares puede controlar la salida y entrada de cargamentos de coca y marihuana, pero no lo hacen”.

Tabla 10 Presencia de grupos residuales en el Pacífico 2016 – 2021

ACTOR	2016	2017	2018	2019	2020	2021	# municipios
Frente Oliver Sinisterra / Los de Guacho / Los Guachos	Nariño: Tumaco	Nariño: Roberto Payan, Santa Barbara. Cauca: López de Micay. Buenaventura	Nariño: Barbacoas, Ricaurte	Presunta presencia en Chocó			7
Gente del Orden / Guerrillas Unidas del Pacífico	Buenaventura. Nariño: Magüí Payan.	Nariño: Tumaco, Roberto Payán. Cauca: López de Micay					5
Frente Estiven González / Los de Sábalo / Resistencia Campesina	Nariño: Iscuandé, El Charco, La Tola, Tumaco. Cauca: Guapi	Nariño: Barbacoas, Roberto Payán, Magüí Payán	Es cooptado por la Franco Benavides				8
Los de Vaca, Los de Morocho, Los Cucarachos, Los Lobos, Los de Tigre	Nariño: Iscuandé, El Charco, La Tola, Tumaco. Cauca: Guapi	Sin Registro					5
Conjunto Coordinador de Occidente <sup>31</sup>		Buenaventura. Cauca: López de Micay. Nariño: Policarpa, Magüí Payán, Tumaco Roberto Payán.	Chocó: Litoral del San Juan, Novita, Sipí, Medio San Juan, Istmina	Nariño: Santa Barbara de Iscuindé, Olaya Herrera, Mosquera. Cauca: Guapi y Timbiquí	Buenaventura rural y urbana. Nariño: El Charco, La Tola, Mosquera, Olaya Herrera y cordillera nariñense		20

Fuente: Realizado por la autora

<sup>31</sup> (Columna Jaime Martínez, Columna Dagoberto Ramos, Columna Franco Benavides, Frente Carlos Patiño, Columna Urías Rendón, Compañía Adán Izquierdo, Frente 30, Frente 6, Fuerzas Unidas del Pacífico, Defensores del Pacífico)

### ***3.2.5 Ejército de Liberación Nacional ELN***

El ELN es a hoy el grupo armado de mayor reconocimiento en el país. Sin embargo, esto no habría sido posible sin la salida de las Farc. Por eso en este caso, puede decirse que hay 2 aspectos fundamentales sobre su notoriedad; el primero radica en un relevo de actores en la medida en que estos llegan, no solo al Pacífico, tras una alianza con las Farc antes de su desmovilización; y el segundo, su experiencia en el conflicto armado y su reconocido vínculo con el narcotráfico y las economías ilegales, todo un panorama de expansión criminal.

El ELN, junto con los grupos narcoparamilitares, son los primeros en iniciar disputas en los territorios dejados por las Farc. Su experiencia de más de 50 años le ha dado el conocimiento suficiente para generar un repliegue de tropas inmediato a la hora que se desmoviliza la guerrilla. Sin dejar de lado que su reconocimiento dentro de la población en general también el abrió caminos para establecerse.

Tabla 11 Presencia del ELN en el Pacífico 2016 - 2021

ACTOR	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Municipios
ELN (Estructura sin Identificar)	Cauca: López de Micay. Nariño: Tumaco	Buenaventura. Chocó: Rio Sucio, Burrujun, Puerto Guadualito, La Unión San Juan, Pichima playa, Quebrada, Docordó. Nariño: Magüí Payan	Chocó: Río Iró, Carmen de Darién, Bajo y Medio Atrato. Nariño: Tumaco, Policarpa, Cumbitara, Magüí Payán, Roberto Payán, El Charco, Olaya Herrera, Santa Barbara, La Tola, Mosquera.	Chocó: Alto Baudó y Ungía (resguardo Dogibi)	Nariño: Barbacoas, El Charco, Ricaurte, Santa Barbara, Magüí Payan, Roberto Payan.	Chocó: Medio San Juan e Istmina	35
Frente de Guerra Occidental ELN			Chocó: Bagadó, Alto Andágueda, San José del Palomar	Chocó: Novita, Sipí, Medio San Juan, Istmina			
Frente Che Guevara ELN				Chocó: Novita, Sipí, Medio San Juan, Istmina			
Frente Comuneros del Sur ELN				Nariño: Barbacoas, Ricaurte, Tumaco			
Frente Cacique Calarcá			Chocó: Río Iró				
Frente Resistencia Cimarrona			Chocó: Bojayá, Medio Atrato, Rio Quito, Rio Iro, Carmen de Darién, Riosucio, Juradó.		Chocó: Rio Quito, Cantón de San Pablo, Cértegui		
Frente José María Becerra ELN					Nariño: Santa Barbara de Iscuindé		
Frente Manuel Hernández ELN					Chocó: Rio Quito, Cantón de San Pablo, Cértegui		

Fuente: Realizado por la autora

### **3.3 Nuevas formas de la violencia**

En los últimos años, Colombia ha gestado procesos de reducción de la violencia, empezando por la desmovilización de las AUC de 2002 y el Acuerdo de Paz con las Farc, pero también con el aumento de capacidades del Estado. (Garzón, 2020) Pese a ello, como se mencionó anteriormente, la firma con las Farc dejó un vacío territorial en varios sentidos. La salida de las Farc marcó un precedente frente a la capacidad de adaptación y diversificación de los grupos armados. Con ello, las formas de ejercer la violencia y la instalación de repertorios de acción cada vez más sofisticados y focalizados han hecho eco en la región del Pacífico.

Las acciones que se enmarcaron en el conflicto armado, después de la firma del Acuerdo de Paz tuvieron un descenso importante. El CERAC (2016) afirmó que el balance de las acciones ejecutadas por las Farc se redujo a mínimos históricos, pues las acciones ofensivas y las muertes de civiles se reducen en un 98%, los combates con la Fuerza Pública en 91% y las muertes de combatientes caen en un 94%. En Paralelo, como se menciona en el capítulo 2, los principales indicadores de violencia presentan una disminución significativa en las tasas nacionales. Sin embargo, es claro que esta disminución no ocurrió de la misma manera en todo el país, fortines económicos como el Buenaventura y Tumaco, fueron escenario de la metamorfosis de este fenómeno.

Así las cosas, después de la firma, en los departamentos del Pacífico se vive en una tensa calma, aunque en los primeros meses disminuyeron las muertes violentas, para enero de 2017 en el Chocó los asesinatos ascendieron y en el Pacífico nariñense en 2018 ocurrían de 2 a 3 homicidios al día, según la Alerta temprana N 004-18.

Ahora bien, el repertorio de acción del conflicto armado permite afirmar que la violencia que se vive es una especie de reciclaje de estrategias y mecanismos paramilitares que posibilitan comprobar la hipótesis de que no es una continuidad de las Farc. Por el contrario, conserva elementos como el anclaje territorial y la sevicia, solo que ahora se concentra en una aglomeración de alianzas que protegen y mantienen el poder de sectores económicos a partir la criminalidad impregnada en todas las capas de la sociedad.

En los tiempos del conflicto armado, aunque tuvo tres claras etapas, el repertorio de acción fue uno de los aspectos que más se mantuvo en la disputa armada. En los ciclos

anteriores, la violencia era mucho más ruidosa, las acciones bélicas expresaban la mordacidad de la guerrilla, que, con su coordinación nacional, logró sacudir las zonas más protegidas por el gobierno.

Sin embargo, según el CNMH (2013), si bien las masacres, los atentados, los secuestros, las minas antipersona y el narcotráfico fueron los hechos más investigados, estos fueron de lejos los más constantes y perjudiciales dentro de lo local; la violencia de baja intensidad, pero de alta frecuencia fueron las estrategias que silenciaron la realidad. Las acciones como las desapariciones, la tortura y las masacres pequeñas, fueron hechos que no tenían la misma trascendencia en la cobertura nacional, pero que impactaron profundamente la vida comunitaria.

De esa baja intensidad se sabe que los grupos paramilitares encabezaron la mayoría de los casos. Las masacres y los homicidios selectivos fueron realizados entre el 30% y 40% por estos; las desapariciones, que, aunque el número de casos con responsable es mínimo, alrededor del 60% también correspondía a autoría paramilitar. Sin olvidar la modalidad de tierra arrasada, que desplazó y despojó altos porcentajes de población. (CNMH, 2013) Hechos que como se mencionó en el capítulo anterior, guardan las cifras más altas en el Valle y Nariño, no muy lejos las del Cauca y Chocó

Así, el rastreo documental arroja un repertorio de acción más preciso e incluso similar pese las diferencias estructurales de los grupos armados, pero que refleja el interés en manejar una violencia selectiva y estratégica en función a sus intereses.

Tabla 12 Repertorio de acción de los grupos armados en el Pacífico

Actor	Narcoparamilitar	Disidencias Preacuerdo	Residuales	Disidencias Postacuerdo	ELN
<b>Repertorio de acción</b>	Amenaza, tortura <sup>32</sup> , asesinato selectivo, confinamiento, narcotráfico, microtráfico, desplazamiento, masacres, captura de rentas <sup>33</sup> , despojo, reclutamiento, violencia sexual, seguridad privada, contratación red de sicarios y/o bandas locales, promoción de siembra de cultivos ilícitos.	Desplazamiento forzado, masacre, minería ilegal, tortura, homicidio, narcotráfico, captura de rentas, minas antipersona.	Amenaza, tortura, asesinato selectivo, confinamiento, narcotráfico y promoción de siembra de cultivos ilícitos, desplazamiento, masacre, secuestro, desaparición, restricciones de movilidad y control social, captura de rentas, minería ilegal, hostigamiento, actos terroristas.	Desplazamiento forzado, masacre, minería ilegal, tortura, homicidio, narcotráfico, captura de rentas, minas antipersona, confinamiento, estigmatización.	Hostigamientos, atentados terroristas, minas antipersona, amenazas, asesinatos selectivos, captura de rentas, reclutamiento, desplazamiento, confinamiento, masacres, desaparición, secuestro, restricciones de movilidad

Fuente: Realizado por la autora

La tabla 12 pone en evidencia un fuerte viraje del repertorio paramilitar al que se le suma el narcotráfico como fiel combustible. No obstante, esa violencia basada en el terror puede ser explicada por su efectividad, como argumenta Acosta (2022) quien afirma que “las masacres fueron una acción que probó efectividad como mecanismo de infundir terror en la población en la estrategia contra-guerrillera, pero también para facilitar el despojo de tierras haciendo desplazar masivamente a los campesinos”. (Comunicación personal, 21 de marzo de 2022)

Sin embargo, es clave mencionar que este accionar se ha sofisticado principalmente por los grupos narcoparamilitares y los grupos residuales, quienes presentan un repertorio más nutrido y como se evidencia en el anexo 1, con una mayor frecuencia.

Por otro lado, los territorios en los que se llevaron a cabo procesos de expansión y retoma no sucedieron exclusivamente bajo el uso de la fuerza, pues algunas disidencias postacuerdo y una facción mínima de residuales implementaron estrategias basadas en el “miedo simpático”, donde pese a que participan principalmente en las economías ilegales, conservaban rasgos de un discurso y carácter político en pro de la legitimidad local. (Indepaz, 2021).

<sup>32</sup> Incluye descuartizamientos

<sup>33</sup> Incluye extorsión y vacunas.



Este se corrobora en casos como el del Chocó, donde integrantes de las AGC llegaron al Medio Atrato con regalos para los menores y ganado para las familias (Colombia Informa, 2020); o las restricciones de movilidad que implementaron en Cértegui o Río Quito en 2018, municipios que antes solo fueron de paso para los actores armados (Defensoría del Pueblo, Alerta Temprana 012-18). Así mismo, en el corredor del Naya, entre Buenaventura y López de Micay, Los Pelusos y el ELN instauraron pautas de comportamiento a la población (Defensoría del Pueblo, Alerta temprana de inminencia N° 006-19) y al norte del Cauca, la Columna Jacobo Arenas de las disidencias preacuerdo realizaron reuniones informativas para preparar a la población para su presencia y las disputas que tendrían con los demás actores.

Esto mismo ocurrió con las AUC en el Triángulo de Telembí en Nariño, quienes anunciaron su llegada a través de reuniones (Defensoría del Pueblo, Alerta temprana de inminencia N° 003-18) y con la Segunda Marquetalia en su incursión este departamento, instaurando lógicas de regulación y limpieza social -amenazando a consumidores de drogas-. (Revista Semana, 2020) También se dieron casos de tomas en las que los grupos armados persuadieron a la comunidad llenando los vacíos del estado, como en 2018 cuando las Guerrillas Unidas del Pacífico pavimentaron algunas calles, arreglaron casas y resolvieron conflictos en Tumaco. (Duque, 2018)

Este aprendizaje criminal de crear lealtades para ganar legitimidad ha permitido que la violencia se adapte a las transformaciones del contexto, de las comunidades, del territorio y de la vida cotidiana. Por ello, su movilidad en una época donde el territorio ya no es tan selvático, la tecnología es de mayor alcance y las formas para ser captados por los ojos del mundo están a la orden del día, los grupos armados encuentran la libertad de ejercer poder sin necesidad de internarse en las montañas. Esto se comprueba, por ejemplo entre Buenaventura y la costa pacífica caucana, donde el Comando Coordinador de Occidente -residual- ahora hace recorridos y censos poblacionales por los límites para identificar aliados, enemigos, cohabitantes, etc. (Defensoría del Pueblo, Alerta temprana de inminencia N° 017-21)

Lo anterior permite afirmar que los actores armados mantenían una guerra ensordecedora, de atentados, secuestros de ciudadanos claves en el proyecto político-militar y de combates sangrientos entre guerrillas y paramilitares alrededor del país. Sin embargo, hoy es como si ejercieran juntos. Como mencionó la Revista Semana (2020), tienen un

accionar desalmado, no hay oportunidad de dialogo y sus órdenes por lo general desencadenan en muertes, así lo corrobora el relato de un líder social de Barbacoas, en Nariño, quien expresa:

“El proceso de paz nos resultó más negativo. Antes nos sentíamos mucho más seguros y podíamos hacer nuestras labores de liderazgo, porque ya sabíamos cuál era el grupo, hoy hay muchos. Le tenemos más temor a ellos, no hay línea de comunicación, solo hablan con las balas. Hoy, duele decirlo, es más fácil irnos todos antes de que el Estado solucione este problema”

Todo ese desencadenamiento de la violencia ha conllevado a la sofisticación de los mecanismos, ejemplo de ello es el perfeccionamiento de la desaparición forzada. Las casas de pique que inicialmente eran un hecho característico del accionar paramilitar en Buenaventura en los 2000, se ha expandido hacia Tumaco. En estas ciudades ya no se habla de casas de pique, sino de casas o lugares de desaparición, puesto que la intención es no dejar rastro, como lo afirmó Pares (RCN Radio, 2018) y monseñor Rubén Darío Jaramillo, obispo de Buenaventura (Blu Radio, 2021):

"Las casas de pique continúan, lastimosamente. Han cambiado algunas modalidades. Ya no los pican en casas donde quedan evidencias de sangre. A las personas se las llevan, las desaparecen en los manglares. Se los llevan a zonas en lanchas, al frente de Buenaventura, en esa zona boscosa. Ahí las pican y las entierran y no vuelven a desaparecer"

La existencia de estas casas se da en territorios a los que, según los datos, las autoridades no tienen posibilidad de ingresar, lo que le permite a los perpetradores actuar de manera libre y presionar a la población. Un ejercicio de manipulación hacia una población profundamente ignorada y condenada a la pobreza a quienes les ofrecen dinero a cambio trabajos criminales, aprovechando su necesidad, sin importar edad, género o etnia. Así, hay denuncias que relata, el sometimiento de menores a la realización de trabajos macabros como el rastreo y la recuperación de restos humanos para eliminar evidencias. (Noticias Caracol, 2018)

En ese orden de ideas, se puede afirmar que los grupos armados controlan tanto la cotidianidad de las poblaciones, que ya no solo usan las economías ilegales tradicionales como los cultivos ilícitos y la minería ilegal, sino que crean o se apropian de medios ilegales y los transforman en sustento, monopolizando la economía informal<sup>34</sup>. Esto es evidente en todo el andén pacífico, ya la captura de rentas de los pequeños negocios de barrio no es de

---

<sup>34</sup> Según el DANE (2022), para los últimos años es la segunda con la mayor tasa de desempleo, 12,4%.

interés para las estructuras criminales amplias, eso se lo dejan a las bandas locales. El Clan del Golfo, desde 2016 fue el pionero en instalar, el mototaxismo en las ciudades intermedias del Pacífico, mientras lo convertía en una fuente de ingresos de hombres y jóvenes afrodescendientes que se encontraban en situación de desempleo. (Osorio, 2016)

Ahora bien, aunque aún el terror es un mecanismo clave para conseguir el control territorial, y pese a que actualmente se sigan arrojando cuerpos en los ríos y dejando letreros amenazantes sobre las víctimas para atemorizar a las comunidades, este accionar se ha transitado hacia los medios digitales, un nuevo escenario de disputa.

Resulta clave mencionar que la violencia se ha adaptado al contexto no solo en términos de cambios poblacionales y demás, sino también de los avances tecnológicos. A pesar de que se hable de una violencia silenciosa, el uso de redes sociales ha servido de plataforma de posicionamiento, ahora pueden difundir su presencia por cadenas de WhatsApp, amenazar por mensajes y compartir videos de sus crímenes. (Fitzgerald, 2021)

Con lo anterior, las economías ilegales y los grupos armados muestran una maduración y capacidad de respuesta a los cambios externos que a hoy son muestra de que el fenómeno paramilitar no es cosa del pasado. Por el contrario, es una etapa que pone en evidencia la degradación de este fenómeno, que, aunque parecía debilitado se encuentra vigente en varios niveles.

### ***3.3.1 ¿Quiénes mueren?***

Las formas de ejercer de los grupos armados permiten evaluar sus intereses y demás, sin embargo, resulta neurálgico hablar de ese “quien” sobre el cual recaen esas acciones y su importancia en el territorio analizado.

El capítulo anterior da luces sobre el pasado y el presente, de cómo las acciones se han transformado en función del contexto, de como antes estas se mostraron indistintas hacia la población. Sin embargo, si hay algo que no ha cambiado entre los ciclos de violencia han sido sus víctimas, campesino, indígenas, negros y pobres son los condenados a hacerle frente a una guerra que ninguno se inventó y de la que nadie lo cuida.

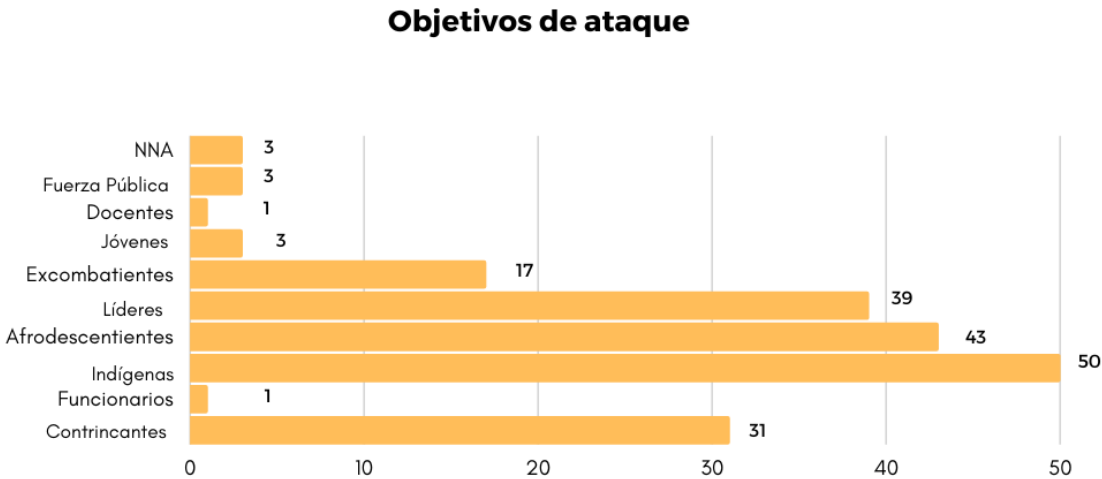
Actualmente, las víctimas guardan las características anteriores, en este caso ya se encuentran identificadas y focalizadas, así el gobierno quiera negar la sistematicidad en las muertes violentas en la región. (Romero, 2018) Las acciones perpetradas por estos grupos ya

no tienen exclusividad al control territorial, sino a la defensa de un sistema económico cooptado por la ilegalidad.

Al analizar los objetivos humanos de los ataques de los grupos armados entre 2016 y 2021, se evidenció que hay características claras. En la época del conflicto, no puede decirse que las muertes no eran selectivas, aunque los ataques iban dirigidos a funcionarios públicos, políticos, supuestos colaboradores del bando guerrillero o paramilitar y hacia la Fuerza Pública en general, las muertes masivas fueron “colaterales” por llamarlas de algún modo.

Sin embargo, en esta ocasión se trata de un cuerpo social que se quiere o se puede “limpiar”. De los documentos revisados, la fuerza pública y/o funcionarios, solo aparecieron 2 casos en los 222; tampoco responde en la misma proporción a civiles estigmatizados y sindicados de colaboradores, los primeros lugares corresponden a defensores de Derechos Humanos y líderes sociales, excombatientes, líderes de restitución que, además, pertenecen a pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes, como se evidencia en el gráfico 14:

Gráfico 14 *Objetivos de ataque de los grupos armados entre 2016 - 2021*



Fuente: Realizado por la autora.

Puede resultar obvio que se trate de comunidades étnicas puesto que son el territorio en Colombia que las concentra, sin embargo, se trata del racimo institucional arraigado que no protege esta zona, solo extrae sus recursos por encima de las vidas que lo habitan. Como lo afirman Acosta y Ortiz (2021), el poder moderno está enteramente ligado a la dominación y explotación propias del capitalismo y el Estado Nación, por lo que el racismo se establece

como arma del ejercicio del poder, que en palabra de Mbembe (2011) se traduce en la potestad de decidir quien vive y quien muere.

De tal modo, las autoras afirman que Buenaventura -y el Pacífico en general- son la evidencia de la centralización del poder en Colombia, en la medida en que solo se interesan en los recursos de los territorios marginados, muy similar a la lógica de los actores armados. Pero que, además, resalta la fusión entre la política y la guerra, donde se concluye en la eliminación biofísica de ese otro.

Así, la focalización de la violencia en las zonas periféricas del país se enmarca en el exterminio de estas comunidades, puesto que, según la CIVP (2021) la posición de privilegio del Estado genera las condiciones para que específicamente estas poblaciones no cuenten con los elementos necesarios para sobrevivir. Por ello, combinan las armas y la violencia no necesariamente ejercida por ellos mismos, para desplegar poder en su más amplia expresión y controlar la existencia social en función del mercado y/o sus intereses netamente económicos.

Esto no se corrobora únicamente con los postulados sobre necropoder de Mbembe, el análisis estadístico de Acemoğlu, García y Robinson (2012) coincide con que los actuales niveles de pobreza más elevados se remontan a lugares de presencia histórica de esclavos. Esto se atribuye a lo que los autores llaman la atrofia del Estado, puesto que, por las condiciones territoriales, este no fomentó el capital humano y el desarrollo equitativo de la región, bajo el pretexto de ser zonas inhabitables por el Estado central dadas las condiciones climáticas.

Esta región ha vivido un proceso de modernización que la ha convertido en una de las fuentes de ingreso más importantes del país, aunque sus habitantes no gocen de sus frutos. Esto es reflejo del modelo económico y sus intereses en los territorios, en los que invierte exclusivamente en su competitividad ignorando el impacto en las comunidades.

## **CAPÍTULO IV. TODAVÍA SIGUE SIENDO CIERTO QUE LA GUERRA TIENE EN NUESTRO PAÍS UN FUTURO<sup>35</sup>.**

### **4.1 Herencias, continuidades y discontinuidades del conflicto armado**

El capítulo anterior da luces de que la herencia más importante que ha dejado el ciclo de violencia pasado es paramilitarismo degradado. Este fenómeno se caracteriza por las relaciones fluidas que surgen entre los grupos armados y quienes los integran. El análisis de la base de datos permitió evidenciar que, dentro del repertorio de acción de los grupos, indistintamente de su derivación, las alianzas estratégicas hacen parte de su soberanía, legitimidad y poder.

Estas alianzas van desde las estructuras más pequeñas, bandas locales que son cooptadas por grupos más grandes, hasta vínculos con militares, políticos y grandes carteles de droga transnacionales alrededor del mundo. Por ello, se puede afirmar que este nuevo ciclo de violencia se centra en la criminalidad al servicio de la economía; por lo que los vínculos entre quienes la dinamizan son frágiles a la hora de proteger un mercado, grupo o aliado.

Lo anterior, se encontró a la hora de analizar el surgimiento de muchos de los grupos en el Pacífico, donde se nota drásticamente como los integrantes transitan de un extremo a otro; se ven paramilitares puros en las filas de las disidencias de las Farc y viceversa, lo que denota un aprendizaje criminal que va cediendo en función de la coyuntura.

Ejemplo de ello es el caso de Alias Otoniel, cabecilla del grupo con mayor representación nacional actualmente, quien inició en la guerrilla maoísta del EPL hace más de 30 años, luego trabajo para Los Castaño y a los pocos días de su desmovilización de las AUC, funda el Clan del Golfo (Ávila, 2017). Lo mismo sucede entre las bandas o grupos, como pasó entre el Frente Oliver Sinisterra y las Guerrillas Unidas del Pacífico (residuales), donde la segunda es una facción de la otra a causa de disputas internas. Así, se evidencia la facilidad que tienen los grupos armados para reintegrarse, disolverse, cambiarse de nombre o simplemente desaparecer.

---

<sup>35</sup> Frase de cierre de Francisco Gutiérrez en su libro ¿un nuevo ciclo de guerra en Colombia?, publicado en 2021.

Esto es una discontinuidad importante, la fácil debilitación que tienen los grupos armados a causa de la dirección de estos. Es sabido que la Fuerza Pública se ha dedicado a eliminar a los cabecillas de los grupos, sin embargo, pese a que ya no son estructuras con jerarquías sólidas, las disputas internas por estos cargos se convierten en un arma en contra para el sostenimiento de estos grupos.

Buenaventura retrata a la perfección esta situación. Inicialmente narcoparamilitares de La Local y La Empresa fueron contrincantes, pero luego de la captura de sus cabecillas, surge una alianza y crean un acuerdo para respetar los negocios ilegales y las fronteras invisibles de los barrios que cada uno controlaba. Sin embargo, La Local se debilita al punto de fraccionarse, de donde emergen Los Shotas y Los Espartanos, quienes expresaron abiertamente la aniquilación física de su contrincante. (Defensoría del Pueblo, Alerta temprana de inminencia N° 003-21). Esto mismo ha sucedido con los grupos residuales en Nariño y los narcoparamilitares en Chocó.

Con lo anterior, es posible concluir que este nuevo ciclo el poder de los grupos armados no termina a la hora de perder un mando, sino que se trata de poderes más abiertos o descentralizados, pero también por los recursos que allí se agrupan. Por ello, todo esta mediado por las alianzas, como se evidencia en la ilustración 1:





De tal modo, se evidencian los tres ejes centrales de la violencia en el Pacífico: el Clan del Golfo, los carteles mexicanos y en menor medida, el ELN. El esquema anterior muestra como estos 3 actores se apoderan y concentran los vínculos, pues es claro que el Clan del Golfo es el principal receptor y los carteles el principal emisor. Estas alianzas son consecuencia de una de las herencias importantes que ha dejado el conflicto, las fortalecidas relaciones entre México y Colombia en términos de narcotráfico. No obstante, este vínculo presenta algunas discontinuidades respecto a los ciclos anteriores. En primer lugar, los carteles narcotraficantes de México se han apropiado de la parte más productiva del narcotráfico: el transporte y el comercio, por lo que han monopolizado este negocio, al menos en la región del Pacífico.

Este cambio en la dinámica criminal tiene varios detalles, y es que los narcotraficantes de hoy son más discretos, a diferencia de los 80 y 90, donde mostraban su poder en su aspecto físico y demás. Ahora, son personas del común que envían emisarios al Pacífico para verificar la calidad de la mercancía, de tal modo, consiguen pasar desapercibidos<sup>36</sup>.

Ahora bien, desde 2013 este mercado pasó a manos de los carteles mexicanos, los colombianos perdieron 2/3 de los ingresos (Cajiao y Garzón2019) Han asegurado su presencia en 10 departamentos del país con mayor producción de coca, incluidos los 4 del Pacífico, y con las tasas de homicidio más altas. (Verdad Abierta, 2019) El esquema anterior permite evidenciar que los narcotraficantes crean alianzas que no vinculan a los grupos, es decir, que son exclusivas para ellos, por lo que financian a todos indistintamente de su origen, ideología, etc., pues los narcos locales, mayoritariamente en Tumaco, son esenciales, pues son quienes los unen con el territorio.

No obstante, coincidiendo con diferentes analistas, este nuevo ciclo no es que esté motivado por el narcotráfico únicamente, pues los vínculos con los sectores legales han permitido que la violencia se enquistó en el Pacífico, pues ya no se puede hablar de una ausencia del Estado, sino más bien de una presencia diferenciada y cooptada.

---

<sup>36</sup> Este actor neurálgico en el ciclo actual ahora crea fachadas que sacan a la luz dinámicas de crimilegalidad y los problemas estructurales de las leyes colombianas. Oscar Quintero Rengifo capturado en el Valle del Cauca, en Calima Darién, hacia Buenaventura, este hombre enviaba coca a México y EEUU. Sin embargo, se hacía pasar por empresario mediante sus múltiples negocios legales: criadero de caballos, hoteles y lavaderos de carros. (El Tiempo, 2021)

Los intereses de los grupos armados han cambiado, como afirma Álvarez (2017), los grupos armados ya no buscan cooptar el Estado local o reconfigurarlo, tampoco proyectarse políticamente. Ahora son estructuras que aprendieron que necesitan del Estado para funcionar, que es un aliado, por lo que solo buscan funcionarios públicos, empresarios e integrantes de la Fuerza Militar para favorecerse. Así, ya no se habla de la permisividad o colaboración hacia grupos paramilitares como en décadas pasadas, hoy mantienen alianzas de corrupción o intimidación con autoridades mayoritariamente en el nivel regional y local, pues es donde el Estado central pierde poder.

Ahora bien, son incontables las denuncias de complicidad del Estado y sus instituciones con grupos paramilitares en el Pacífico. Sin embargo, esto responde a la provisión de seguridad que se delegó a coaliciones regionales tras la democratización del acceso a la violencia. Por lo que el financiamiento de los grupos paramilitares puede definirse como una estrategia ilegítima de mediación entre el Estado y el territorio que está en la base de la formación del Estado colombiano. Esto, teniendo en cuenta que, estos grupos específicamente se conforman por élites vulnerables expuestas a los ataques de la guerrilla; y por políticos clásicos que en muchos casos formaron base social a través de paramilitares. (Arbeláez, 2020)

Muchos relatos de la población han expuesto estos vínculos. En una entrevista con monseñor Rubén Jaramillo en Alzate (2021) afirmó que “el Estado solo envía refuerzos en hombres, pero estos no representan seguridad, porque hay muchas alianzas tanto entre Fuerza Pública y criminales, como entre los mismos criminales, que se alían con narcos y carteles alrededor de las economías ilegales, porque, aunque los criminales no son mayoría, logran manejar el territorio”.

En el Chocó, las comunidades indígenas Emberá y una alerta temprana de la defensoría del pueblo dieron a conocer que la Fuerza Pública niega los vínculos afirmando que es una de las zonas donde más han realizado intervenciones. Sin embargo, es uno de los departamentos que entre 2019 y 2021 mayor presencia tuvo de grupos narcoparamilitares. Además, denuncian que en el río Atrato las AGC transitan tranquilamente frente al Ejército. (Herrera, 2019)

En paralelo, también se han descubierto otro tipo de ayudas entre las Fuerza Pública y los narcoparamilitares, pues en 2019 capturan miembros del Ejército que transportaban

armamento para las AGC desde Bogotá hasta el Urabá. Además, la captura del jefe de La Constru destapó que este desde hacía meses vivía en el Cantón Norte del Ejército en la capital del país. Sin dejar de lado los escándalos que involucran a los agentes de la Fiscalía en casos de complicidad y corrupción. (González, 2017)

Ahora bien, estos vínculos no solo suceden con los narcoparamilitares, en una nota de la Radio Nacional de Colombia (2020) se mencionan vínculos entre el Ejército y el ELN alrededor de la minería ilegal, además de nexos entre militares y carteles mexicanos. Afirman que, estas alianzas entre integrantes de la Fuerza Pública y grupos ilegales se han convertido en otro de los factores de generación de violencia en el territorio Pacífico.

Por otro lado, también existen alianzas con la disidencia de las Farc pese a que el Estado se empeña en mostrarlas como el nuevo enemigo interno. El Diario del Cauca (2021) documentó que el coronel Oscar Amado y el Sargento Pablo Caro fueron a la cárcel por enviar munición oficial las disidencias en Nariño. Sin embargo, este caso muestra todo un engranaje de un sistema criminal, pues el envío fue incautado en un vehículo de una importante empresa y el pago que recibían por parte del grupo armado fue dinero en efectivo, cartuchos, un computador y algunos kilos de marihuana.

Esta nueva dinámica refleja un panorama de macrocriminalidad organizada que se sienta sobre la base de alianzas estratégicas de diversos sectores y que giran en torno a un sistema económico crimilegal, es decir, la ilegalidad deja de ser antónimo para convertirse en parte de.

#### **4.2 ¿De quién es la soberanía?: Así se captura al Estado**

La existencia de la clase y élite política ha perpetuado poderes locales y regionales alrededor del país. Sin embargo, la relación entre violencia y política no es ajena si se comprende la forma en que el poder se ha configurado y como se expresa el Estado en esas regiones, como lo afirma la González (2017). Los capítulos anteriores han mostrado que la violencia y la política se han venido complementando entre sí en la medida en que poderes preexistentes en la periferia han dejado de ser círculos de representación para convertirse en plataformas de posicionamiento de sectores reducidos que usan la fuerza como mecanismo de dominación y legitimidad.

Esta relación se impregnó en las relaciones políticas y económicas de la región del Pacífico. Al principio, se hablaba de familias que condensaban el poder por varios periodos, no obstante, ya no se trata exclusivamente de herencias o legados por apellidos, sino de un cúmulo de herederos criminales, socios, familiares de narcotraficantes o parapolíticos que se posicionan en el poder. (González, 2017)

En el caso del Pacífico, se evidencia tal continuidad en la medida en que los grupos paramilitares anteriores posicionaron comerciantes, testaferros y políticos en el ámbito económico de la región, sobre todo en el Chocó, donde estos contratan a los grupos para proteger sus intereses, beneficiándose de las débiles leyes alrededor de la minería ilegal. (Indepaz, 2016) Por ello, actualmente, los sectores económicos que se han visto amenazados por la restitución de la tierra por cuenta del Acuerdo han retomado mecanismos reciclados de los grupos narcoparamilitares:

“El secretario de Paz, Reconciliación y Posconflicto de Riosucio (Chocó) habla acerca de la continuidad de la guerra en ese municipio y acusa a empresarios de amenazar a reclamantes de tierra. Dice Palomeque: Desde 2013, tras la expedición de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en 2011, los consejos comunitarios intentan recuperar territorios que vendieron a precios irrisorios a compradores y empresarios que, afirman, se aprovecharon de la incursión paramilitar en 1996. (...) ¿Quién amenaza a los líderes? Los mismos empresarios, el paramilitarismo, el ELN. (...) Hoy la estructura paramilitar está más al servicio de los empresarios. Así se ha demostrado con algunas comunidades a las que han llegado maltratándolas y sacándoles sus cosas por medio de la presión y la fuerza, porque están al servicio de esos grandes empresarios y también del narcotráfico.” (Sánchez, 2017)

Esta situación se da en medio de la negligencia del Estado; las formas de gobernar en el país en general se fundamentan en lo que ahora llaman clanes familiares, que no son más que la oligarquía de vieja data y algunos líderes políticos emergentes que combinan el clientelismo y la corrupción con la violencia para mantenerse en el poder. Esto se ve reflejado al revisar casos en el Chocó, por ejemplo, donde en 2017 el gobernador, dio cargos públicos a gran parte de su familia y mantenía nexos irrefutables con el paramilitarismo. (Duque, 2017) Esto le ha permitido a ciertos grupos familiares apropiarse de las instituciones para favorecer sus propios intereses por encima del bienestar colectivo de poblaciones marginadas, donde el Estado central no presta ni muestra interés por proteger los Derechos Humanos de quienes habitan.

Así mismo, en el Cauca, en Timbiquí, se muestra posicionamiento de importantes personalidades de la política gracias al paramilitarismo. El exsenador Juan Carlos Martínez Sinisterra fue un comerciante en el Pacífico que a los pocos años se convirtió en un poderoso congresista; sin embargo, fue condenado por nexos con Alias HH, reconocido jefe paramilitar que no solo promovió su candidatura al congreso, sino que también sacó provecho de su poder en el Legislativo. Estas cadenas criminales dejan legados que perpetúan la ilegalidad, puesto que su padrino político fue Carlos Abadía, condenado por el proceso 8000<sup>37</sup>. (El Espectador, 2018). Ahora, su actual sucesora es su hija Lina Martínez, quien posiblemente obtendrá la curul afrodescendiente en el senado.

Con lo anterior, se resalta que la estructura fragmentada de poder en Colombia pone en evidencia la expresión del Estado en las regiones periféricas. Según lo evidenciado en esta investigación, esta dinámica ha permitido que las fragilidades institucionales sean el punto focal de la violencia en el Pacífico, dado que no solo los grupos armados sacan provecho de estas, sino los mismos representantes del Estado. En ese sentido, puede hablarse de ordenes criminales en lo político que se convierten en una herramienta que transforma el Estado desde adentro, lo captura. Por ello, la soberanía en el Pacífico, donde actúan políticos corruptos, más de 70 estructuras armadas ilegales y un Estado que racionalmente no proporciona los medios materiales de subsistencia, es a hoy un territorio de soberanías fluidas, donde el poder no recae exclusivamente sobre quien posee la fuerza sobre de quien acumula el capital.

Esto se ratifica con el análisis de la participación de los carteles internacionales que financian campañas electorales; estos actores necesitan personas dentro de la ley que siga favoreciendo sus acciones. Así sucede en el Pacífico nariñense y caucano, donde se ha comprobado que los carteles han financiado más de la mitad de las candidaturas locales y regionales. Solo en el municipio de Tumaco han sido 8 los vinculados, puesto que allí se concentra la mayor cantidad de hectáreas de cultivos ilícitos. (Portafolio, 2019). En ese sentido, la criminalidad necesita controlar al Estado y no viceversa, ya que no solo los carteles se involucran en las campañas, el Clan del Golfo, y el ELN también están influenciando considerablemente en la Costa Pacífica y el Bajo Cauca (hacia el departamento de Antioquia).

---

<sup>37</sup> Proceso judicial por dineros del narcotráfico a la campaña presidencial de Ernesto Samper.

Así, el panorama del Pacífico recrea una gobernanza criminal a partir de las soberanías fluidas que convergen en este territorio. Se trata de un poder que funciona a partir de la fusión de actores y recursos económicos de las redes criminales que se tejen entre el Estado y la ilegalidad para mantener tanto los poderes previos (de las élites y los políticos tradicionales) como de los actuales. Por ello, estos vínculos son el nodo fundamental del crimen regional y de la continuidad de la violencia, dado que se prestan servicios entre sí y su naturaleza radica en la racionalización económica y la obtención de ganancias a través del lucro criminal. (Valencia, 2021)

## CONCLUSIONES

Esta investigación encontró varias nociones a favor de las hipótesis:

- 1 Al cruzar las variables dependientes, se confirmó que tanto la violencia como la presencia estatal en el Pacífico se encuentran determinadas por intereses particulares que buscan mantener regímenes extractivistas y proteger la economía moderna capitalista que va desde lo legal hasta lo ilegal. Esto llevó a conclusiones heterogéneas, dado que, al revisar las condiciones de vida de la región, se evidencia que ese entramado de intereses obedece a formas de gobernar preestablecidas en función del cuerpo social existente. Es decir, formas de ejercer el poder sobre el control de la vida de poblaciones diversas y desprotegidas, que como lo llamaría Mbembe (2011), se traducen en lógicas necropolíticas que justifican la muerte de comunidades, por lo que no se trata de acciones aleatorias, sino de racismo institucional.

La fragmentación territorial y la expresión estatal responde, en primera instancia, a las condiciones de quienes lo habitan. El Pacífico demuestra que esta es causa directa de su marginación al encontrarse mayoritariamente poblado por las comunidades étnicas y afrodescendientes. Así, la racionalización institucional racista y excluyente se hace evidente cuando se entrelazan los indicadores de violencia, el porcentaje de implementación del Acuerdo, los niveles de pobreza y la proliferación de grupos armados. No es posible enmarcar esta situación en un simple abandono estatal o falta de capacidades del Estado, la infraestructura alrededor del modelo económico, de transporte y de producción y explotación de capital da certeza de que hay un funcionamiento que se reduce a las propiedades físicas del territorio y con ello, a todo lo material que en este se recrea, indistintamente de su carácter legal o legítimo.

- 2 La realidad actual de esta región corrobora que el Estado maneja el exterminio social a partir del poder y/o control diversas formas, unas más legítimas que otras. El Estado hoy conserva un rol activo en la violencia en Colombia y cada vez más consiente y penetrante. Esto, al identificar su irrefutable presencia y permanencia en el tiempo en red macrocriminal del Pacífico, donde se aprovecha y normaliza de la periferización de este fenómeno en contextos de poblaciones históricamente marginadas. Así, se beneficia a las estructuras de poder legales e ilegales, puesto que directamente se ha manejado un discurso de exclusión con relación a la región que pasa de las palabras a las acciones.

Con lo que se puede afirmar que hay una complicidad latente, pues no resulta enteramente lógico que un territorio que concentra más de la mitad de los ingresos del país, y que se mantiene en constante crecimiento infraestructural y de inversión internacional, se estanque en la pobreza comunal; esto es una contradicción. En consecuencia, esa presencia diferenciada, o más bien, selectiva del Estado ignora racionalmente este nuevo ciclo de violencia en el Pacífico y pone en evidencia un grado de complicidad importante. El análisis de la implementación del Acuerdo en una zona poblada por las comunidades étnicas, cruzado con el repertorio de acción de los grupos armados mostró que el cumplimiento implica obstaculizar el funcionamiento de las redes criminales que se establecieron en la región, así como del sistema económico y político.

- 3 Ahora bien, la implementación del Acuerdo para llegar a estas apreciaciones fue fundamental. El capítulo 2 no solo da cuenta de cómo la implementación en la región fue una de las más escasas y que en el Pacífico se sufre un enquistamiento de la violencia que parece perpetuo. Este capítulo mostró que la falta de voluntad por parte del Estado -que se reforzó claramente con el cambio de gobierno-, para proteger y brindar garantías para víctimas, victimarios y territorios fue factor neurálgico en la emergencia de este nuevo ciclo de violencia.

El cumplimiento era fundamental en el Pacífico no solo para que la desaparición de la guerrilla de las Farc fuera efectiva, sino también para darle la oportunidad a los territorios de tener una cotidianidad tranquila. La falta de implementación creó las condiciones para un nuevo ciclo de violencia, como se evidencia en el capítulo 2, el porcentaje de excombatientes que reincidió no tuvo las garantías necesarias ni de vida, ni de seguridad para mantenerse en el Acuerdo. No se implementaron todas las estrategias que comprendían la sobrevivencia mediante la generación legal de ingresos y tampoco se logró contener el accionar de los grupos armados narcoparamilitares que los amenazaban de muerte, por lo que vincularse a las estructuras ilegales se convirtió para muchos en el único resguardo.

Además, aunque el Estado colombiano aumentó su presencia, tampoco ejecutó las medidas económicas planteadas en el Acuerdo que le permiten a las zonas más distantes del país conectarse a la dinámica nacional. Por ello, no fue posible promover una economía inclusiva y de baja escala como la que se da en la zona del Pacífico. Por otro



lado, la imposibilidad de mejorar la conectividad y la educación mediante las obras de infraestructura tampoco se ejecutaron, razón por la cual una de las poblaciones más vulnerables de esta región, los jóvenes, quedaron indefensos frente a la oleada de reclutamiento y persuasión de los grupos armados. La falta de oportunidades sigue nutriendo estas estructuras.

Al final, en medio de ese “sabotaje” al Acuerdo de Paz, la ausencia de garantías también expuso la vida de todos los actores que lo defendieron, pues las víctimas de muertes violentas en el Pacífico tienen este aspecto en común. El repertorio de acción expuesto en el capítulo 3 brinda los elementos necesarios para afirmar que estas acciones obedecen a una sistematicidad que refleja un patrón claro frente a objetivos y frecuencias: los defensores del Acuerdo y el territorio. Esto, dado que las acciones que promueve el Acuerdo van en contra del aparato criminal que encuentra en el narcotráfico y la ilegalidad una forma de poder y acumulación.

- 4 Simultáneamente, la investigación demostró que este nuevo ciclo de violencia se trata de una reconfiguración de los grupos armados al servicio de la ilegalidad y el narcotráfico, no de una reestructuración de las Farc. La reconfiguración de los actores, pese a que claramente son herencias criminales, el trabajo de campo arrojó que, a diferencia del discurso estatal, no son las disidencias de las Farc el problema representativo de este nuevo ciclo de violencia. El mapa confirma que las estructuras predominantes son las narcoparamilitares en cuanto a presencia y vínculos; sin embargo, el que las aglomera es el Clan del Golfo, este actor tejió una amplia red que le permitió cooptar y penetrar al Estado, pues mantuvo vínculos con militares, políticos, empresas y personalidades importantes de la época paramilitar.

A causa de esta sólida red de alianzas, los grupos narcoparamilitares mantienen una expansión mucho más veloz y con tendencia a aumentar. Mientras tanto, los grupos residuales tuvieron una mutación en el Pacífico que por su repertorio de acción paramilitar podrían catalogarse como “grupos narcomafiosos”, teniendo en cuenta su proximidad a grupos narcoparamilitares y que se dedican al control de la criminalidad y el narcotráfico.

Por otro lado, las disidencias postacuerdo en el Pacífico, a pesar de ser el foco de atención, se encontró que estas tienen la incidencia más baja. Su bastión se concentró hacia el

interior del país y la frontera con Venezuela, por lo que actualmente se encuentran en periodo de reconquista hacia la región, aliándose a diversos grupos de distinta denominación. Ahora, aunque las disidencias preacuerdo si tenían algo más de fuerza en el Pacífico, su incidencia fue también menor por la misma razón que las anteriores, se asentaron al interior y empezaron un proceso de expansión donde los grupos residuales y narcoparamilitares ya habían establecido diversos órdenes.

En este orden, se puede concluir que los grupos más relevantes en la dinámica violenta del Pacífico son el Clan del Golfo y el ELN, quienes a partir de la desmovilización de las Farc se convierten en los actores fundamentales en la disputa por las zonas dejadas por las Farc. Pues como se supuso inicialmente, el ELN retomaría fuerza al controlar los territorios ex Farc y se convertiría en uno de los grupos armados protagonistas de este relevo de actores.

- 5 En paralelo, quedó claro que hay una diversidad exorbitante de los grupos armados que se disputan el control del Pacífico y que cada vez es más difícil clasificarlos. No obstante, su repertorio de acción, ahora similar, es la característica que logra hacer difusa su diferenciación, contrario a las anteriores épocas donde este permitía identificar responsabilidades. Ahora no hay bandos claros, la racionalización económica del crimen muestra que, aunque haya algunas intenciones de ejercer dominación sociopolítica, el objetivo se concentra en la acumulación de capital. Por tal razón, el repertorio de acción de los grupos actuales se basa en acciones violentas de inmediatez, silenciosas y de bajo costo. Esto, debido a que la violencia de hoy es más selectiva, las víctimas y el territorio tienen características puntuales. Así, como se evidenció en el capítulo 3, se sofisticaron esas formas de manifestar, por un lado, la presencia de los actores armados, y por otro, la metástasis del paramilitarismo al servicio de la élites preexistentes y emergentes en el Pacífico.
- 6 Asimismo, aunque la violencia en el Pacífico se mantiene en una línea de tiempo, este continuum muestra expone algunas diferencias. Ahora, este cuarto ciclo, este cuarto ciclo tiene 2 ejes fundamentales que no eran tan constantes o presentes en los anteriores. En primer lugar, la mutación y la capacidad de expansión que tienen actualmente los actores armados; en cada ciclo consiguen modificar sus estructuras internas y adaptarse a las nuevas condiciones, pero a diferencia de los actores pasados, estos han logrado

expandirse por el territorio en cuestión de meses, cosa que a las Farc y al paramilitarismo le costó varios años. No obstante, cabe aclarar que pese a que los grupos son herencias del conflicto armado, podría decirse que sus similitudes cada vez son menores. La radiografía del capítulo 3 dio cuenta que la multiplicidad de actores es mucho mayor y que ahora la disputa aunque es "todos con todos" y no en contra o a favor del Estado, las alianzas también. La ausencia de un proyecto político confirma que la disputa actual ha dejado de lado el carácter del conflicto armado y ha desembocado en una esfera de criminalidad que no defiende una pugna colectiva.

Por ello, la presencia en de los grupos armados ya no responde exclusivamente a la presencia selectiva del Estado ni a los cultivos de uso ilícito. Aunque todavía saquen provecho de esto, a hoy los altos niveles de corrupción y por ende de ilegalidad que se permite en el territorio, hacen del Pacífico una zona estratégica y de fortalecimiento del outsourcing criminal. De tal modo, la presencia esta mediada por la debilidad y fácil penetración de las instituciones en las zonas donde la producción de capital se hace más fuerte; y en consecuencia, pese a que hay una gran presencia en la ruralidad, la violencia ya no se focaliza en el monte, la violencia es en la calle, donde está el dinero. Así, el dinero ya no lo produce solamente la extorsión y el narcotráfico, lo producen las influencias, los contactos y cualquier idea de negocio legal o ilegal que pueda ser penetrada o ejecutada por los grupos armados ilegales.

En función de lo anterior, hay diferencias en la presencia de los actores en los 4 departamentos a pesar de que comparten muchas características. En la zona del Chocó la disputa aún sigue siendo muy rural, también porque es un departamento que no ha conseguido insertarse mucho en la dinámica de ciudad -por la ola de corrupción que lo ha condenado por años-. En zonas como Buenaventura y el Valle del Cauca, la presencia es cada vez más fuerte en la zona urbana, ya no solo en las zonas rurales de río por donde se transportaba y producía la coca. Así mismo, Nariño y Cauca tienen la particularidad de sufrir la misma intensidad de la violencia en ambas partes, en las zonas rurales se siguen explotando ilegalmente los recursos naturales y la producción de coca, mientras en las zonas urbanas se disputan las rentas de la delincuencia organizada. Esto es muestra de que la ruralidad sigue concentrada la pobreza, y como el eje central es el dinero, hasta los grupos armados se han desplazado a las cabeceras. Eso sí, en ninguna región se ha

transformado la necesidad de generar control social, el que sigue siendo neurálgico para el funcionamiento de este aparato criminal.

- 7 En la misma línea de la reconfiguración de los actores armados, se encontró mediante la revisión de prensa una nueva variable de análisis, uno de los actores estratégicos y centrales en la nueva oleada de violencia en el Pacífico y que a hoy es uno de los principales financiadores del orden crimilegal que se gesta en el Pacífico. Los carteles de droga mexicanos se apoderaron de la cadena de narcotráfico y consiguieron una amplia influencia en los grupos armados de la región, lo que les permitió apropiarse y controlar toda la esfera crimilegal que esto conlleva. Es claro que lograron hacerse de la institucionalidad y la ley mediante la inserción en campañas políticas y la vinculación con empresas del sector de servicios y transportes. Con ello, se confirma la segunda hipótesis, el problema central de este nuevo ciclo se basa en la conformación de alianzas al servicio de la criminalidad y el narcotráfico mediante la cooptación del Estado, transformándolo desde adentro, pero, además, consolidando un sistema criminal transnacional.
- 8 Así, el sector político se mantiene en el mismo lugar que en el siglo pasado, usando a los grupos armados para conseguir intereses particulares o individuales. Se identificó que existen redes de poder que van desde la política hasta la mafia, que domesticó la ilegalidad y perpetuando un nuevo ciclo de violencia enmarcado por un sistema macrocrimilegal que se impregnó en todas las capas de la sociedad. Por ello, el Pacífico vive y se mantiene en medio de un aparato criminal de cogobiernos entre el poder mafioso y el poder político a partir de la privatización de la violencia mediante la mercantilización y comercialización de esta en pro, ya no de seguridad que proveían en su tiempo las Farc o los grupos paramilitares, sino de una violencia que se esfuerza por mantener el sistema económico excluyente y de negocios ilegales que atraviesan no solo de punta el occidente del país.
- 9 Ahora bien, el sistema criminal que se recrea en el Pacífico no solo muestra las redes que vinculan al sector legal sino las nuevas formas de violencia. El reciclaje del repertorio de acción paramilitar es la muestra de que ese fenómeno nunca desapareció, sino que mutó y se adaptó al contexto nacional. Esta violencia desmedida surgió además en medio de un lenguaje de naturalización de esta por parte del Estado y sus instituciones. Minimizar

las acciones que se ejecutaron en el Pacífico implicó directamente la reducción del problema de los grupos armados narcoparamilitares, quienes se vieron favorecidos de este discurso y lo que explica su expansión en la región, por ende, el control de este y la cooptación tanto de estructuras criminales más pequeñas como de los vacíos legales y estructurales del Estado.

- 10 Para finalizar, todo lo anterior muestra que evidentemente hay una transformación en la violencia en el Pacífico colombiano, pero que este resalta las alianzas como el motor; relaciones fluidas, sin bandos o banderas, sin un proyecto concreto más que la disputa de los recursos que provee la ilegalidad. Por tal razón, la crimilegalidad ha profundizado la violencia y ha condenado a las comunidades que habitan el Pacífico a la deshumanización de sus territorios e ignorando tradiciones y costumbres en el territorio. Sin embargo, pese a todo este contexto de sangre y dinero sucio, la realidad da fe de que la esperanza por la paz se mantiene intacta, que la fuerza y la unidad algún día conseguirá eliminar la condena de desaparición del pueblo indígena y negro en Colombia.

El análisis anterior permite cerrar esta investigación con dos convicciones, la primera, que no es mentira ni suposición que Colombia cada día se acerca más a un Estado criminal que centraliza el poder y descentraliza la violencia; que no le interesa ceder su soberanía para mantener el estatus quo, que ignora la vida que constitucionalmente está en el deber de proteger; que le pone valor a existencia basados en colores de piel y en las diferencias culturales. La realidad de esta región está detrás de la cortina de humo que las instituciones se esfuerzan por mostrar, defender y mantener, pero algo que ha dejado claro la firma del Acuerdo de Paz es que el silencio ya no es una opción.

Por esto, las ciencias sociales y la academia en general se encuentran en el deber y la obligación de ser puente y voz, de denunciar, porque la generación de conocimiento es arma y herramienta no solo para incomodar con la verdad, sino para impulsar esa verdad desde los territorios y desde las víctimas. Por eso, la academia ha sido – desde siempre – un campo de activación política, porque la defensa por los Derechos Humanos y Colectivos son una labor de tiempo completo no solo en el Pacífico y en Colombia, sino en toda América Latina.

A Buenaventura, porque ¡El pueblo no se rinde carajo!

## BIBLIOGRAFÍA

### Artículos

- Acosta, C., & Ortiz, V. (2021). Violencia en Buenaventura-Colombia: reflexiones desde las perspectivas de Aníbal Quijano y Achille Mbembe. *Sociedad Y Economía*, (45), e10411164. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i45.11164>
- Durand, F. (2019). La captura corporativa del Estado en América Latina. *trAndeS Working Paper Series*. (8), pp. 3 - 72. Doi: 10.17169/refubium-4004.
- Galtung, J. (2004). “Violence, War, and Their Impact. On Visible and Invisible Effects of Violence”. *Polylog, Forum for Intercultural Philosophy*, <http://them.polylog.org/5/fjgen.htm>
- González, F. (2003). ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado?: una mirada desde la historia. *Colombia Internacional*. (58), pp. 124 - 158.
- González, F. (2013). *Hacia una mirada interactiva del Estado: Una reflexión interdisciplinaria*. [Ponencia del XIV Congreso de Antropología]. [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwivv\\_f\\_9N3zAhUKqBQKHWIbBtEQFnoECAIQAAQ&url=https%3A%2F%2Falacip.org%2Fcong13%2F794-gonzalez-7c.pdf&usg=AOvVawIN3ChAtxe9koV\\_nNMedRox](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwivv_f_9N3zAhUKqBQKHWIbBtEQFnoECAIQAAQ&url=https%3A%2F%2Falacip.org%2Fcong13%2F794-gonzalez-7c.pdf&usg=AOvVawIN3ChAtxe9koV_nNMedRox).
- González, L., Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo Económico*. 36(144), pp. 891 - 930. <https://www.jstor.org/stable/3467131>
- Gutiérrez Sanín, F. (2010). ¿Estados fallidos o conceptos fallidos? la clasificación de las fallas estatales y sus problemas. *Revista de Estudios Sociales*. (37), pp. 87 - 104
- Gutiérrez Sanín, F. (2015). Conexiones coactivas: Paramilitares y alcaldes en Colombia. *Análisis político*. 85, pp. 131 - 157.
- Gutiérrez, F., Wood, E. (2020). Cómo debemos entender el concepto de “patrón de violencia política”: repertorio, objetivo, frecuencia y técnica. *Estudios Socio-Jurídicos*. 22(1), pp. 13-64.
- Uribe, M. (1998). Soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. *Estudios Políticos*. 13, pp. 11-3
- Ríos Sierra, J. (2016). La periferización del conflicto armado colombiano. *Geopolítica(s)*. 7 (2), pp. 251 - 275. Doi: <http://dx.doi.org/10.5209/GEOP.52270>.
- Schultze-Kratf, M. (2016). Órdenes criminales: repensando el poder político del crimen organizado. *Iconos*. 3 (25), pp. 25 – 44.

## Capítulo de libro

- González, C. (2017). No se apaga el fuego con gasolina. La salida política del conflicto armado. En Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo [PCDHDD]. *EL APRENDIZ DEL EMBRUJO: Finge la paz, reinventa la guerra, privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque*. (pp. 174 – 185). Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (CCEEU).
- Safford, F. (2013). The Construction of National States in Latin America, 1820-1890 en Centeno, M., Ferrero Cintelli, A. (Ed.) *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible* (pp. 25–54.) Cambridge University Press.

## Informes

- Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos [CERAC] y Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP]. (2021, 25 octubre). *Décimo informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia*. <https://www.verificacion.cerac.org.co/wp-content/uploads/2021/10/Decimo-Informe-de-verificacion-de-la-implementacion-del-Acuerdo-Final-de-Paz-en-Colombia.pdf>
- Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación. (2022, 30 de abril). *Informe de resultados de paz con legalidad*. <https://www.portalparalapaz.gov.co/publicaciones/1112/informes-de-resultados/>
- Echandía, C. (2013). *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*. Fundación Ideas para la Paz, Serie de informes No 21. <https://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/529debc8a48fa.pdf>
- Fundación Paz y Reconciliación [Pares]. (2020, 6 de abril). *El tráfico de cocaína de Colombia hacia el mundo*. <https://www.pares.com.co/post/el-tr%C3%A1fico-de-coca%C3%ADna-de-colombia-hacia-el-mundo>
- Fundación Ideas para la Paz [FIP]. (2016, enero). *Economías criminales enclave de postconflicto: Tendencias actuales y propuestas para hacerles frente*. <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/56acd739de508.pdf>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. [Indepaz]. (2020). *Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia Actualización 2018-2 y 2019*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. [Indepaz]. (2021a). *Los focos del conflicto en Colombia*. <https://indepaz.org.co/los-focos-del-conflicto-en-colombia/>

- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. [Indepaz]. (2021b). *Balance en cifras de la violencia en los territorios*. <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/12/5-an%CC%83os-del-acuerdo-de-paz-1.pdf>
- Internal Displacement Monitoring Center. (2021). *Informe mundial sobre Desplazamiento 2020 interno*. [https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/inline-files/GRID\\_Global\\_2020\\_Spanish\\_web.pdf](https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/inline-files/GRID_Global_2020_Spanish_web.pdf)
- Misión de Observación Electoral [MOE]. *Informe sobre hechos de corrupción cometidos por funcionarios públicos*. <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2019/09/Informe-hechos-de-corrupci%C3%B3n-enero-agosto2019.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2020, 18 de junio). *La cifra de desplazados en todo el mundo se dobla en apenas diez años*. <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476202>
- Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA]. (2022). *Tendencias e Impacto Humanitario en Colombia 2022*. <https://reliefweb.int/node/3848367>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2021). *Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia: Informe del Secretario General*. [https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/informe\\_sp\\_n2139927.pdf](https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/informe_sp_n2139927.pdf)
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito [UNODC]. (2021, 24 de febrero). *Monitoreo Integral al Programa de Desarrollo Alternativo Informe Ejecutivo Consolidado No. 22*. [https://www.unodc.org/documents/colombia/2021/Febrero/INFORME\\_EJECUTIVO\\_PNIS\\_No.\\_23.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2021/Febrero/INFORME_EJECUTIVO_PNIS_No._23.pdf)

## **Libros**

- Acemoglu, D., García-Jimeno, C., & Robinson, J. (2012). Finding Eldorado: Slavery and long-run development in Colombia. *Journal of Comparative Economics*, Elsevier, 40(4), 534-564. <https://economics.mit.edu/files/10401>
- Ayala, G. (2011). *Paramilitarismo en Colombia. Más allá de un fenómeno de violencia política*. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- Bolívar, I., González, F., Vásquez, T. *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. CINEP
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Comisión Interétnica de la Verdad de la Región del Pacífico. (2020). *Memoria del conflicto en Buenaventura: un aporte a la construcción de verdad y reconciliación*. FunKiango.



- Elías, N. (1993). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, F. (2021). *¿Un nuevo ciclo de guerra en Colombia?* Debate.
- Kristeva, J. (1987). *El lenguaje, ese desconocido: introducción a la lingüística*. Fundamentos.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Oszlak, O. (1978). *Formación histórica del Estado en América Latina: Elementos teórico-metodológicos para su estudio*. CEDES.
- Pécaut, D. (1993). *Violencia y política en Colombia* en Adrianzén, A., Blanquer, J., Calla Ortega, R., Degregori, C. I., Gilhodes, P., Guerrero, A., ... Lavaud, J. (Ed.), *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. (pp. 267 - 288). Institut français d'études andines.

### **Notas de prensa en línea**

- ¿Qué incidencia tienen los carteles mexicanos en la violencia colombiana? (2020, 20 de octubre). *Nuevo Siglo*. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/10-20-2020-que-incidencia-tienen-carteles-mexicanos-en-violencia-colombiana>
- Alzate, C. (2021, 23 de marzo). Albeiro Parra: "Este gobierno quiere profundizar la guerra". *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/albeiro-parra-este-gobierno-quiere-profundizar-la-guerra-article/>
- Álvarez, E. (2017, 16 de enero) El crimen organizado en lo local ¿un problema sobrevalorado en Colombia? *Fundación Ideas para la Paz*. <https://www.ideaspaz.org/publications/posts/1449>
- Angarita, J. (2021, 23 de octubre). Chocó es el departamento más pobre de Colombia: Contraloría General de la República. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/colombia/pacifico/choco-es-el-departamento-mas-pobre-de-colombia-contraloria-general-de-la#:~:text=La%20Contralor%C3%ADa%20General%20de%20la,e%20Plan%20de%20Desarrollo%20Departamental>.
- Arbeláez, N. (2020, 26 de enero). Hay una posibilidad real de volver a tener un fenómeno como el paramilitarismo clásico. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/historia-academica/hay-una-probabilidad-real-de-volver-a-tener-un-fenomeno-como-los-paramilitares-clasicos->
- Ávila, A. (2017, 14 de septiembre). Así opera el Clan del Golfo. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/asi-opera-el-clan-del-golfo-article/>
- Ávila, A. (2020, 4 de junio). La principal ruta de la droga sigue siendo el Pacífico y no Venezuela. *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/narcotrafico-en-colombia-las-rutas-de-salida-de-la-droga/661805/>

- Ávila, A. (11 de marzo de 2020). La Ñeñepolítica. *El País*.  
[https://elpais.com/elpais/2020/03/11/opinion/1583889705\\_397220.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/11/opinion/1583889705_397220.html)
- Cajiao, A., y Garzón, J. (2019, 19 de abril). La verdadera influencia del narcotráfico mexicano en Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/la-verdadera-influencia-del-narcotrafico-mexicano-en-colombia-349756>
- Cajiao, A., Corredor, J., Garzón, J., Tobo, P. (2021,7 de julio). Segunda Marquetalia: Disidencias, rearmados y un futuro incierto. *Fundación Ideas para la Paz*.  
<https://www.ideaspaz.org/publications/posts/2019>
- Casas de pique en Tumaco: Policía no halla rastros de estas y la Procuraduría revela nuevas pruebas. (2018, 6 de mayo). *Noticias Caracol*. <https://noticias.caracoltv.com/colombia/casas-de-pique-en-tumaco-policia-no-halla-rastro-de-estas-y-procuraduria-revela-nuevas-pruebas>
- Casas de pique continúan, pero ahora descuartizan gente en los manglares: obispo de Buenaventura. (2021, 10 de febrero). *Blu Radio*. <https://www.bluradio.com/blu360/pacifico/casas-de-pique-continuan-pero-ahora-descuartizan-gente-en-los-manglares-obispo-de-buenaventura>
- Capturados por vender armamento del ejercito a integrantes de la guerrilla. (2021, 28 de septiembre). *Diario del Cauca*. <https://diariodelcauca.com.co/index.php/judicial/capturados-por-vender-armamento-del-ejercito-integrantes-de-la-guerrilla>
- Cano, L. (2020, 15 de Julio). Comunidades confinadas bajo la ley del terror. *Fundación Paz y Reconciliación*. <https://www.pares.com.co/post/comunidades-confinadas-bajo-la-ley-del-terror>
- Comisión de la Verdad señala alianzas entre grupos armados, militares y actividades ilícitas en Cauca. (2020, 25 de mayo). *Radio Nacional de Colombia*.  
<https://www.radionacional.co/actualidad/comision-de-la-verdad-senala-alianzas-entre-grupos-armados-militares-y-actividades#:~:text=Un%20informe%20de%20la%20Comisi%C3%B3n,ELN%20y%20la%20miner%C3%ADa%20ilegal.>
- Contador, el capo de los carteles mexicanos en el Pacífico colombiano. (2020, 11 de abril). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/contador-el-capo-que-dominaba-tumaco-y-el-pacifico/662528/>
- Control social de los grupos ilegales se ha intensificado en la cuarentena. (2020, 22 de abril). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/jep-colombia/control-de-grupos-armados-crecen-cuarentena-por-coronavirus-487598>

- Cuatro años de la firma del acuerdo con las Farc: ¿Cómo va la paz? (2020, 26 de septiembre). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/cuatro-anos-de-la-firma-del-acuerdo-con-las-farc-como-va-la-paz/202017/>
- Denuncian que carteles mexicanos financian campañas en Colombia. (2019 8 de agosto). *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/denuncian-que-carteles-mexicanos-financian-campanas-en-colombia-532379>
- Duque, J. (2017, 5 de junio). El Chocó: clanes familiares, paramilitarismo y corrupción desafortunada (primera parte). *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/el-choco-clanes-familiares-paramilitarismo-y-corrupcion-desafortunada-primera-parte/>
- Duque, T. (2018, 30 de septiembre). La guerra en Tumaco después de Guacho y David sigue igual. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-guerra-en-tumaco-despues-de-guacho-y-david-sigue-igual>
- El nuevo año y el accionar paramilitar en el medio y bajo Atrato chocoano. (2020, 3 de enero). *Colombia Informa*. <http://www.colombiainforma.info/el-nuevo-ano-y-el-accionar-paramilitar-en-el-medio-y-bajo-atrato-chocoano/>
- Entienda por qué la ONU habla de masacres y no de homicidios colectivos. (2020<sup>a</sup>, 25 de agosto). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/entienda-por-que-la-onu-habla-de-masacres-y-no-de-homicidios-colectivos-article/>
- Estas son las familias dueñas del poder político en las regiones de Colombia. (2018, 11 de marzo). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/estas-son-las-familias-duenas-del-poder-politico-en-las-regiones-de-colombia-article-743276/>
- Ferraro, R. (agosto de 2011). *La protección de las víctimas de los conflictos armados no internacionales* [Discurso]. XXXVIII Curso de Derecho Internacional, Rio de Janeiro, Brasil.
- Fitzgerald, M. (2021, 3 de agosto). “Los actores armados en el Pacífico Nariñense controlan la información”. *Cerosetenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/actores-armados-en-pacifico-narinense-controlan-la-informacion/>
- Garzón, J. (2020, 30 de noviembre). 13 gráficos para entender la violencia organizada en el post-Acuerdo de Paz. *Fundación Ideas para la Paz*. <https://www.ideaspaz.org/publications/posts/1928>
- Garzón, J. (2021, 27 de mayo). En medio de la militarización del conflicto, en 2021 la violencia contra civiles se incrementa. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/en-medio-de-la-militarizaci%C3%B3n-del-conflicto,-en-2021-la-violencia-contra-civiles-se-incrementa/>

- Herrera, N. (2019, 7 de junio). No hay connivencia con el Clan del Golfo en el Bajo Atrato: General Ramírez. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/no-hay-connivencia-con-clan-del-golfo-en-el-bajo-atrato-general-ramirez-article/>
- Loaiza, L. (15 de marzo de 2021). El Cartel de la Toga revela alto nivel de corrupción en las cortes de Colombia. *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/noticias/cartel-toga-revela-corrupcion-colombia/>
- Manetto, F. (2018, 19 de junio). Iván Duque advierte de que cambiará los acuerdos de paz sin romperlos. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2018/06/18/colombia/1529351991\\_715042.html](https://elpais.com/internacional/2018/06/18/colombia/1529351991_715042.html)
- Marcos, A. (2018, 3 de marzo). La semana de violencia en la contienda electoral de Colombia. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2018/03/03/colombia/1520089060\\_498288.html](https://elpais.com/internacional/2018/03/03/colombia/1520089060_498288.html)
- Más del 95% de exguerrilleros de las FARC que se desmovilizaron continúan acogidos a los acuerdos de paz, dice la ONU. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/01/12/exguerrilleros-desmovilizaron-continuan-acogidos-al-acuerdo-paz-colombia-onu-orix/#:~:text=%22La%20buena%20noticia%20es%20que,acreditadas%20en%20proceso%20de%20reincorporaci%C3%B3n.>
- ‘Narcos’ mexicanos en Colombia: lo que se especula y lo que se sabe. (2019, 28 de enero). *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/narcos-mexicanos-colombia-lo-se-especula-lo-se-sabe/>
- Narcos y grupos armados cada vez más usan semisumergibles en Cauca. (2019, 13 de febrero). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cal/narcos-y-grupos-armados-cada-vez-mas-usan-semisumergibles-en-cauca-325990>
- Narcotraficantes mexicanos estarían en la zona del Naya. (2018, 14 de junio). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cal/narcotraficantes-mexicanos-estarian-en-zona-del-naya-230212>
- No hay ‘casas de pique’ en Tumaco, dice Fundación Paz y Reconciliación. (2018, 7 de mayo). *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/colombia/sur/no-hay-casas-de-pique-en-tumaco-dice-fundacion-paz-y-reconciliacion>
- Osorio, M. (2016, 3 de abril). “Los Úsuga no son simples delincuentes”: Álvaro Villarraga Sarmiento. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/los-usuga-no-son-simples-delincuentes-alvaro-villarraga-sarmiento-article-625078/>
- Pardo, D. (2021, 31 de agosto). Por qué en Colombia se está produciendo más cocaína si hay menos cultivos de coca. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58312598>

- Posada, J., y Robins, S. (2021, 30 de julio). Cocaína al alza: ONUDD presenta su informe para 2021. *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/noticias/cocaina-alza-onudd-presenta-informe-2021/>
- Romero, N. (2018, 21 de abril). “Aunque hay patrones comunes, no puedo decir que hay sistematicidad en el asesinato a líderes sociales”: Coronel Rincón. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/aunque-hay-patrones-comunes-no-puedo-decir-que-hay-sistematicidad-en-el-asesinato-a-lideres-sociales-coronel-rincon-article/>
- Romero, N. (2021, 4 de noviembre). Corte Constitucional podría limitar la erradicación forzada de coca. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/la-historica-decision-que-tomara-la-corte-constitucional-para-limitar-la-erradicacion-forzada-de-coca/>
- Sánchez, N. (2021, 28 de agosto). No somos invasores: José Ángel Palomeque. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/no-somos-invasores-jose-angel-palomeque-article/>
- Soto, L. (2019, 3 de noviembre). Las masacres muestran el viraje del conflicto en Cauca. *Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/las-masacres-muestran-el-viraje-del-conflicto-en-cauca/>
- Valencia, G. (2021, 27 de octubre). Colombia, un laboratorio de crimen organizado. *Fundación Paz y Reconciliación*. <https://www.pares.com.co/post/colombia-un-laboratorio-del-crimen-organizado>

### **Páginas Web**

- Agencia de Renovación del Territorio [ART]. (2021, 23 de agosto). *Municipios subregiones PDET*. [https://portal.renovacionterritorio.gov.co/Publicaciones/municipios\\_pdet\\_subregiones](https://portal.renovacionterritorio.gov.co/Publicaciones/municipios_pdet_subregiones)
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2021). *Bases de datos*. <https://micrositios.centrodememorialhistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/base-de-datos/>
- Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos [CERAC]. (2016, 20 de julio). *Un año de desescalamiento: conflicto casi detenido, pero que se resiste a desaparecer*. <https://www.blog.cerac.org.co/un-ano-de-desescalamiento-conflicto-casi-detenido>
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES]. (2021, 22 de diciembre). *2021, el año con mayor número de víctimas de desplazamiento en 5 años*. <https://codhes.wordpress.com/2021/12/22/2021-el-ano-con-mayor-numero-de-victimas-de-desplazamiento-en-5-anos/>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022, 16 de febrero). *Mercado Laboral por Regiones*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/informacion-regional/mercado-laboral-por-regiones>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018a) *Necesidades Básicas Insatisfechas Censo Nacional de Población y Vivienda*. DANE. <https://www.DANE.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018b) *Medida Pobreza Multidimensional Censo Nacional de Población y Vivienda*. DANE. <https://www.DANE.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019) *Grupos étnicos - Información temática*. DANE. <https://www.DANE.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/grupos-etnicos/informacion-tecnica>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *La información del DANE en la toma de decisiones de los municipios del país*. DANE. 100320-Info-Alcaldia-Buenaventura.pdf
- Fundación Paz y Reconciliación. (2021). *Sistema de apoyo a la implementación de los Acuerdos de Paz SIPARES*. [https://sipares.pares.com.co/sociedad\\_civil/dinamicas\\_seguridad](https://sipares.pares.com.co/sociedad_civil/dinamicas_seguridad)
- International Crisis Group. (2019). *Tranquilizar el Pacífico tormentoso: violencia y gobernanza en la costa de Colombia*. <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/076-calming-restless-pacific-violence-and-crime-colombias-coast>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. (2021). *Masacres en Colombia durante 2020 y 2021*. <https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>
- Ministerio de Defensa. (2022, 21 de abril). *Logros de la política de defensa y seguridad*. [https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios\\_sectoriales/info\\_estadistica/Logros\\_Sector\\_Defensa.pdf](https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios_sectoriales/info_estadistica/Logros_Sector_Defensa.pdf)
- Policía Nacional. (2022, 9 de enero). *Homicidios*. <https://www.policia.gov.co/delitos-de-impacto/homicidios>
- Transparencia por Colombia. (2019). *Así se mueve la corrupción: radiografía de los hechos de corrupción en Colombia 2016 – 2018*. <https://transparenciacolombia.org.co/2019/05/06/radiografia-de-los-hechos-de-corrupcion-en-colombia-2016-2018/>

Unidad de Víctimas. (2021). *Víctimas del Conflicto Armado*.  
<https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>

### **Referencias legales**

Alerta temprana de inminencia N° 012-2018. (2018, 24 de enero). Defensoría del Pueblo-Ministerio Público. <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/>

Alerta temprana de inminencia N° 003-2018. (2018, 5 de enero). Defensoría del Pueblo-Ministerio Público. <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/>

Alerta temprana de inminencia N° 034-2018. (2018, 9 de abril). Defensoría del Pueblo-Ministerio Público. <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/>

Alerta temprana de inminencia N° 006-2019. (2019, 22 de enero). Defensoría del Pueblo-Ministerio Público. <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/>

Alerta temprana de inminencia N° 009-2020. (2020, 6 de marzo). Defensoría del Pueblo-Ministerio Público. <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/>

Alerta temprana de inminencia N° 003-2021. (2021, 29 de enero).

Alerta temprana de inminencia N° 017-2021. (2021, 6 de agosto).

Cancillería General de la Nación. (2016, 12 de noviembre). Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Gobierno de Colombia. [https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11\\_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf](https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf)

## ANEXOS

### Anexo 1

Tabla 13 Consolidado presencia grupos armados en el Pacífico 2016 - 2021

Actor	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Narcoparamilitar	Valle: Buenaventura. Cauca: López de Micay. Chocó Acandí, El Carmen del Darién, Riosucio, Unguía. Nariño: El Charco, Tumaco	Chocó: Litoral del San Juan	Chocó: Bajo Baudó, Bojayá, Juradó, Medio Atrato, Río Quito, Río Iro. Nariño: Policarpa, Magüí y Roberto Payan	Chocó: Cértegui, Quibdó. Nariño: Barbacoas, Ricaurte (Conexión Tumaco + frontera Ecuador)	Chocó: Lloró, medio Atrato, Cantón de San Pablo, Bahía Solano. Cauca Guapi, Timbiquí	
Disidencias preacuerdo		Cauca: Suárez (Punto de partida de Expansión territorial)	Cauca: Guapi y Timbiquí. Valle: Buenaventura			Norte de Nariño
Residuales		Nariño: Tumaco, Magüí Payán. Valle: Buenaventura	Nariño: Roberto Payan, Policarpa, Cumbitara, Santa Barbara Iscuandé. Cauca: López de Micay	Nariño: Barbacoas, Ricaurte. Chocó: Litoral del San Juan, Novita, Sipí, Medio San Juan, Istmina		Chocó: Carmen de Darién. Nariño: El Charco, La Tola, Mosquera, Olaya Herrera, Mallama
Disidencias postacuerdo			Nariño: Santa Barbara de Iscuandé	Nariño: Tumaco	Acercamiento a Costa caucana	Nariño: Barbacoas, Magüí Payan y Roberto Payan
ELN	Chocó: Alto Baudó, Litoral San Juan, Unguía, Carmen de Darién, Condoto. Cauca: López de Micay. Nariño, Tumaco.	Valle: Buenaventura. Chocó: Río Sucio, Burrujun, Puerto Guadualito, La Unión San Juan, Pichima playa, quebrada y Docordó. Nariño: Magüí Payan	Chocó: Río Iró, Bajo y medio Atrato, Bojayá. Nariño: Policarpa, El Charco, Olaya Herrera, Santa Barbara, La Tola, Mosquera.		Nariño: Ricaurte	Chocó: Medio San Juan e Istmina

Fuente: Realizado por la autora.



## Anexo 2

Tabla 14 Resumen base de datos Actualización\_GA\_2016-2021

Actor	Variables	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Clan del Golfo	Ubicación	Buenaventura y El Charco, Nariño	Urabá chocoano y Litoral Pacífico	Bajo Baudó Chocó	Chocó	Municipios PDET	Nariño, Chocó, Valle
	Repertorio	Uso de embarcaciones legales para transportar armas	Amenaza, tortura, ejecución, narcotráfico, cultivos, minería ilegal	Narcotráfico	Asesinato selectivo, concierto para delinquir	Desplazamiento, confinamiento, reclutamiento, masacres. No hay un patrón ni un solo actor, tampoco responde solo a zonas de cultivos de coca, porque no se da únicamente en lo rural, se trata de una guerra por lo local vinculados no solo a economías ilegales sino a la definición de ordenes ilegales y de control territorial	subcontratación de grupos criminales, masacres, asesinatos, selectivos, minas y confinamiento. Extorsión, desaparición
	Aliados	N/I	Políticos, FFMM, Cartel de Sinaloa (socio comercial)	N/I	N/I	N/I	Los Rastrojos, políticos locales, miembros de la fuerza pública y funcionarios de la rama judicial. Panamá, México, República Dominicana, Bélgica, Mafia calabresa y siciliana, narcos de los Balcanes
	Enemigos	N/I	Otros	N/I	Disidencias	Otras disidencias	ELN, Caparrapos, otros GAO
	Objetivo de ataque	N/I	Líderes sociales, defensores de DDHH, otros GAO	N/I	Civiles y líderes	Todos	Líderes, indígenas, excombatientes, menores
Clan Úsuga	Ubicación	Chocó, López de Micay, Tumaco, Caribe y Andén Pacífico					

	Repertorio	Desplazamientos, amenazas, asesinato, red de contratación, de sicarios o bandas locales, cultivos, narcotráfico, control mototaxismo					
	Aliados	Herencias en lo político de las AUC, redes económicas en lo local y regional, FFMM					
	Enemigos	Los Rastrojos					
	Objetivo de ataque	Civiles, excombatientes, líderes sociales y otros GA					
FFMM	Ubicación	Nacional	Nacional	Tumaco, Urabá, Norte del Cauca	Bajo Atrato, Jamundí, Cauca	Nariño y Cauca	
	Repertorio	Bombardeo	Según testimonio e informe de la defensoría del pueblo, las víctimas fueron atacadas con armas de fuego por miembros de la policía. Medicina Legal confirmó que se trató de disparos a corta distancia	Bombardeo e instrumentalización de menores	Vínculos con GAO y ejecuciones extrajudiciales	Alianzas ilegales	Sur Occidente
	Aliados	N/I	Narcoparamilitares	otras facciones de FFMM	AGC	ELN, Carteles mexicanos y narcos	Tráfico ilegal de armas
	Enemigos	ELN	N/I	Disidencias, ELN	GAO	Col Jaime Martínez	Disidencias
	Objetivo de ataque	GA, civiles	Civiles, guerrilleros, líderes de restitución	Disidencias	Líderes, jóvenes	Otros GAO, menores	N/I
Disidencias	Ubicación	Cauca	Tumaco	Río Iró Chocó	Cauca Pacífico	Municipios PDET	Pacífico

	Repertorio	Narcotráfico y extracción de rentas	N/I	Desaparición, secuestro, cultivos, comercio de coca	Desplazamiento, confinamiento, cadáveres en ríos, amenazas	Desplazamiento, confinamiento, reclutamiento, masacres. No hay un patrón ni un solo actor, tampoco responde solo a zonas de cultivos de coca, porque no se da únicamente en lo rural, se trata de una guerra por lo local vinculados no solo a economías ilegales sino a la definición de ordenes ilegales y de control territorial	Desplazamiento masivo y confinamiento Secuestro, masacre, asesinato selectivo, narcotráfico y amenaza
	Aliados	Bandas locales y ELN	N/I	N/I	Cultivadores de coca, segunda Marquetalia, pero no precisamente en el pacífico. ELN	N/I	Se asocian con herederos del paramilitarismo y el ELN. Disidencias de Iván mordisco
	Enemigos	N/I	N/I	N/I	FFMM, EPL, disidencias, AGC, Águilas, Compañía Milton Hernández de Frente Manel Vásquez Castaño del ELN	Otras disidencias	Otras disidencias y narcos
	Objetivo de ataque			Civiles y Urabeños	Afro e indígenas	Excombatientes	Disidentes, líderes, otros GAO
ELN	Ubicación	Chocó, López de Micay, Tumaco, Cauca	Buenaventura y Rio Sucio, Burrujun, Pto gradualito, la unión San Juan, Pichima playa, quebrada y Docordó en Chocó. Magüí Payan Nariño	Buenaventura, Rio Iró, Carmen de Darién, Bajo y medio Atrato Chocó. Tumaco, Policarpa, Cumbitara, Magüí, Roberto Payan, El Charco, Olaya Herrera, Santa Barbara, La Tola, Mosquera en Nariño	Buenaventura y Bugalagrande Valle. Alto Baudó y Ungía (resguardo Dogibi) Chocó. Samaniego Nariño	Tambo, Almaguer y Barbaocoas, Cauca. El Charco, Ricaurte, Santa Barbara, Magüí Payan, Roberto Payan, Nariño	Atrato, Baudó, Tumaco, Municipios de Medio San Juan e Istmina

	Repertorio	Desplazamientos, amenazas, asesinato, narcotráfico, cultivos, minería ilegal	Reclutamiento, asesinato, economías ilegales	Asesinato, desplazamiento, amenaza, reclutamiento, minas, tortura, ocupación de bienes, atentado, violencia sexual, confinamiento, restricciones de movilidad	Amenaza, asesinato, confinamiento, explosivos, desplazamiento, extorsión, reclutamiento, minas	Reclutamiento de menores (ofrecían sueldo mensual), uso de explosivos, Homicidio, confinamiento, desplazamiento, despojo	Confinamiento, homicidio, amenaza, masacre, señalamientos a líderes étnico, desplazamiento y reclutamiento
	Aliados	Disidencia	N/I	N/I	N/I	FARC	N/I
	Enemigos	Bandas locales	GUP en Magüí, AGC en Chocó	AGC, Disidencias en Nariño, Clan Golfo en Chocó y Nariño	Clan Golfo, Disidencias, FFMM, AGC	AGC, Disidencias, narcoparamilitares	Clan del Golfo y AGC
	Objetivo de ataque	Civiles y otros GAO	Civiles, indígenas, GAO	Afro, indígenas, civiles, líderes sociales	Afro, indígenas, funcionarios	indígenas, afro, jóvenes y civiles	Líderes indígenas, ex combatiente de las Farc, gobernador indígena, otro excombatiente, campesino. Todos negros (excombatientes no determina)
GA No Identificados	Ubicación	Antioquia, Valle, Cauca, Córdoba, Nariño, Casanare, Cundinamarca, Arauca y Nte Santander	Pacífico (Nariño, Valle)	Tumaco, Trujillo Cauca, Valle		Cali, Nariño, Cauca	Buenaventura, Triángulo de Telembí y Cauca
	Repertorio	Asesinatos selectivos, amenazas y desaparición	Minería ilegal, narcotráfico, asesinato, desplazamiento, contrabando	Asesinato, desplazamiento, amenaza, reclutamiento, tortura y descuartizamientos		Narcotráfico y asesinato	Amenaza, tortura, retenes ilegales

	Aliados	N/I	N/I	Pelusos y ELN		Frente Clan del Golfo Disidencia Farc, cartel de Jalisco, frente occidental ELN	N/I
	Enemigos	N/I	N/I	N/I		En Nariño Los Silverios y los Lobos	N/I
	Objetivo de ataque	Lideres de restitución, o que se oponen a la minería ilegal. Las acciones de los lideres sociales se vuelven problemáticas para los ilegales porque hacen visibles los conflictos que afectan directamente a los poderes locales, se convierten en una amenaza	Afro e indígenas	Lideres y del FOS		N/I	Lideres, excombatientes, afro, campesinos
Grupos postdemoviliación paramilitar y GAO	Ubicación	Nacional	Nacional		Cali, bajo Atrato, jurado, cauca	Buenaventura y Sur del Cauca	Pacífico
	Repertorio	Contratación de sicarios o bandas como grupos de seguridad privada.	Seguridad privada, microtráfico, amenaza, asesinato, control eco ilegales, extorsión, imposición de normas de conducta, panfletos		Homicidios selectivos, hurtos y extorsiones, sicariato, narcotráfico, masacres	Asesinato selectivo, desplazamientos forzados, masacres, chuzadas, narcotráfico	Asesinato, masacres, reclutamiento, violencia sexual, extorsión, desplazamiento
	Aliados	Otras, sector productivo y económico. Ponen alcaldes en el Urabá	Franquicias		ELN, Pelusos	Gobierno de Venezuela, Narcos mexicanos, Estado	N/I
	Enemigos	Someten a su propia gente (guerra interna)	Todos		ELN, los Pelusos, el Clan del Golfo, Águilas Negras, Frente Sexto, el Frente 31, 29, Columna Móvil Dagoberto Ramos, Frente Libardo Toro	N/I	N/I
	Objetivo de ataque	Entre ellos y opositores	Afro e indígenas		Lideres sociales, miembros del	Lideres y excombatientes	Lideres sociales

					aparato judicial, civiles, indígenas		
Autodefensas Gaitanistas de Colombia	Ubicación		Buenaventura y Chocó	Bojayá, Medio Atrato, Vigía del Fuerte, Rio Quito, Rio Iro, Carmen de Darién, Riosucio, Juradó (Chocó). Roldanillo Valle	Cértégui, Chocó. Pacífico	Juradó, Lloro, costa norte de choco, medio y bajo Atrato, Nariño	Atrato, Baudó, Tumaco, litoral san juan, buenaventura
	Repertorio		Extorsión, amenaza, asesinato selectivo, desplazamiento	Limpieza social, minería ilegal, amenazas, asesinato selectivo, masacres, reclutamiento, confinamiento, desplazamiento, sicariato, extorsión, restricciones de movilidad, minas, ELN, desaparición	Desplazamiento, confinamiento, control social, cultivos ilícitos, extorsión, sicariato, restricciones de movilidad, minas, cadáveres en ríos.	Persecución de líderes, minado, desplazamiento forzado, confinamiento, imposición de pautas de comportamiento, salida y entrada al municipio, incentivan la siembra y procesamiento de cultivos, instalación de puntos de control en puntos clave. Amenaza, homicidio, desplazamiento, confinamiento, amenazas de secuestro, regulación de conducta, multas, extorsiones, confinamiento, reclutamiento, pesca blanca, tortura. Coerción por medio de un "miedo simpático", confinamiento, desplazamiento, amenazas y asesinatos, restricciones de movilidad, se visten de civil pero portan armas cortas, Violencia sexual	Homicidios, masacres, minas, desplazamiento y reclutamiento
	Aliados		N/I	N/I	Cultivadores de coca	Clan de Golfo, Ejército, Cartel de Sinaloa	FFMM
	Enemigos		ELN y grupos emergentes	ELN (Frente resistencia cimarrona), FFMM, Rastrojos, Los Machos,	FFMM	ELN, Los Chacales, Disidencias	ELN
	Objetivo de ataque		Excombatientes	Afro, indígenas, líderes étnicos, civiles	Campeños, indígenas, afro, líderes	indígenas, afro, líderes sociales, civiles	indígenas, afro y civiles
Aguilas Negras	Ubicación		Pacífico			Valle	

	Repertorio		Amenaza, tortura y ejecución			Amenaza, atentado	
	Aliados		N/I			N/I	
	Enemigos		N/I			N/I	
	Objetivo de ataque		Lideres sociales, defensores de DDHH, lideres políticos de izquierda, movimientos populares			Lideres sociales y políticos de izquierda	
Bloque Oriental	Ubicación		N/I	Valle del Cauca		Pacífico	Norte Nariño
	Repertorio		N/I	N/I		Desplazamiento, Masacres, tortura, Narcotráfico, minería ilegal	Captura de rentas y minería ilegal
	Aliados		Narcoparamilitares	N/I		Columna Jaime Martínez, mafia siria, Autoridades Venezolanas y Cartel de Sinaloa	N/I
	Enemigos		N/I	N/I		Segunda Marquetalia	Segunda Marquetalia
	Objetivo de ataque		N/I	N/I		Otros GAO	N/I
Columna Jacobo Arenas	Ubicación		Suarez, Cauca				
	Repertorio		Asesinato				
	Aliados		N/I				
	Enemigos		Columna Miller Perdomo				
	Objetivo de ataque		Civiles, indígenas				
FOS	Ubicación		Tumaco	Roberto Payan, Santa Barbara, Tumaco Nariño. Costa Cauca		Santa Barbara y Magüí Payan Nariño. Chocó	Tumaco
	Repertorio		Masacre, cultivos, extorsión	Asesinato, desaparición, desplazamiento, reclutamiento, confinamiento, amenaza, secuestro, narcotráfico		Corredor de movilidad estratégico, cultivos ilícitos, minería ilegal desplazamiento masivo, masacres, homicidio selectivo, reclutamiento, confinamiento, violencia sexual	Retenes ilegales, secuestros, tortura, extorsión, asesinato

	Aliados		Los mexicanos	Cartel Sinaloa		Cartel Sinaloa, AGC (No son propiamente aliados, pero algunos excombatientes se unieron a estas filas)	N/I
	Enemigos		N/I	ELN, Clan Golfo		ELN (hizo presencia desde 2015) la confrontación fuerte es con el Frente 30 a la cabeza de alias Allende que se ha fortalecido con ex integrantes del FOS y se ha aliado con otros grupos, AGC. Bloque Alfonso Cano, Guerrillas Unidas del Pacífico	FFMM
	Objetivo de ataque		N/I	Afro, indígenas, líderes, periodistas		Civiles, jóvenes, afro, funcionarios	Agentes CTI, policía
Gente del Orden	Ubicación		Buenaventura	Tumaco			
	Repertorio		Reclutamiento forzado	Homicidios selectivos, desplazamiento, minas antipersona, tortura, amenazas por redes sociales aludiendo a limpieza social, extorsiones, restricciones de movilidad (toque de queda), desapariciones			
	Aliados		GUP	N/I			
	Enemigos		N/I	AGC			
	Objetivo de ataque		N/I	Excombatientes, líderes sustitución,			
La Empresa	Ubicación		Buenaventura		Buenaventura		
	Repertorio		Asesinato, amenaza, fronteras invisibles		Asesinato, amenaza, confinamiento, limpieza social		
	Aliados		La Local		Gente del Orden		



	Enemigos		Todos, busca monopolizar		La Local y Disidencias		
	Objetivo de ataque		N/I		Funcionarios y civiles		
	Otros		Se habla de su desaparición				
La Local	Ubicación		Buenaventura			Buenaventura	Buenaventura
	Repertorio		Extorsión, amenaza, tráfico y microtráfico			Homicidio selectivo, tráfico de drogas	Negocios ilegales, tráfico de estupefacientes, extorsiones, oferta de protección del narcotráfico, secuestros exprés, uso de menores, desplazamiento masivo e individual, amenazas, homicidio y despojo
	Aliados		Clan del Golfo			N/I	La Empresa
	Enemigos		Una facción de la empresa			N/I	N/I
	Objetivo de ataque		N/I			N/I	Todos
Narcos	Ubicación		Tumaco				Valle, Nariño, Cauca
	Repertorio		narcotráfico				Narcotráfico y lavado de activos
	Aliados		Los Rastrojos				Cartel de Sinaloa, Cartel Jalisco Nueva Generación, Frente Oliver Sinisterra
	Enemigos		N/I				N/I
	Objetivo de ataque		N/I				N/I
Los Urabeños	Ubicación		Buenaventura				
	Repertorio		N/I				
	Aliados		Clan del Golfo				

	Enemigos		N/I				
	Objetivo de ataque		N/I				
	Otros		Crean estructuras barriales que les permiten consolidarse				
Los Rastrojos	Ubicación		Pacifico				
	Repertorio		Amenaza, tortura, ejecución				
	Aliados		FFMM, en Chocó, con empresarios de palma africana				
	Enemigos		N/I				
	Objetivo de ataque		Lideres sociales				
AUC	Ubicación			Policarpa, Magüí y Roberto Payan (Nariño). Argelia (Cauca). Florida y Pradera (Valle)	Quibdó, Chocó		
	Repertorio			Amenazas, restricciones, extorsiones, homicidios selectivos, masacres, desplazamiento forzado, confinamiento. Condicionamiento en la producción y venta de derivados de la hoja de coca	Reclutamiento, amenaza, extorsión, homicidio		

	Aliados			Los del vaca en Nariño	Farc (Inicios de 2016 establecen un acuerdo donde se distribuyen el territorio y las ganancias de las economías ilegales en el medio Atrato. En noviembre de este año, se rompe el acuerdo, por la firma de la paz, lo que permite la expansión y consolidación de las AGC		
	Enemigos			ELN en Chocó Valle y Cauca. Disidencias en cauca y valle. EPL en Valle	Rastrojos, La Empresa, ELN		
	Objetivo de ataque			Afro, indígenas, líderes de sustitución, civiles	Afro, indígenas, civiles		
Caparrapos	Ubicación			Bajo Cauca y Nariño	Bajo Cauca		
	Repertorio			Narcotráfico	Descuartizamientos, limpieza social, homicidio selectivo, desplazamiento, reclutamiento		
	Aliados			Clan del Golfo, ELN, Frente de Guerra Oriental de las Disidencias Farc	Fuerza Pública, otros herederos paramilitares, narcos, Disidencia Farc y ELN		
	Enemigos			Otras facciones del Clan, Los Pelusos (Disidencia EPL)	AGC		

	Objetivo de ataque			N/I	Civiles, comandantes de GAO		
Carteles Mexicanos	Ubicación			Nariño, Cauca, Btura y López de Micay	Bajo Cauca y Nariño	Valle, Cauca, Nariño	
	Repertorio			Narcotráfico	No hay acciones violentas, es presencia de carácter empresarial y de financiamiento. Narcotráfico, compra de drogas, venta de armas.	narcotráfico	
	Aliados			FOS, FUP, AGC, Pelusos, Frente 30, Col Miller Perdomo, Clan Golfo, Disidencias, Los Cabezones, Los Mexicanos y el ELN	Estructuras criminales, AGC, Pelusos, ELN, Disidencias	ELN, Clan del Golfo, La Local, Los Pelusos, La Constru, Caparrapos y Disidencias	
	Enemigos			N/I	N/I	Jalisco Nueva Generación vs Sinaloa	
	Objetivo de ataque			N/I	No ataca	N/I	
Columna Jaime Martinez	Ubicación			Buenaventura	Santander de Quilichao, Suarez Cauca. Jamundí Valle	Jamundí, Valle. Buenos Aires y Costa Cauca. El Rosario y Leyva Nariño	Buenaventura rural y urbana, Dagua, cordillera nariñense y sanquianga
	Repertorio			Homicidio, amenaza	Homicidios selectivos, desplazamiento, minas antipersona, tortura, amenazas limpieza social, extorsiones, masacres, secuestro	desplazamiento masivo, masacres, homicidio selectivo, amenazas, minas, reclutamiento, confinamiento, violencia sexual, Extorsión, secuestro panfletos	Solución de pugnas a partir de sicarios, homicidios, Desplazamiento, actos terroristas, reclutamiento, censos poblacionales, Multas

	Aliados			N/I	Cartel Sinaloa, Dagoberto Ramos,	Sexto frente, Frente Carlos Patiño, Bloque Oriental, Cartel de Sinaloa y Jalisco	Disidencias y carteles
	Enemigos			FUP	Columna Milton Hernández Ortiz del Frente Manuel Vásquez del ELN; Frente Arley Peñaranda Ramírez EPL, AGC, Águilas Negras, Cartel de Sinaloa y Movimiento Renacer Quintín Lame., Clan del Golfo, Los Pelusos	EPL en valle y Cauca, AGC, ELN, FFMM, Segunda Marquetalia, En Nariño Héroes de la Cordillera AGC (Estaban desde 2019 pero primero sacaron al Frente 29 de la disidencia)	ELN Y otras disidencias
	Objetivo de ataque			Civiles y otros GAO	Afro, indígenas, líderes, otros GAO	indígenas, afro, líderes sociales, civiles, excombatientes	todos
Frente 3	Ubicación			Cauca			
	Repertorio			Extorsión amenaza, homicidio, minas			
	Aliados			N/I			
	Enemigos			EPL			
	Objetivo de ataque			Civiles y otros GAO			
Frente de Guerra Occidental ELN	Ubicación			Municipio de Bagadó, resguardo Tahami Alto Andágueda, San José del Palomar	Pacífico		
	Repertorio			Explosiones, minas, amenazas, extorsión, reclutamiento, violencia sexual, reclutamiento	N/I		

	Aliados			N/I	N/I		
	Enemigos			FFMM, AGC y Nuevo Renacer (otra disidencia que tiene acuerdos operativos con las AGC)	FFMM		
	Objetivo de ataque			Afro e indígenas	N/I		
Frente Estiven Gonzalez	Ubicación			Cumbitara, Rosario, Leiva Nariño	Nariño y Cauca	Municipios de El Rosario, Leiva y Consejo Menos de Sachamates, Tumaco	
	Repertorio			Homicidios, amenazas, hostigamientos, masacres	narcotráfico	Asesinato, desplazamiento	
	Aliados			N/I	N/I	ELN (Fueron aliados durante algunos meses), disidencia gentil duarte	
	Enemigos			AGC	N/I	ELN (Se rompe relación luego de que el ELN citara a reunión a este frente, los mataron a todos y ocasionaron la extensión de este frente) Luego entran a disputar con las AGC	
	Objetivo de ataque			Afro	N/I	Civiles, FFMM, ELN	
Frente 6 Disidencia	Ubicación			Corinto y Caloto Cauca	Norte Cauca		
	Repertorio			Hostigamientos , amenazas, homicidios, extorsiones y reclutamiento	Crímenes sanguinarios (Decapitaciones), asesinatos, emboscadas, posiblemente torturas		
	Aliados			ELN (integrado por disidentes, y tienen vínculos con todos los demás en disputa)	Bloque Oriental		
	Enemigos			EPL (integrado por algunos	N/I		

				excombatientes , AGC, Águilas negras			
	Objetivo de ataque			Indígenas y Afro, líderes, excombatientes	Jóvenes, indígenas, ingenieros que hacían trabajo de campo y sobrevolaron con drones cultivos de coca		
Fuerza Unida del Pacífico	Ubicación			Buenaventura, Nariño, López de Micay			
	Repertorio			Desaparición, asesinato, desplazamiento y secuestro			
	Aliados			N/I			
	Enemigos			Columna Jaime Martínez y Los defensores del Pacífico			
	Objetivo de ataque			Civiles, líderes, docentes, familias			
Guerrillas Unidas del Pacífico	Ubicación			Policarpa, Cumbitara, Magüí Payán, Tumaco y Roberto Payán en Nariño. Buenaventura y López de Micay	Tumaco	Pacífico	Tumaco
	Repertorio			Desaparición, asesinato, desplazamiento, tortura, economías ilegales, reclutamiento. En Nariño Pavimentar,	Asesinato	narcotráfico	Narcotráfico, desplazamiento, homicidio,

				arreglar casas, control de ingreso a zonas, resolución de conflictos y ofrecimientos de protección, confinamiento			
	Aliados			Antes pertenecían a la Jacobo Arenas. La Oficina y Cartel de Sinaloa. Funcionarios Públicos	N/I	N/I	Narcos intermediarios
	Enemigos			Defensores del Orden, FUP, Col Jaime Martínez, FOS, ELN, AGC	Los Contadores y Mario Lata	N/I	Frente Oliver Sinisterra, Franco Benavides
	Objetivo de ataque				Lideres	N/I	N/I
Los del Vaca	Ubicación			Policarpa, Cumbitara, Magüí Payán, y Roberto Payán en Nariño			
	Repertorio			Asesinato, desaparición, amenaza, desplazamiento, confinamiento, restricción de movilidad			
	Aliados			AGC			
	Enemigos			Los Sábalo			
	Objetivo de ataque			Civiles, indígenas, afro, menores			
Los Sábalo	Ubicación			Policarpa, Cumbitara, Magüí Payán, y			



				Roberto Payán en Nariño			
	Repertorio			Desplazamiento , asesinato			
	Aliados			N/I			
	Enemigos			Los del Vaca			
	Objetivo de ataque			Civiles, indígenas, afro, menores			
Los Guachos	Ubicación			Tumaco			
	Repertorio			Tortura en casas de pique y reclutamiento			
	Aliados			N/I			
	Enemigos			N/I			
	Objetivo de ataque			N/I			
Columna Dagoberto Ramos	Ubicación				Norte Cauca, Caldono		Caloto Cauca
	Repertorio				Asesinato, masacre, narcotráfico y reclutamiento		Desplazamiento, secuestro, amenazas, homicidio, atentados, restricciones de movilidad, reclutamiento, hostigamientos
	Aliados				Comando Coordinador de Occidente		N/I
	Enemigos				ELN, Clan del Golfo, Pelusos, Disidencias, Segunda Marquetalia (Posible, aun no se enfrentan)		ELN, Ejército, EPL, Águilas Negras, AUC, AGC
	Objetivo de ataque				indígenas		Civiles
EPL	Ubicación				Jamundí		

	Repertorio				Amenazas, desplazamiento individual, extorsiones, homicidio selectivo, secuestro, rentas ilegales, promoción, financiación y represión frente al cultivo de coca,		
	Aliados				Carteles Mexicanos		
	Enemigos				AUC, ELN Disidencias		
	Objetivo de ataque				indígenas y FFMM		
Frente 30	Ubicación				Litoral del San Juan, resguardo Rio Pichima Quebrada	Tumaco	
	Repertorio				Tortura, minería ilegal, amenazas, asesinato selectivo, masacres, desaparición, desplazamiento, restricción de movilidad	Desplazamiento	
	Aliados				N/I	N/I	
	Enemigos				ELN, AGC, FFMM	Frente Oliver Sinisterra, Guerrillas Unidas del Pacífico y Los Contadores	
	Objetivo de ataque				AGC	N/I	
Frente Che Guevara ELN	Ubicación				Novita, Sipí, Medio San Juan, Istmina Chocó		
	Repertorio				Amenaza, Desplazamiento, uso de explosivos, economías ilegales		

	Aliados				Frente de Guerra Occidental (pertenecen a este)		
	Enemigos				Frente 30, AGC, FFMM		
	Objetivo de ataque				Afro, indígenas y civiles		
Frente Comuneros del Sur ELN	Ubicación				Barbacoas, Ricaurte y Tumaco		
	Repertorio				Desplazamiento, amenazas, atentados		
	Aliados				Compañías Elder Muñoz y José Luis Cabrera, Carteles Mexicanos		
	Enemigos				FOS		
	Objetivo de ataque				Funcionarios y civiles		
Frente Libardo Mora EPL	Ubicación				Valle, Cauca y Nariño		
	Repertorio				Desplazamiento y narcotráfico		
	Aliados				N/I		
	Enemigos				Frente 6 Disidencia		
	Objetivo de ataque				N/I		
Frente Resistencia Cimarrona	Ubicación				Bojayá		
	Repertorio				Minas, amenazas, homicidio, desplazamiento, confinamiento, reclutamiento		
	Aliados				Frente Occidental ELN		
	Enemigos				AGC		
	Objetivo de ataque				Afro e indígenas		
Los Contadores	Ubicación				Barbacoas, Ricaurte y Tumaco	Nariño	Nariño

	Repertorio				Narcotráfico, desplazamiento, despojo, homicidio. Tienen un accionar desalmado, suprimieron toda oportunidad de dialogo, hablan poco y sus órdenes siempre tienen como desenlace la muerte. Por esto, para la gente el proceso de paz ha sido más bien negativo, porque antes podían realizar sus actividades porque sabían quienes estaban ahí, ahora hay muchos y todos se parecen; tienen más miedo porque no hay una línea de comunicación, solo bala	Narcotráfico	Homicidio selectivo, desplazamiento, uso de explosivos
	Aliados				Frente Oliver Sinisterra, 37, Los Sabaleteros, Los Barreras, Carteles Mexicanos	Rastrojos 2017, FOS (hasta que se realiza el secuestro de los ecuatorianos), Carteles mexicanos	N/I
	Enemigos				ELN y Disidencias	FOS	Disidencia y ellos mismos
	Objetivo de ataque				Funcionarios y civiles	N/I	indígenas, afro, civiles, otros GAO
Segunda Marquetalia	Ubicación				Nariño, Antioquia, Casanare y Arauca (Llanos por salida hacia Venezuela). Objetivo: Cauca	Tumaco y objetivo hacia la salida al pacífico en el Cauca	Ejes Farc

					por la salida al Pacífico		
	Repertorio				N/I	Reclutamiento, siembra de minas antipersona, desplazamientos forzados, limpieza social (colaboradores, consumidores), extorsión, narcotráfico, estigmatización	N/I
	Aliados				N/I	Frente 18 disidencia Farc, EPL, Frente José María Córdoba, ELN y GUP	Venezuela
	Enemigos				N/I	Clan del Golfo, Caparrapos y disidencias de alias Cabuyo (frente Frente de Guerra Oriental)	En el marco del plan de campaña de Héroes de la Libertad adelantaron ofensivas en contra del ELN GAOR Farc y Clan del Golfo
	Objetivo de ataque				N/I	otros GAO	Otros GAO
Frente Alfonso Cano Disidencias	Ubicación					Tumaco	Barbacoas, Magüí Payan y Roberto Payan
	Repertorio					Panfletos, narcotráfico, confinamiento	N/I
	Aliados					N/I	Disidencias y carteles
	Enemigos					FOS	Otras disidencias
	Objetivo de ataque					N/I	N/I
Columna Franco Benavides	Ubicación					Municipios Roberto Payán, y Magüí Payán	Choco, Nariño, valle
	Repertorio					Amenaza, homicidio y desplazamiento	N/I
	Aliados					Frente 30	N/I
	Enemigos					Frente Oliver Sinisterra, ELN, AGC, Guerrillas Unidas del Pacífico	N/I
	Objetivo de ataque					Afro, indígenas, Consejos Comunitarios	N/I
Compañía Adán Izquierdo	Ubicación					Tuluá	
	Repertorio					Masacre, asesinatos, amenazas, panfletos	

	Aliados					Comando Coordinador de Occidente	
	Enemigos					N/I	
	Objetivo de ataque					Civiles	
Frente Jairo de Jesús Durango AGC	Ubicación					Municipio Rio Quito, Cantón de San Pablo, Cértegui	
	Repertorio					Amenaza, restricciones de movilidad, extorsión, regulación de la vida social, desplazamiento individual, secuestro, reclutamiento, desapariciones y homicidios selectivos donde se presenta arrojamiento de cuerpos sobre los ríos. Distribución de sustancias psicoactivas. Control sobre economías legales e ilegales.	
	Aliados					N/I	
	Enemigos					Resistencia cimarrona y Manuel Hernández del Boche ELN	
	Objetivo de ataque					Indígenas y Afro, Civiles	
Frente Jose Maria Becerra ELN	Ubicación					Municipio Santa Barbara de Iscuindé Nariño. Municipios Balboa, Argelia y el Tambo Cauca	Argelia Cauca
	Repertorio					Amenazas, homicidios, retenes, masacres, desaparición, minas y hostigamientos	Asesinato, secuestro, desplazamiento
	Aliados					N/I	N/I
	Enemigos					Frente Carlos Patiño, Columna Jaime Martínez, Segunda Marquetalia y AGC Clan del Golfo (También hay disputas entre las disidencias y AGC), FOS	Frente Carlos Patiño de las disidencias, segunda Marquetalia
	Objetivo de ataque					indígenas, afro, civiles, funcionarios	N/I
La Constru	Ubicación					Sur Colombia	
	Repertorio					Narcotráfico con nueva modalidad "Parásitos": colgar cargamentos a transportes marítimos que salen por mar abierto del pacífico o por los ríos de la triple frontera	

	Aliados					Disidencias, Cartel de Sinaloa, Mafia Albanesa, carteles brasileños	
	Enemigos					N/I	
	Objetivo de ataque					N/I	
Los Chacales	Ubicación					Costa Norte de Chocó, Consejos Comunitarios de El Valle, Huaca, Playita y Cupica	
	Repertorio					Tráfico, transporte, comercialización y embarque de cocaína. Intimidaciones, desplazamientos intraurbanos, homicidios selectivos	
	Aliados					N/I	
	Enemigos					AGC	
	Objetivo de ataque					Civiles, indígenas, afro	
Bloque Pablo José Montalvo Cuitiva - Clan del Golfo	Ubicación						Bojayá y medio Atrato
	Repertorio						desplazamiento masivo, masacres, homicidio selectivo, amenazas, minas, reclutamiento, confinamiento, violencia sexual
	Aliados						N/I
	Enemigos						ELN (compañía Néstor Julio Duran)
	Objetivo de ataque						indígenas, afro, civiles, líderes, excombatientes
Frente Carlos Patiño	Ubicación						Argelia Cauca
	Repertorio						Masacre, asesinato, terror (mensajes al lado de los cuerpos), van de casa en casa atemorizando a la gente, amenazas

	Aliados						Col Jaime Martínez
	Enemigos						ELN
	Objetivo de ataque						Civiles acusados de ser pertenecientes al ELN
Fuerzas Armadas Revolucionarias Mexicanas	Ubicación						Quibdó
	Repertorio						Amenazas, narcotráfico y reclutamiento forzado
	Aliados						Narco
	Enemigos						Clan del Golfo
	Objetivo de ataque						Civiles
Grupo Ivan Rios Disidencia de los contadores	Ubicación						Tumaco
	Repertorio						Masacre (durante incursión armada)
	Aliados						N/I
	Enemigos						N/I
	Objetivo de ataque						Civiles
Los Espartanos	Ubicación						Buenaventura
	Repertorio						Asesinatos, incineración de motos, desplazamiento, extorsión, violencia de género, homicidio, secuestros, reclutamiento
	Aliados						La Local
	Enemigos						Los Shotas
	Objetivo de ataque						todos
Los Locos	Ubicación						Quibdó
	Repertorio						Tortura y asesinato
	Aliados						N/I
	Enemigos						N/I



	Objetivo de ataque						NNA
Los Mexicanos	Ubicación						Chocó
	Repertorio						Homicidio, Extorsión, Narcotráfico
	Aliados						ELN
	Enemigos						N/I
	Objetivo de ataque						Lideres
Los Flacos	Ubicación						Valle
	Repertorio						Homicidios, microtráfico, extorsión, gota a gota
	Aliados						N/I
	Enemigos						N/I
	Objetivo de ataque						N/I
Los Shotas	Ubicación						Buenaventura
	Repertorio						Asesinatos, incineración de motos, desplazamiento, extorsión, violencia de género, homicidio, secuestros, reclutamiento
	Aliados						N/I
	Enemigos						Los Espartanos y la local
	Objetivo de ataque						Todos

Fuente: Realizado por la autora.